

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
MAESTRIA EN TRABAJO SOCIAL

Incidencia del nivel de instrucción de la mujer en el ajuste conyugal
(Comunicación, Satisfacción y Acuerdo)
área Metropolitana de Monterrey, México

TESIS

QUE PARA OPTAR AL TITULO DE MAESTRIA EN TRABAJO SOCIAL

Presenta

Aura Alfonsa Quiñones Angulo

Monterrey, N. L., México.

Septiembre de 1989.

TM

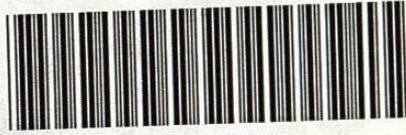
Z7164

.C6

FTS

1989

Q5



1020072617



DIRECCION GENERAL DE
ESTUDIOS DE POSTGRADO

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
MAESTRIA EN TRABAJO SOCIAL

INCIDENCIA DEL NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER EN EL AJUSTE CONYUGAL
(COMUNICACION, SATISFACCION Y ACUERDO)
- AREA METROPOLITANA DE MONTERREY, MEXICO -

TESIS

QUE PARA OPTAR AL TITULO DE MAESTRIA EN TRABAJO SOCIAL

PRESENTA

AURA ALFONSA QUINONES ANGULO

Monterrey, N.L., México.

Septiembre de 1989.

A DIOS,

QUE ME DIO EL DON DE LA VIDA Y DE APRENDER.

A LA MEMORIA DE MI PADRE,

JULIAN QUINONES CUELLAR (Q.E.P.D.),

A MI MADRE,

MARIA HERLINDA ANGULO MARINEZ,

A MIS HERMANOS:

JUSTINIANO, JOSE, LUIS, HERMENEGILDA, BERNARDINO Y GUILLERMO (Q.E.P.D.),

DEMÁS FAMILIARES,

**POR TODO SU AMOR A TRAVÉS DEL CUAL ME ENSEÑARON QUE ANTE EL FRACASO NO SE DEBE
RENUNCIAR A LA LUCHA SINO, POR EL CONTRARIO, SOBRE EL EDIFICAR.**

A MIS AMIGOS:

LUIS GUILLERMO PAEZ CARDOZO, MANUEL RIBEIRO FERREIRA Y GENARO MONSIVAIS,

QUE HAN SIDO UN GRAN APOYO MORAL Y FUENTE DE SUPERACION.

AURA ALFONSA QUINONES ANGULO

AGRADECIMIENTOS

Cabe en especial señalar la ayuda constante y desinteresada del Dr. Manuel Ribeiro Ferreira, quien siguió en todas las etapas el progreso de e te trabajo e impartió una acertada asesoría, sin escatimar esfuerzo alguno.

También es preciso reconocer a las autoridades, catedráticos, funcionarios y alumnos de la Facultad de Trabajo Social de esta casa de estudios, particularmente a su directora, Rosa María Cárdenas, y a las profesoras Guillermina Garza Treviño, Emma Adame Welsh y María Inés González, por el apoyo brindado a lo largo de mi estadía en esta escuela.

Es justo recordar también a la Universidad Nacional de Colombia, quien guió mis primeros pasos como Trabajadora Social y me enseñó la importancia que tiene esta profesión en el desarrollo de nuestras comunidades. Además, por el estímulo que me prestó para cursar esta Maestría, a través del Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios Técnicos en el Exterior, ICETEX, en aras de elevar mi nivel intelectual.

A riesgo de omitir otros nombres, es pertinente mencionar también a las siguientes personas: Rosa Idalia Guaiardo, Sara de Monsivais, Haidy Monsivais, Vanily Monsivais, Lupita Torres, Josefina Cardozo, Lupita Gallego, Juany Villegas, Aracely García, Irma Alderete, Beatriz de la Vega, Amelia Araujo, Matilde Ramos, Ceneida Aguilar, Betty Cortés, Melba Triana, Targelia Quiñones, Lourdes Castillo, Vilma González, Albanelly Obando, Rosana Cortés, Sonia Quebradas, Olive Quiñones, Edelmira Palomo, Gabriela Silva, Irasema Hernández, Josefina Cuevas, Carmen Esquivel, Nélida Davis, Esther Martínez, Mireya Ibarra, Domitila Rincón, Olga Hernández, Fanny Noguera, Juana Hernández, Laura Ortiz, Gudelia Pérez, Edna Carranza, Bertha Quintero, Yolanda Guerrero, Emma López, Adriana Quintanilla, Yolanda Chavarría, Leticia Guerrero, Juanita Buenrostro, Martha Rojas, Norma Ortiz, Yolanda Rodríguez, Luz Tamayo, Reyna Hernández, María Rodríguez, Catalina Castañeda, Julia Bernal, Francly García, Mabel Forero, Clara García, Irene Cantó, Sandra Guajardo, Mercedes Adame, Ludy Guajardo, Blanca Huerta, Luz Silva, Luis G. Páez, Saúl Nabor Quiñones, Felix Quiñones, Alfredo Tijerina, Genaro Monsivais, Eduardo del Hierro, Justo Quiñones, Jaime Nuñez, Alfredo Salazar, Carlos Monsivais, Francisco Páez, Santiago Angulo, Armando Quiñones, Juan R. González, Manuel Garza, Omar Vásquez, Adalberto Tenorio, Hugo González, Marco Wong, Carlos Ternengo, Primitivo Quiñones, José Valero, Roberto Saucedo, Darío González, Gumersindo Cantó, Jaime Montemayor, Ramón Garza, Fernando López, Luis Duñez, Jorge de la Garza, Merced Díaz, Juan Saldaña, Juan Cárdenas y Teófilo Tenorio, en quienes he encontrado una entusiasta mano amiga y cuyo recuerdo siempre se asociará en mi espíritu con profundo sentimiento de estimación.

Al altruista pueblo mexicano en general, por la hospitalidad brindada durante mi permanencia en esta hermana república. Mi gratitud queda plasmada para siempre.

MIL GRACIAS ... A TODOS ELLOS.

Con respeto, admiración y cariño,

AURA ALFONSA QUINONES ANGULO

PROLOGO

Entre la amplia diversidad de criterios y opiniones que dominan el escenario de las ciencias sociales es posible descubrir, de cuando en cuando, aspectos en los que parece existir un acuerdo tácito entre los investigadores, independientemente de su posición ideológica. Uno de estos puntos de confluencia lo constituye la imperante necesidad de desarrollar investigaciones serias y sistematizadas.

Todos conocemos de sobra la relativa pobreza que reflejan los países en vías de desarrollo en términos de acervos científicos propios. La escasez de recursos humanos y materiales, conjugados con otros factores de tipo estructural, han limitado la expansión de las actividades de investigación, teniendo como resultado la prolongación y acentuación de la dependencia científica y tecnológica con respecto a las naciones más avanzadas. El caso de las disciplinas sociales es, hasta cierto punto, más grave aún: mucho de lo que sabemos del comportamiento humano deriva de teorías y realidades completamente ajenas a la nuestra.

Si somos capaces de hacer una autocrítica positiva, no nos queda más remedio que reconocer que es demasiado poco lo que en verdad sabemos sobre nuestro contexto, sobre nuestros problemas y sobre nuestras soluciones. El caso de la familia es típico en este sentido, ya que a pesar de la importancia que se le reconoce, muy pocos han incursionado en el análisis de este fenómeno que, sin duda alguna, tiene repercusiones en todos los ámbitos de la vida de las sociedades.

Por su parte, el Trabajador Social se identifica plenamente con la acción; su tarea consiste en intervenir en la compleja problemática de los individuos, los grupos y las comunidades para transformarlos, para dar respuestas pragmáticas. Pero toda su intervención debe estar basada en el conocimiento de la realidad inmediata. Su participación en las políticas sociales, ya sea como diseñador, evaluador o implementador, sólo puede efectuarse en la medida en que esté familiarizado con los hechos reales y con las necesidades auténticas de la población. No puede existir un quehacer social efectivo si está divorciado de lo cotidiano, de lo verdadero.

Es por ello que el trabajo que aquí presenta Aura Alfonso Quiñones Angulo tiene un enorme valor: pretende penetrar en el mundo de la interacción conyugal y explorar algunos de sus aspectos relacionados con el ajuste de la pareja. Se trata de un estudio pionero que abre un camino que no existía en nuestro país; vía que deberá continuarse más adelante para dar respuesta a muchos interrogantes que está planteando la crisis de la familia actual.

Es preciso dar crédito al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONACYT, quien contribuyó financieramente para la realización de la investigación básica, cuyos datos han servido para elaborar esta tesis.

MANUEL RIBEIRO FERREIRA, Ph. D.
Monterrey, N.L., Sept. de 1989.

INDICE

<i>AGRADECIMIENTOS</i>	2
<i>PROLOGO</i>	3
<i>INTRODUCCION</i>	8
<i>Referencias Bibliográficas</i>	12
1.- CAPITULO PRIMERO: MARCO TEORICO-CONCEPTUAL	13
1.1.- <i>Consideraciones Generales Acerca de la Familia</i>	13
1.1.1.- <i>Historia de la Organización Familiar</i>	13
1.1.2.- <i>Tipos de Organización Familiar</i>	14
1.1.3.- <i>Tipos de Relación Conyugal</i>	15
1.2.- <i>Ajuste Conyugal</i>	16
1.2.1.- <i>Definición de Ajuste Conyugal</i>	16
1.2.2.- <i>Proceso de Ajuste Conyugal</i>	17
1.2.3.- <i>Predicción del Ajuste Conyugal</i>	18
1.3.- <i>Comunicación Conyugal</i>	19
1.3.1.- <i>Generalidades Acerca de la Comunicación</i>	20
1.3.2.- <i>Definición de Comunicación Conyugal</i>	20
1.3.3.- <i>Tipos de Comunicación Conyugal: Verbal y No Verbal</i>	21
1.3.4.- <i>Factores que Dificultan la Comunicación Conyugal</i>	22
1.3.4.1.- <i>Falta de Selectividad</i>	23
1.3.4.2.- <i>Incapacidad de Comunicación</i>	24
1.3.4.3.- <i>Conflicto</i>	25
1.3.4.4.- <i>Falta de Seguridad</i>	25
1.3.4.5.- <i>Rutina</i>	25
1.3.4.6.- <i>Falta de Deseo</i>	26

1.3.4.7.- Actitudes Desfiguradas	26
1.3.4.8.- Soledad	27
1.4.- Satisfacción Conyugal	27
1.5.- Acuerdo Conyugal	29
1.6.- Instrucción	30
1.6.1.- Definición de Instrucción	30
1.6.2.- Instrucción y Promoción de la Mujer	31
1.6.3.- Estructura Institucional del Sistema Educativo Mexicano .	32
1.7.- Homogamia Conyugal	33
1.8.- Antecedentes	34
1.9.- Hipótesis	35
1.10.- Modelo Rector de la Investigación	35
Referencias Bibliográficas	37
2.- CAPITULO SEGUNDO: ASPECTOS METODOLOGICOS	40
2.1.- Selección de la Muestra	40
2.2.- Diseño del Instrumento	42
2.3.- Levantamiento de los Datos	42
2.4.- Codificación, Captura y Procesamiento de Datos	44
2.5.- Variables e Indicadores	44
2.5.1.- Variable Dependiente: Ajuste Conyugal (Comunicación, Satisfacción y Acuerdo)	45
2.5.1.1.- Comunicación Conyugal	45
2.5.1.2.- Satisfacción Conyugal	49
2.5.1.3.- Acuerdo Conyugal	54
2.5.2.- Variable Independiente: Instrucción de la Mujer	57
2.5.3.- Variables de Control: Edad de la Mujer y Duración de la Unión	58
2.5.3.1.- Edad de la Mujer	58

3.2.2.- Satisfacci3n Conyugal	88
3.2.2.1.- Repetici3n Vida Conyugal	89
3.2.2.2.- Afecto Proporcionado por el Esposo	92
3.2.2.3.- Autoevaluaci3n de la Felicidad Conyugal	95
3.2.2.4.- Comprensi3n Proporcionada por el Esposo	97
3.2.2.5.- Meta Buscada en el Matrimonio	99
3.2.2.6.- Meta Encontrada en el Matrimonio	102
3.2.3.- Acuerdo Conyugal	104
3.2.4.- Homogamia Instruccional entre los C3nyuges	110
4.- CAPITULO CUARTO: CONCLUSIONES	111
ADENDUM	115
BIBLIOGRAFIA	116
INDICE DE CUADROS	118
INDICE DE GRAFICAS	123
ANEXO I: C3dula de Entrevista	125
ANEXO II: Carta de Presentaci3n a las Entrevistadas	141
ANEXO III: Instructivo para la Entrevistadora	143

INTRODUCCION

Hombres y mujeres vienen casándose desde el amanecer de la historia. Obviamente, el matrimonio no fue algo que se produjo sin razón de ser. Lo creó el hombre para que sirviera a sus necesidades tales como intimidad, afecto, confianza, amistad y solidaridad, esenciales para el desarrollo psicológico que ninguna otra clase de relación puede ofrecer. De allí que el matrimonio sea estudiado como un fenómeno de interacción entre dos individuos.

En los últimos años, esta institución está pasando por un periodo de crisis, razón por la cual ha sido blanco de intensos ataques. Sus deficiencias, como lo evidencian las tasas de separaciones y las destructivas pugnas en los matrimonios que sobreviven, son denunciadas por grupos de divorciados, mal casados y jóvenes que, a la luz de tristes vivencias de sus mayores, se vuelven cada día más reacios a adquirir un compromiso que pudiera llevarles a la disolución de este contrato.

Gran cantidad de personas optan por dar término a la experiencia simplemente porque al cabo de una serie de pruebas se dan cuenta que el vínculo conyugal está lejos de cumplir lo que prometía; pues no respondió a las elevadas esperanzas que habían depositado en él.

A menudo, los divorciados renuncian a volver hacia el altar, los inconformes buscan insistentemente una compañía al margen de su enlace conyugal; algunas madres solteras optan por criar a solas a sus hijos; muchos hombres y mujeres prefieren vivir en unión libre, de acuerdo a una variedad de aveniencias no matrimoniales. En fin, son generalmente las parejas casadas las que proporcionan a las solteras todas las razones posibles para que no lo hagan puesto que cada vez hay más rupturas, insatisfacción y desacuerdos.

Estadísticas en los países industrializados revelan que un porcentaje alarmante, por lo elevado, de matrimonios finalizan en divorcio mientras que algunos estudiosos del problema concluyen que por lo menos el 75.0% de los mismos son desdichados (1). Este comentario puede apreciarse de manera dramática en una investigación social-psicológica, realizada en Inglaterra por Susan Pick, quien confirmó el alto índice de divorcio en esa sociedad, grosso modo 1 por cada 3 o 4 casamientos (2). Este problema compromete el destino de las generaciones futuras, pues el conflicto marital es representante y núcleo de tendencias de desintegración de la vida familiar y precursor de perturbaciones en el desarrollo emocional de los descendientes.

Las crecientes tensiones sociales, el traslado geográfico, la unión compensatoria, el aislamiento, la infidelidad, el maltrato físico y moral, el abandono de hogar, la drogadicción, el alcoholismo y la falta de cooperación, entre otras, son las consecuencias más frecuentemente identificadas de los fracasos nupciales. En ocasiones, es necesario que ambos padres trabajen para satisfacer las necesidades básicas y esto conlleva a que los miembros del grupo no se vean o lo hagan poco durante el día. De hecho, si alguno o ambos están ausentes, ya sea física o emocionalmente, estamos ante una familia con dificultades.

Nathan Ackerman, en una investigación relacionada con el mismo fenómeno, esta vez en Estados Unidos, declara que la identidad psicológica de la familia está afectada por una variedad de fuerzas que perturban su unidad: está débilmente integrada, desorientada con respecto a las realidades sociales circundantes, emocionalmente aislada y, en consecuencia, se ha reducido el ajuste de la pareja. Es así como se presenta una discrepancia entre lo que es o debe ser, comparada con lo que realmente es (3).

De este modo, opina Andrée Michel, el equilibrio en el seno del grupo familiar se compromete irremediablemente. El diálogo marital casi desaparece, las relaciones interpersonales se secan debido a la falta de estímulos que derivan de los contactos exteriores; se registra una escasa disposición para la comprensión de unos con otros; el pequeño crece en un clima de rigidez, sin comunicación con otras figuras de adultos y con otros niños sino en contacto constante con este tipo de padres (4).

Ante estas manifestaciones adversas, muchos críticos han sugerido nuevas alternativas al matrimonio tradicional. Robert Rimmer, por ejemplo, propone que dos parejas con sus hijos se congreguen en una corporación, reuniendo todos sus recursos sexuales, emocionales y económicos, en una especie de doble y placentera convivencia. Otra sugerencia es el matrimonio gradual, según la edad y madurez de los interesados, sin hijos al principio y luego aceptándolos en un nivel superior. Otros van más lejos y ponen de manifiesto la necesidad de frenar la natalidad e incrementar los requisitos administrativos para la obtención del permiso de contraer nupcias. Se han hecho, incluso, insinuaciones de contratos matrimoniales por períodos de 5 o 20 años, con opción a renovarlos (5).

En este mismo orden de ideas, diversos especialistas han subrayado que la comunicación, la satisfacción y el acuerdo son variables decisivas para el ajuste y, por supuesto, significan un acercamiento a la integración familiar.

De todo lo expuesto se desprende que para que el matrimonio funcione es necesario hacer ciertos ajustes, siendo la comunicación la variable clave para el éxito de los objetivos de la pareja, ya que a través de ella se puede llegar a un buen acuerdo y, por su puesto, a la satisfacción. Se tienen muchas dimensiones, entonces, para medir el ajuste. Las tres mencionadas, aunque no son las únicas, se consideran como las más representativas para el estudio de la armonía marital.

Desafortunadamente, en nuestros países Latinoamericanos, la investigación en este sentido ha sido campo desierto. Se publican muy pocos artículos sobre este tema que ilustren a jóvenes solteros y cónyuges potenciales, con miras a establecer una buena relación entre sí.

Ahora bien, el problema de la familia por su propia naturaleza, penetra en todos los campos de la investigación científica. Su centro, el matrimonio, es sujeto de problemas que surgen del dominio de la Psicología, el Trabajo Social, la Sociología y otras disciplinas sociales. Su compromiso es ineludible en el estudio y explicación de los factores que provocan el conflicto familiar así como de los efectos que se generan en la pareja y sus hijos. Este hecho es más interesante si tomamos en cuenta que cada vez jóvenes y adultos suelen buscar ayuda profesional para tener una orientación que les posibilite desarrollarse dentro de la unión, sin arriesgarse a padecer daños, fricciones y fracasos.

En este contexto, Trabajo Social tampoco debe ser ajeno a esta crítica

realidad. Dentro de sus objetivos, debe responder a las constantes exigencias que se le plantean en el entorno social, resultado de los grandes cambios que día con día se manifiestan. Por el carácter mismo de la profesión, debe contribuir en el estudio y planteamiento de posibles soluciones a las situaciones que le están impidiendo al individuo el logro de mejores niveles de bienestar o de desarrollo humano.

Mediante el empleo de un proceso metodológico, el Trabajador Social proyecta su intervención y establece el curso que debe seguir, para lo cual aplica una serie de técnicas que ha desarrollado y que se convierten en los pilares para la ejecución de su trabajo.

Después de haber tenido experiencia como profesionista en diferentes instituciones, tanto del sector público como del privado, un grupo de colegas hicimos un balance de las limitaciones encontradas en nuestro desempeño, cuando nos enfrentamos a las situaciones problemas de individuos, grupos y comunidades. La realización de actividades en los diferentes programas y proyectos presentó fallas en el área de la familia, entre otras, por no contar con elementos y estrategias plenamente definidos, que respondan en forma adecuada al proceso que se plantea, y que son fundamentales para alcanzar resultados de envergadura.

Por otra parte, dentro de la formación académica en diversas escuelas que imparten la carrera de Trabajo Social, entre ellas las Universidades Nacional de Colombia (UNAL) y Autónoma de Nuevo León (UANL), hasta recientemente no se incluía una cátedra sobre Sociología de la Familia, vital para proyectar nuestra intervención, y parece ser que esta situación es generalizada en otras casas de estudios.

Para comprender y explicar objetivamente la dinámica conyugal e incidir sobre ella, debemos dejar el activismo. Ello implica asumir con responsabilidad y seriedad el papel que nos corresponde en la línea de investigación-acción, conforme con las características de nuestra realidad concreta.

En este sentido, el proceso enseñanza-aprendizaje constituye un reto. Exige del binomio maestro-alumno disciplina, creatividad, actitud crítica, afán de búsqueda y constante reflexión teórica para retomar la práctica. Asimismo, utilizar la inserción en la realidad como materia prima generadora de conocimientos y pasar de la acción empírica al Trabajo Social científico.

Para quienes estamos vinculados con el Trabajo Social Familiar, resulta importante saber cuáles son las circunstancias primordiales que pueden favorecer el éxito matrimonial, entender los problemas que aquejan a la pareja, determinar sus limitaciones y encontrar soluciones viables para enfrentarlos y resolverlos. He aquí la razón de ser de este estudio.

Diferentes autores europeos y estadounidenses, que se especificarán más adelante, han comprobado que la educación formal está correlacionada positivamente con la comunicación, el acuerdo y la satisfacción, variables significativas del ajuste conyugal. Por tal motivo, podría esperarse que dicha interrelación sucediera en las familias del Área Metropolitana de Monterrey, Nuevo León, México.

Esta tesis constituye un esfuerzo en este renglón. A través de ella intentamos conocer hasta qué punto el nivel de instrucción de la mujer así como las diferencias de escolaridad entre la pareja, asociado con la edad y los años

en matrimonio, influyen en el ajuste marital.

Consta de cuatro capítulos. Iniciamos con la exposición del marco referencial, que abarca la historia de la organización familiar y el sustento teórico de las variables sujeto; contiene, además, las hipótesis formuladas y el modelo rector de la investigación. En el segundo abordamos los aspectos metodológicos más relevantes; se describen y explican los procedimientos de muestreo, diseño del instrumento, recolección y procesamiento de la información así como las variables e indicadores correspondientes. El tercero comprende el análisis de los datos obtenidos mediante la aplicación de una cédula de entrevista, acompañado de cuadros estadísticos y gráficas. El cuarto ofrece las conclusiones a las que llegamos después de finalizado el trabajo.

Creemos modestamente y, sobre la mejor opinión del lector, que el trabajo presenta algunos logros concretos. En general, podemos decir que aportará nuevos conocimientos acerca de la dinámica de la relación conyugal, para de conformidad con ellos proyectar nuestra intervención.

En segundo término, puede contribuir en la orientación a las autoridades institucionales responsables de atender esta problemática, en el diseño de políticas de población que conduzcan al fortalecimiento de la familia, a fin de maximizar los resultados en los programas y proyectos implementados.

Por otra parte, es factible que los hallazgos coadyuven a señalar la carencia de información que tenemos con respecto a esta institución, y nos puede brindar elementos de juicio para insistir en la necesidad de incluir en los currículos académicos cursos sobre familia.

En la exploración documental realizada, encontramos que la amplitud del área sujeto y la carencia de estudios anteriores sobre el tema planteado en el Estado de Nuevo León, fueron los principales obstáculos que se presentaron. Hacemos hincapié en que pese a la abundante bibliografía que existe sobre la familia, no se dispone de un conjunto de obras formalizado, que sostenga puntos de vista claros en lo relativo al ajuste conyugal.

Puesto que nuestro estudio es de tipo secundario, es decir que utilizamos una fuente de datos que habla sido diseñada para otros fines, debimos sujetarnos a la forma y contenidos dados de antemano. Ello constituyó una fuerte limitación, puesto que no pudimos contar con la información que hubiésemos deseado desde un punto de vista ideal.

Un presupuesto y tiempo limitados, fueron también otros inconvenientes de tipo práctico que revisten gran importancia.

Por último, conviene aclarar que la investigación no pretende ser una presentación exhaustiva del tema. El interés inmediato es el de brindar una perspectiva, quizá limitada, de uno de los aspectos más importantes del ejercicio profesional y que en un trabajo más acucioso podrá ser criticado, ampliado y mejorado.

Se considera la posibilidad de que se convierta en un punto de partida para la realización de otros estudios sobre esta materia. Entonces, estamos totalmente abiertos a nuevos descubrimientos y teorías que surjan al respecto. Animos y adelante.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- 1) O'Neill, Nena et al, Matrimonio Abierto, Ed. Grijalbo, México, 1976, p. 13.
- 2) Pick, Susan, Un Estudio Social Psicológico de la Planificación Familiar, Ed. Siglo XXI, México, 1980, p. 143.
- 3) Ackerman, Nathan, Diagnóstico y Tratamiento de las Relaciones Familiares, Ed. Hormé, Buenos Aires, 1982, p. 39.
- 4) Michel, Andrée, Sociología de la Familia y el Matrimonio, Ed. Península, Barcelona, 1974, p. 67.
- 5) Rimmer Robert, "Proposition 31", New York, The New American Library, 1969, en: O'Neill, Nena et al, *Op. Cit.*, pp. 14-15.

1.- MARCO TEORICO-CONCEPTUAL.

1.1.- CONSIDERACIONES GENERALES ACERCA DE LA FAMILIA.

La familia es una unidad de personas que interactúan continuamente. Si queremos comprender en profundidad el sentido del ajuste en la pareja, debemos tener en cuenta su historia y todo lo que ha dejado como sedimentación en las relaciones intrafamiliares.

1.1.1.- HISTORIA DE LA ORGANIZACION FAMILIAR.

No cabe la menor duda de que la familia empieza gracias a la relación especial que existe entre la madre y el bebé, quien necesita de aquella para sobrevivir durante un largo período de tiempo. De allí deriva la expresión matrimonio.

En principio, esta interacción mamá-hijo, es básicamente de carácter biológico e instintivo y engloba ese contexto la relación padre-madre. Más tarde, a medida que aumentan las necesidades y exigencias del grupo, se acrecienta el papel del papá, quien aporta el patrimonio, y con ello se inicia la familia patriarcal, en la cual manda el sexo masculino. Todo es suyo y forma parte de los bienes: tierras, ganados, casas, criados, descendientes y la misma esposa.

Dentro de ésta, el trabajo tiene gran importancia y es la base de toda la economía. Los intereses monetarios juegan un papel trascendente en la celebración del matrimonio; no estaba excluido el amor, pero éste no era decisivo para casarse. Claro que después de la boda, la convivencia en una misma casa, los hijos, las penas y las alegrías vividas en común creaban con frecuencia unos fuertes lazos afectivos, que le daban cierta consistencia.

Con el advenimiento del cristianismo, Jesús habla del contrato nupcial y se opone a su ruptura y, a su vez, pretende utópicamente que ni siquiera a nivel de deseo se le ocurriera al hombre pensar en otra mujer (Mateo 5, 27-28). Desde este punto de vista, la influencia de esta corriente religiosa ha sido útil para promover la armonía en la pareja.

A partir de los siglos XI-XII, en que la iglesia adquiere la competencia exclusiva sobre el matrimonio, por el vacío socio-político que se ha creado en el de la época medieval, se inaugura un nuevo modelo, disgregándolo del clan familiar. De ahora en adelante, se fundará exclusivamente en el libre consentimiento de él y ella, en el nombre del Señor (sacramento).

Nació así la sociedad conyugal independiente, como un nosotros interpersonal y unidad socio-económica autónoma, en relación a la gran familia patriarcal. Por otra parte, la consensualización de la boda y el culto a la

Virgen María, contribuyeron a la promoción de la mujer, quien poco a poco dejará de ser considerada como una cosa que se posee en propiedad, para convertirse en un ser digno y "libre", que se casa porque quiere, y se convierte en el centro del hogar.

Luego, en los países desarrollados, en virtud de la revolución industrial y de la emigración del campo a la ciudad, se produce el fenómeno de la nuclearización urbana, que ha desestabilizado en gran parte a la familia y ha exigido un esfuerzo de concentración. En consecuencia, disminuye el número de hijos, quedando reducidos en promedio de 2 a 3, según las estadísticas; éstos se emancipan de los padres, en lo que se refiere a la adquisición de la cultura y el trabajo; los ancianos quedan marginados por la prole y tienen que recalar en las residencias o albergues porque no hay sitios para ellos en la casa de sus descendientes y se sienten allí como un estorbo; la mujer se sale de casa a trabajar igual que el padre, con lo que el hogar pierde consistencia.

En los países latinoamericanos, los cambios a raíz del impacto industrial se produjeron más tardíamente y, de hecho, todavía no concluyen. En el Área Metropolitana de Monterrey, por ejemplo, el promedio de natalidad es de 4.7 hijos por mujer (1).

Actualmente, la familia nuclear urbana se está abriendo a otras formas, por medio de nuevos vínculos fundados en la afinidad de ideales y de amistad comunitaria, más no en la antigua consanguinidad. Parece que el futuro va en esa dirección y, posiblemente, esta apertura va a enriquecer el ajuste interpersonal de la pareja y de ésta con los hijos y otros miembros del grupo o comunidad. Desde luego, la familia sigue siendo una institución viva y fundamental, que todavía ejerce sus antiguas funciones, pese a que algunas de ellas se ven restringidas. Sin embargo, podemos decir que se encuentra aún en transición y esta situación provoca un desajuste funcional.

1.1.2.- TIPOS DE ORGANIZACION FAMILIAR.

Erich Fromm y otros autores sugieren que el término familia se aplica a dos unidades seccionales básicamente distintas, en su composición y posibilidades de articulación. Por un lado, puede operar como un grupo íntimo y fuertemente organizado, compuesto por los esposos y los descendientes, o bien, como una agrupación difusa y poco coordinada de parientes. Para evitar la confusión designan a estos dos tipos como familia conyugal y familia consanguínea (2).

La conyugal, fue la primera que se vinculó a las estructuras sociales, en la historia de la humanidad. Está integrada por los padres y los hijos, vive en un domicilio separado del de los progenitores y es económicamente independiente de ambos, conformando así la unidad doméstica común. Como institución formal, cuenta con una serie de pautas de comportamiento, íntimamente relacionadas con características fisiológicas y psicológicas indispensables para su funcionamiento efectivo. Incluye la relación hombre-mujer, como también la de los esposos con los hijos y la de estos últimos entre sí.

La familia consanguínea, por su parte, es tan antigua como la relación sexual y la reproducción, pero su crecimiento y utilización como criterio para delimitar la pertenencia a grupos sociales organizados, exigieron un grado de

considerable refinamiento, de civilización. En otras palabras, es una creación artificial; en cambio, la conyugal es una unidad natural, que difiere muy poco de las que se observan en un gran número de especies mamíferas.

Teniendo en cuenta lo antes expuesto, apreciamos que la familia tiene características variables según la cultura. Por la índole de la investigación que estamos llevando a cabo, haremos énfasis en el tipo cuyo trato es la organización en forma triangular, en la que los vértices están constituidos por el padre, la madre y los hijos, por ser la que prevalece en el mundo occidental.

Paul Schrecker y otros autores afirman que ésta es la principal correa de transmisión para difundir las normas culturales de una generación a otra. De allí se desprende su función básica, cual es la integración del niño a la sociedad durante sus años de formación (3).

Siendo así, la familia dirige los procesos fundamentales de la evolución psíquica y la organización de la vida afectiva y emotiva del individuo, según el medio ambiente. Como agente socializador y educativo primario, ejerce influencia sobre el pequeño.

El niño nace, crece y se desarrolla normalmente en la familia y dentro de ella forma sus primeras relaciones objetuales, estructura su personalidad, se siente protegido y seguro. O bien, en el caso de que sea deficiente en algún aspecto, en ella tienen origen sus ansias, angustias e inseguridades, frecuentemente en términos irreparables, y que condicionan toda su existencia.

Entonces, la familia aparece como un lugar de búsqueda de amor y solidaridad que faltan en el vivir social; en ella aprendemos vivencialmente lo que significa la vida en la pareja, lo que es el cariño, el amor, la comprensión, etc. Pero frente a la descomposición moral de la sociedad y a su crisis de valores, no puede mantenerse sin conflictos, lo cual afecta su dinámica, entendida ésta como un conjunto de fuerzas positivas y negativas que influyen en el comportamiento de los integrantes, haciendo que el grupo marche bien o mal.

1.1.3.- TIPOS DE RELACION CONYUGAL.

Es conveniente hacer la distinción entre las clases de relaciones que pueden darse en una familia, tomando como referencia una cita de Susan Pick, basada en Bott. Piensa en una línea continua donde, en un extremo, se encuentran las parejas que realizan juntos la mayor parte de sus tareas, en la medida que les es factible, toman las decisiones que les atañen, tienen comunicación y la posibilidad de discutir abiertamente toda clase de temas, comparten sus ratos libres al máximo y ambos se consideran al mismo nivel humano. En el otro, se ubican aquellas entre las cuales existe una marcada división de obligaciones, no comparten sus momentos libres, el varón es el responsable de las decisiones y tiene la última palabra sobre cualquier asunto, el diálogo es muy pobre y la probabilidad de interacción inexistente (4).

Bott denominó al primer tipo de relación conyugal "conjunta" y, al segundo, "independiente o segregada". Halla, además, una tercera, que llamó "complementaria", en donde las actividades de los esposos son separadas y diferentes, pero se amoldan para formar un todo; puede considerarse como una derivación de la

conjunta, ya que implica una serie de acciones y tomar las mismas determinaciones. Anota, igualmente, que en todas las familias, se pueden localizar todos los tipos, pero uno es el que predomina .

Durante sus años de experiencia como Terapeuta Familiar, Virginia Satir ha descubierto que continuamente se suscitan cuatro aspectos en la vida en familia: autoestima, comunicación, normas y enlace con la sociedad. Estos se ubican tanto en los hogares conflictivos como en los no problemáticos (5).

En la familia conflictiva existe un ambiente de frialdad, aburrimiento, tensiones, miradas esfumadas, rostros tristes e inexpresivos, poco audibles, intolerables, carentes de humor, poco amigables, poco contacto real, desesperanza, desilución y soledad. Forma personas con dificultades, trastornadas y contribuye así al crimen, a la enfermedad mental, al alcoholismo, al abuso de las drogas y otras patologías sociales.

En la familia no conflictiva o nutrida, en cambio, hay armonía en las relaciones, vitalidad, sinceridad, honestidad, amor, cariño, se aceptan errores, se reconocen deberes y derechos, se habla con franqueza y se escucha con interés, planean las cosas, buscan soluciones creativas a los problemas, comprenden que los cambios son inevitables, están capacitados para cooperar en todas las áreas y para evitar el grado de influencias externas en sus asuntos.

Los hechos antes descritos hacen notar la importancia que reviste la variable comunicación, la satisfacción y el acuerdo para el entendimiento efectivo de la pareja, indispensables para el logro de un verdadero ajuste, en lo que se refiere a la dinámica conyugal.

1.2- AJUSTE CONYUGAL.

En los Estados Unidos y otros países desarrollados, a menudo se publican artículos acerca de temas que tienen que ver con el ajuste marital. Pese a ello, la mayoría de los jóvenes llegan al matrimonio, equivocadamente convencidos de que están bien adaptados para establecer una buena relación entre sí.

Algunos teóricos del grupo familiar, como lo ha hecho notar Richard Kelmer, advierten que todos los individuos debemos hacer ajustes, no sólo al principio del casamiento sino a lo largo de la vida marital. Para algunos es fácil, pero para otros, es un proceso consciente y deliberado para aprender, comprender, aceptar y cambiar (6).

No es posible, naturalmente, resumir aquí las numerosas investigaciones sobre crisis matrimoniales llevadas a cabo por consejeros, psicólogos, sociólogos y psiquiatras, entre otros profesionistas. Sin embargo, es posible estructurar el problema, a partir de la definición de ajuste conyugal.

1.2.1.- DEFINICION DE AJUSTE CONYUGAL.

Hasta la fecha no hay unanimidad sobre el concepto de ajuste. Pues se trata

de un término muy amplio y tiene varias connotaciones (cohesión conyugal, integración, armonía, felicidad, éxito, etc.), algunas de las cuales causan confusión.

Con el fin de precisar un poco el significado dado en este estudio, definiremos el ajuste como el grado en que las parejas alcanzan armonía en sus relaciones. Se lo concibe como resultante de la comunicación, la satisfacción y el acuerdo existente entre los cónyuges. Está integrado por acciones de reciprocidad y su mantenimiento va unido a la igualdad de los derechos y obligaciones.

En este capítulo las expresiones ajuste, armonía y éxito se utilizarán más o menos indistintamente, como si fueran sinónimos.

1.2.2.- PROCESO DEL AJUSTE CONYUGAL.

El ajuste es un proceso que incluye varias fases, cada una de las cuales implica nuevas adaptaciones y reevaluar otras.

Al comienzo de la unión, los esposos enfrentan una multitud de ellos, entre los cuales se destacan el gasto del ingreso familiar, las relaciones sexuales, el trato con otras amistades, el mantener a los suegros satisfechos, los hábitos de higiene personal y los patrones de vida social.

A medida que el matrimonio se desarrolla, opina Richard Kelmer, la llegada del primer hijo marca una era en la relación marido-mujer, puesto que uno u otro se vuelve celoso de la atención prestada al bebé. De la misma manera, el arribo de la segunda criatura ocasiona ajustes adicionales, no sólo para la pareja sino también para el primogénito (7).

Después que se ha establecido con éxito la interacción entre la pareja, las actuales transformaciones sociales y, por supuesto, los cambios de personalidad que ocurren con la edad y la madurez, hacen necesarios ajustes posteriores.

Otra modificación importante se genera cuando el esposo y/o esposa se retira y pronto se enfrenta a los insultos de la vejez, sin contar con el apoyo requerido para sentirse útil, o la motivación para competir con otros individuos.

Esta variedad de etapas separadas, que ameritan de nuevos ajustes, ha llevado a desarrollar un ciclo de vida familiar, enfoque que sugiere que el matrimonio procede de su inicio a través de una serie de períodos regulares y predecibles, para los cuales es de vital importancia la comunicación, el acuerdo y la satisfacción.

Con base en investigaciones realizadas en Estados Unidos, Evelyn Duvall formula un ciclo que incluye 8 fases en su conceptualización. Estas son:

- 1.- Familias principiantes (parejas casadas sin hijos).
- 2.- Familias en crianza (el hijo mayor de 0 a 30 meses).
- 3.- Familias con hijos en edad preescolar (el mayor de 2 1/2 a 6 años).

- 4.- Familias con hijos en edad escolar (el mayor de 6 a 13 años).
- 5.- Familias con adolescentes (el mayor de 13 a 20 años).
- 6.- Familias como centros de lanzamiento (el primer hijo se ha ido, el último a punto de hacerlo).
- 7.- Familias en años medianos (nido vacío hasta el retiro).
- 8.- Familias envejeciendo (del retiro hasta la muerte de uno o ambos cónyuges) (8).

Por su parte, René König, plantea un ciclo familiar que comprende 7 etapas a saber:

- 1.- Matrimonio joven sin hijos.
- 2.- Matrimonios con hijos en edad preescolar.
- 3.- Matrimonios con hijos en la preadolescencia.
- 4.- Matrimonios con hijos en la adolescencia.
- 5.- Matrimonios que directamente desembocan en la fase posparental, en la que los jóvenes viven en el hogar o acaban de abandonarlo (9).

La descripción precedente reitera, una vez más, la importancia del ajuste como una variable decisiva para la interacción entre la pareja.

1.2.3.- PREDICCIÓN DEL AJUSTE CONYUGAL.

Medir el ajuste no es tarea fácil, pues plantea problemas por su naturaleza.

Puesto que es imposible presentar todos los aspectos de la interacción que han sido estudiados en Estados Unidos y Europa, nos limitamos a dar un breve resumen de investigaciones referentes al pronóstico del éxito conyugal.

Desde antaño, los Sociólogos y Psicólogos han tratado de evaluar y averiguar cuáles características pueden asegurar tan añorado estado de armonía.

Los trabajos serios en este sentido empezaron alrededor de los años 30, con los estudios emprendidos por Jessie Bernard, Gordon Hamilton, Lewis N. Terman y Burgess y Cottrell. Para predecirlo, estos autores construyeron una escala, según un método longitudinal. Pidieron a algunas personas casadas que dijeran hasta dónde su matrimonio fue dichoso (exitoso) y, al mismo tiempo, hicieron algunas preguntas relacionadas con la felicidad conyugal. Generalmente estaban referidas a los siguientes temas: el pasado del informante, en particular las relaciones con sus padres; características sociales tales como el estatuto socio-económico, la afiliación etno-religiosa; las reacciones de los esposos entre ellos, los temas de interés común y de discordancia, la personalidad del

contestador y comunicación, por mencionar algunos (10).

Finalizada la experiencia, realizaron una evaluación y llegaron a conclusiones interesantes, relativas al grado de coherencia y validez de las pruebas. En este orden, el deseo de parecer como es debido tiene por efecto crear una serie de respuestas engañosas, lo cual dificulta el establecimiento de criterios que sean aplicables a una escala bastante grande. En primer término, por las impresiones subjetivas de los interrogados (tratan de dar una imagen respetable); en segundo, porque el concepto de felicidad plantea problemas tales como las diferencias de percepción de una persona a otra, acerca de su naturaleza.

Por su parte, Robert Winch, basado en algunas investigaciones a este respecto, menciona los factores que deben tomarse en cuenta para evaluar el éxito conyugal y divide aquellos que actúan antes y durante el matrimonio. Nuestro interés se centra en los segundos, los cuales son:

- 1). Aptitud suficiente y precoz para el orgasmo (particularmente para la mujer).
- 2). Confianza en el afecto del esposo y satisfacción en cuanto al grado de afección manifestada.
- 3). Relaciones entre esposos de tipo igualitario más bien que patriarcal.
- 4). Salud mental y física.
- 5). Entendimiento armonioso basado sobre intereses comunes (11).

Los puntos 1 y 4 escapan a nuestras posibilidades de medición a través de una encuesta, el 2 se refiere a la satisfacción, el 3 y 5 implican el acuerdo, y el 5 encierra la comunicación.

Por otro lado, André Michel especifica algunos aspectos decisivos que están ligados al ajuste marital. Entre ellos figuran: la permanencia de la unión, la comunicación de la pareja, la satisfacción general del matrimonio, el amor por el cónyuge, la mayor participación del esposo en las tareas domésticas, el número deseado de hijos, el compañerismo y entendimiento, la ausencia de sentimientos negativos en la interacción con el cónyuge y el acuerdo acerca de sus deberes y obligaciones (12).

Técnicamente hablando, existen muchos factores ligados al ajuste, éxito o felicidad marital. Como manifestamos en su oportunidad, la comunicación, la satisfacción y el acuerdo, aunque no son los únicos a considerar, parecen ser los más significativos. A estas variables haremos alusión a partir de este momento.

1.3. - COMUNICACION CONYUGAL.

La variable que más frecuentemente ha sido estudiada en el contexto de la interacción conyugal es la comunicación. Su importancia radica en el hecho de

que posibilita el ajuste, acuerdo y satisfacción de la pareja con respecto a sus objetivos, merced al intercambio de mensajes.

Es pertinente poner en claro que no pretendemos abordar todo el proceso conceptual de la comunicación, sino plantear algunas consideraciones generales, que creemos son útiles para adentrarnos en el tema que estamos estudiando.

1.3.1.- GENERALIDADES ACERCA DE LA COMUNICACION.

Wilbur Schramm plantea que al hablar de comunicación se hace referencia a "...todos los signos y símbolos por medio de los cuales los seres humanos tratan de transmitir significado y valor a otros seres humanos" (13). Es decir, a las diferentes maneras de compartir ideas, como por ejemplo la palabra, la señal, el gesto, la imagen y la impresión.

Implica una fuente que envía un mensaje por medio de un canal, por lo menos a un receptor. Puede ocurrir en muchas situaciones, ya sea en pequeños grupos, en una exposición de oratoria en público o en una audiencia de masas, a la cual se llega por medio de la radio, la televisión o los periódicos. Incluye, además la información que se proporciona y recibe, y la forma en que ésta se utiliza.

Un punto trascendental es que cuando se emite un mensaje, para que el acto sea comunicativo, es necesario apegarse a un código común de significado. Por ejemplo, cerrar la boca o fruncir el ceño sólo puede ser expresivo, si su protagonista piensa que tendrá para el observador el mismo significado que para él. Por consiguiente, debe suponer que tanto el emisor como el receptor comparten símbolos y reglas convencionales; de lo contrario, sería imposible la correspondencia entre ellos.

Gran parte de la literatura sugiere que la interacción social depende de la comunicación. En los seres humanos, ésta comprende dos sistemas distintos: el verbal, que se efectúa mediante el lenguaje y, el no verbal, a través de movimientos corporales. Estos los abordamos más adelante.

Nena O'Neill resume sus propias investigaciones y nos remite a muchos otros estudios al afirmar que en un 70.0% nos comunicamos con los demás en un nivel implícito, no verbal y, el 30.0% restante, está representado por comunicación que se verbaliza. Pero, el porcentaje de esta última es más importante que la callada, ya que el intercambio oral es el verdadero puente que permite a las personas conocerse, así como establecer y mantener unas relaciones profundas y duraderas (14).

1.3.2.- DEFINICION DE COMUNICACION CONYUGAL.

Luis Leñero define la comunicación conyugal como la forma externa de interrelación social primaria, utilizada por los esposos para informarse de sus experiencias, ponerse o no de acuerdo en algo, lograr el entendimiento y la comprensión mutuos y, por ende, hacer funcionar la estructura familiar (15).

De este modo, el contenido (tema), la frecuencia, forma de realizarse y los obstáculos, son indicadores que nos llevarán a conocer esta dimensión.

El diálogo que puede haber entre marido y mujer, como intercambio de sus concepciones, juicios y maneras de ser, se expresa a través de la comunicación. Si la integración entre ellos es muy elevada, sus signos podrán manifestarse en ella, tanto en su forma y contenido, como en las circunstancias favorables en que se da. Si por el contrario, el desacuerdo y la insatisfacción son grandes y de tipo conflictivo, las formas de plática son críticas o malas, y existen muchas barreras para ella.

Por los defectos de la comunicación, los miembros se tornan confusos y perplejos, puesto que son incapaces de interpretar los mensajes que están emitiendo, y dicha inhabilidad finalmente causa incapacidad para comentar las contradicciones y, a veces, hasta para percibir las discrepancias.

A continuación nos referimos a las formas de comunicación que revisten más importancia en la relación matrimonial: la verbal y la no verbal.

1.3.3.- TIPOS DE COMUNICACION CONYUGAL: VERBAL Y NO VERBAL.

Como dijimos anteriormente, la comunicación es compleja, ocurre a un nivel no sólo verbal. Cuando las personas interactuamos oralmente, lo hacemos con inflexiones vocales; sin embargo, al mismo tiempo que hablamos, también exhibimos una sucesión de expresiones corporales, entre otra gama de formas, que reflejan claramente nuestros sentimientos recíprocos y, por supuesto, son fuentes muy ricas de información.

El instrumento básico de la comunicación verbal es el lenguaje, el cual se constituye en uno de los mayores inventos de la humanidad. Gracias a éste, podemos intercambiar misivas por medio de la palabra.

Por su parte, los elementos de la comunicación no verbal, según Judy Gahagan son los movimientos corporales: faciales y oculares, los gestos y la postura, el uso del espacio y la orientación del mismo, así como la utilización de artefactos como la vestimenta, entre otros. Sus funciones consisten en regular los encuentros sociales, comunicar aptitudes interpersonales y emociones e ilustrar el contenido cognitivo del discurso (16).

Basta observar un evento filmado, del que se ha suprimido el sonido, para percatarnos de la comunicación corporal. Es evidente que, al omitirlo, nos perdemos de un importante aspecto adicional, cual es el paralenguaje. Al platicar hacemos pausas, tartamudeamos, repetimos frases, nos reímos, lloramos, suspiramos y murmuramos. El tono de la voz y la rapidez con que charlamos, contribuyen a la impresión que creamos en los demás.

La investigación indica que la comunicación no verbal representa un importante papel en la interacción social; es crucial para el matrimonio, en cuanto al ajuste de la pareja. De hecho, es el medio ideal para insinuar o dejar entender cosas que no se dicen, como es el caso de los sentimientos.

Nena O'Neill describe el impacto de la comunicación no verbal en el matri-

monio y precisa que, pese a que el lenguaje del cuerpo suele ignorarse o se malinterpreta, este es menos complicado que el verbal; por ello debería ser más fácil corregir algunos de nuestros errores en este terreno. "Conviene, entonces, hacer un esfuerzo consciente para ser receptivos a los signos no verbales de su pareja y actuar conforme con lo que le transmiten. De este modo, el cruce de miradas puede llegar a ser un aliciente de interacción en la pareja (17).

La misma autora ejemplifica un caso en que la esposa insiste en apabullar al marido que llega a la casa aplastado por una jornada de trabajo pesada y decepcionante, con todos los agravios y preocupaciones que ella acumuló en ese día, es porque ignora las señales no verbales del esposo y está buscando bronca. Entenderlas e interpretarlas puede ayudar a comprender mejor a su cónyuge y servirle de orientación para hallar el momento más idóneo y la forma más apropiada de plática.

Al prestarse cada vez más atención mutua, la pareja puede aprender a leer, descifrar y responder los gestos silenciosos del otro, e instituir un sistema de signos no verbales, para toda clase de situaciones, como por ejemplo las utilizadas en las reuniones para indicar aburrimiento. Ello redundará en beneficio del ajuste marital.

Aclaremos, la expresión comunicación conyugal se utilizará exclusivamente para referirnos al diálogo que ocurre entre marido y mujer. En ningún momento desconocemos que el intercambio oral va acompañado de una serie de expresiones corporales, como lo hemos mencionado en reiteradas ocasiones. Pero, por las características del estudio no se van a tomar en cuenta, puesto que no estuvo a nuestro alcance presenciar la plática que se da entre ellos, por tratarse de una investigación no experimental. Ello sería factible si estudiáramos estas manifestaciones de la conducta en grupos reducidos, con los cuales se podría establecer un mayor control de las observaciones.

1.3.4.- FACTORES QUE DIFICULTAN LA COMUNICACION CONYUGAL.

Casi toda persona recién casada piensa que puede comunicarse de un modo satisfactorio con su nueva pareja, ya que durante el noviazgo han hablado sobre fiestas, amigos, automóviles, política, literatura e, inclusive, sexo. Aunque ordinariamente no pueden estar conscientes de ello, han estado evitando tocar los puntos débiles de su compañero.

Esto no ha sido difícil de realizar porque, hasta entonces, no se han enfrentado a ningún problema profundo de relaciones. Las dificultades que habían tenido se resolvían fácilmente y parecía fortalecerse el fascinante enlace entre ellos.

No obstante, argumenta Richard Kelmer, esta misma pareja de apenas casados podría descubrir, al poco tiempo, que en realidad no pueden interactuar entre sí, puesto que les es casi imposible conversar de cuestiones íntimas profundas sin hostilidades (18).

Hoy más que nunca, los esposos sienten la necesidad de comunicarse en detalle, más no les resulta fácil. Son muchos los hogares que después de hacer muchos esfuerzos, se dan por vencidos y abandonan la lucha.

Estudios recientes sobre la interacción marital plantean algunas respuestas a preguntas tales como el "por qué no" de la comunicación marido-mujer. La mayoría de los datos recogidos revelan que son muchos los factores que influyen para que a ellos, aún teniendo por delante muchos años de vida matrimonial, se les imposibilite una adecuada charla, importante para el ajuste.

En su investigación sobre relaciones matrimoniales, Antonio Hortelano confirmó la tesis de que las principales limitaciones que encuentra la pareja en su comunicación interpersonal son: la soledad, el conflicto, la rutina y las actitudes desfiguradas en relación con el otro (19).

Por otro lado, Richard Kelmer estima que el intercambio oral tiende a fallar por una falta de capacidad, deseo, seguridad, selectividad, o a veces por todas juntas (20).

Tomando como referencia los puntos de vista de los autores antes citados, exponemos algunas de las barreras que obstruyen el proceso de plática de los cónyuges, no sin antes aclarar que pese a su importancia, en nuestro análisis no fueron incluidos diversos de estos aspectos, ya que los datos de que disponíamos no contemplaban todos los indicadores. En consecuencia, incorporamos otros relacionados con la vida cotidiana de la pareja.

1.3.4.1.- FALTA DE SELECTIVIDAD.

La buena selectividad, en términos de Richard Kelmer, implica escoger el momento oportuno, el lugar adecuado, las palabras exactas, la manera correcta de decir las, el tema de la conversación y el cómo hablar (21).

Algunas mujeres y esposos de señoras que trabajan, saludan a sus consortes cuando éstos llegan a casa con una lista de quejas. Al anunciar estas malas noticias, puede cortar un diálogo con un buen comienzo, causando de esta manera daño a la relación.

Al mismo tiempo, el individuo que desea desarrollar una comunicación adecuada, debe elegir el lugar de manera cuidadosa. Por ejemplo, una cafetería llena de gente no es el sitio para una discusión sobre problemas de incompatibilidad sexual.

Muchas veces nos inclinamos a decir que dos personas deben poder charlar de cualquier cosa que se les ocurra; pero en la práctica no se puede funcionar así. Por norma de cortesía, la pareja debe en ocasiones evitar la plática sobre algo que resultaría desagradable para su cónyuge. No es prudente que una mujer mencione cuántos bienes tenía su antiguo novio, cuando su esposo está pagando la renta del departamento; así como tampoco un marido tiene por qué decir lo bueno que preparaba su madre algún platillo, cuando su compañera está sirviendo su último experimento a los invitados.

Igualmente, el asunto de que uno habla está ligado a la forma en que se lo expresa. Una persona puede charlar casi todo lo que desee y aún mantener al receptor interesado, siempre y cuando se muestre entusiasta y con confianza. La palabra entusiasta implica un tono y una manera agradable. Existe muchísima gente que comenta de cosas que le interesan, como por ejemplo sus enfermedades,

pero lo hacen con un tono quejumbroso; esto puede ser deprimente dentro y fuera del matrimonio, y es un destructor preponderante de la conversación.

En conclusión, la esencia de una buena selectividad y, por su puesto, de una buena comunicación, es una forma mutua de expresar sentimientos positivos y ricos. Para algunas parejas, el placer del enlace matrimonial tiene su base en la capacidad de su cónyuge para transmitir verbalmente la clase de seguridad para su ego, que hace que la vida valga la pena o tenga razón de ser. Esta es la satisfacción de necesidades que crea y nutre el amor. En esto, como en cualquier aspecto de la vida marital, las parejas exitosas son aquellas que pueden acercarse tanto, que sus necesidades de diálogo y tranquila reflexión puedan sincronizarse.

Se ratifica, una vez más, que la comunicación puede conducir al acuerdo y éste a la satisfacción y, por supuesto, al ajuste. Aquellas parejas que confrencian poco o no pueden hacerlo en absoluto, tienen escasa oportunidad de mejorar o, incluso, mantener sus relaciones; en tanto que quienes dedican mucho tiempo reciben refuerzos para conversaciones posteriores, puesto que se acercan después de las discusiones y, por ende, existe más probabilidad de reportar un alto nivel de armonía. Las que tendrían buena disertación, necesitarían mejorar su deseo y capacidad para escuchar cuidadosa y objetivamente el significado de las palabras de su cónyuge.

1.3.4.2.- INCAPACIDAD DE COMUNICACION.

En la antigüedad, pudieron haber algunos esposos que establecían una comunicación menos perfecta, porque ellos literalmente no conocían el significado de las palabras que sus parejas utilizaban. Hoy, en cambio, esto causa muy poca dificultad para dialogar en el matrimonio.

La mayoría de la gente está expuesta regularmente a la información a través de los medios masivos tales como la radio, el cine, la prensa y la televisión. Si las palabras son el problema, lo que causa la complicación es su valor comunicativo más que su significado denotativo.

Bien lo observa Richard Kelmer: "El fracaso de la comunicación a causa de connotaciones de diferentes palabras no es poco común. Pero esa suele fracasar por la incapacidad de la persona de comunicar actitudes y significados genuinos - con o sin palabras" (22).

En ocasiones, el mejor intercambio sucede sin el uso de palabras. Una caricia puede ser mas significativa que varias de ellas; una mirada, transmitir un sentimiento difícil de describir. Es por ello que en toda comunicación, ya sea por medio de vocablos o gestos, el emisor necesita proyectar significado y sentimiento; de igual manera, quien recibe necesita percibirlos y admitirlos. Entonces, la buena plática depende, también, de la capacidad del receptor para comprender la intención de la fuente.

1.3.4.3. - CONFLICTO.

A menudo, el diálogo de la pareja se hace difícil, sencillamente porque existe un conflicto entre ellos. Si éste se prolonga y ambos se instalan en él, no es fácil que la interacción se realice en forma normal.

Sus causas pueden ser varias. A nivel exterior, quizá muchas de las cosas que le molestan al hombre o mujer en el otro, desde la falta de limpieza hasta las diferencias culturales, artísticas y deportivas. No obstante, indica Antonio Hortelano, en verdad dos personas pueden quererse entrañablemente, a pesar de estas discrepancias, si saben juntar amor y respeto (23).

Hay ocasiones en que el conflicto se produce cuando uno de los cónyuges, por ejemplo, constata que el otro miente en algún problema importante, bien sea afectivo, económico o de cualquier otra índole.

En general, las desaveniencias maritales se van gestando poco a poco y casi sin darse cuenta los interesados. Son pequeños detalles agravantes que se van acumulando en forma insensible, hasta que rebota la gota y todo se va al suelo, produciéndose un rompimiento que hace desde ese instante imposible toda conversación auténtica.

1.3.4.4. - FALTA DE SEGURIDAD.

La seguridad puede ser el aspecto más importante de la comunicación. Un individuo que se angustia por cualquier motivo no interactuará, y probablemente no podrá hacerlo como es debido.

Es factible que los temores de cualquier clase sean el mayor inhibidor, ya que impiden a la gente hablar con sus consortes, haciendo que rechacen aquello que les dice. Entre estos tenemos: el ofender y ser ofendido, el recibir una respuesta desfavorable, el iniciar una disputa, el decir algo incorrecto o impropio. Pero tal vez el mayor miedo sea el que de una auténtica expresión de sentimiento personal, le haga perder a uno el amor de la pareja, volviendo la relación tensa e insegura.

Richard Kelmer subraya que la seguridad en la comunicación tiene dos aspectos. El primero se refiere a la responsabilidad por parte del que escucha de proporcionar la aceptación permisiva, que estimulará a la fuente a evocar en forma abierta y con el menor recelo posible, sus pensamientos y creencias propias. El segundo depende del que oye, y consiste en aportar un clima seguro, en el que la persona que habla pueda hacerlo, así como también corresponde al que platica proveer seguridad al que escucha (24).

1.3.4.5. - RUTINA.

Este es otro factor que restringe la comunicación de la pareja. Muchas veces no existen tropiezos críticos entre el hombre y la mujer y, sin embargo,

no hay ambiente para la conversación.

En gran parte, este fenómeno se debe a un proceso de rutinización, donde no se cultiva el amor, no se conquista cada día al otro, no se aceptan gestos y detalles. Antonio Hortelano señala que es sorprendente ver cómo los jóvenes enamorados, después de quererse intensamente, en apariencia, se encuentran de la noche a la mañana con que su amor se ha secado y termina en el cesto de la basura (25).

Obviamente, lo habitual provoca cierto aislamiento en la pareja, ya que posiblemente en sus encuentros no se presentan situaciones novedosas, que impacten en el cambio de la correspondencia conyugal, que coadyuven a aclarar confusiones, a descubrir contradicciones en los mensajes, a revelar necesidades, sentimientos y deseos no conocidos. Asistir a sesiones de consejería, puede contribuir al establecimiento de una relación abierta y a alejarse de las restricciones impuestas por un matrimonio cerrado.

1.3.4.6. - FALTA DE DESEO.

Para que haya un buen intercambio entre dos individuos, ambos deben sentir el deseo, lo cual implica algo más que sólo querer hablar: el deseo de comprender y acoger los sentimientos.

No todas las personas tenemos la misma aspiración de platicar o escuchar. Mirra Komarovsky encontró, en un estudio con matrimonios de la clase trabajadora, que el diálogo suele ser incompleto a causa de una respuesta desinteresada, con desgano (26).

En teoría, una de las funciones del matrimonio moderno es compartir las preocupaciones, penas, alegrías y sueños con otro ser. Empero, un gran número de parejas no encuentran esta gratificación. Muchas de las interrupciones del intercambio resultan de abortivos intentos de comunicación, fracasos que parecen obedecer a la falta de interés del cónyuge, o bien, a una respuesta insatisfactoria.

1.3.4.7. - ACTITUDES DESFIGURADAS.

La plática marital también está fuertemente condicionada por la actitud que uno adopta en la relación con el otro, tales como: tener al otro, hacer con el otro y ser con el otro, según las apreciaciones de Antonio Hortelano (27).

Muchos ven en el cónyuge algo que se tiene, que se posee, que se considera como una propiedad en virtud del matrimonio, como un contrato mutuo de compra-venta. Esta actitud desfigura la comunicación, ya que el yo se siente dueño del otro.

En la actitud de hacer con el otro, éste deja de ser una propiedad, para convertirse en alguien con quien se hace algo en común, pero a veces sin respetar al otro, manipulándolo en beneficio propio, desconociendo lo que quiere y le

conviene al compañero.

El lugar ideal para comunicarse con el otro es el de la concordancia, cuando el tú y el yo comparten a nivel de ser. No es posible llegar a una plática interpersonal profunda si ambos no están dispuestos a darse totalmente.

1.3.4.8. - SOLEDAD.

Por muy sociables que seamos, todos tenemos una zona en lo más íntimo de nuestro yo, de lo que no podemos salirnos en forma fácil, ya sea por temor a enfrentar hechos respecto de uno mismo o de la relación.

Antonio Hortelano considera que en ella nos refugiamos cuando las cosas no salen bien en la superficie, y allí vivimos a veces dramáticas tensiones que no logramos compartir con quienes están a nuestro alrededor, dificultándose así nuestra interacción con ellos. En ocasiones, incluso nosotros mismos no sabemos lo que pasa en esas profundidades (28).

En el matrimonio, esta huida a la soledad se manifiesta de diferentes modos. La introversión y la objetivación del lenguaje son algunos de ellos. Cuando no logran satisfacer sus expectativas, los cónyuges se alejan hacia su propio interior y en su desesperación suelen caracterizarse por un mínimo de comunicación verbal.

No es de asombrarnos si en el estado de abatimiento muchos se dan por vencidos y consideran necesario el divorcio; pero esto no significa que no puedan efectuarse cambios ni que toda posibilidad de diálogo termine.

Para satisfacer la necesidad de expresión, de revelar el yo total, de compartir en todos y cada uno de los niveles (intelectual, social, cultural, económico, político, etc.), se requieren dotes de comunicación desarrollados. Esto ayudará a buscar la solución a los problemas, en aras de fundar una familia sólida.

1.4. - SATISFACCION CONYUGAL.

La mayoría de la gente espera del matrimonio y de la vida en familia la gratificación de sus necesidades de crecimiento y realización personal en todos los ámbitos (psico-socio-físico). Con frecuencia, un porcentaje grande de los conflictos conyugales suelen deberse a que esos deseos no se cumplen y conducen a la frustración y decepción, a lo cual suelen seguir fuertes reacciones, desencadenando fuerzas que tienden a bloquear la relación. En esta medida, la enajenación y la desdicha son mayores.

La satisfacción es el aspecto menos conocido de la sociología de la familia, no obstante los múltiples esfuerzos realizados a partir de la década del 60 por intelectuales de varias naciones industrializadas. Desde luego, los datos científicamente convalidados sobre lo que constituye un matrimonio sólido (gratificado) son escasos y tienden a orientarse hacia la clase media de las cultu-

ras estadounidense y europea.

Su conceptualización tampoco es tarea fácil. En nuestro caso, la definimos como la gratificación manifestada por los esposos, debido a que han corrido con suerte en su matrimonio (se han alcanzado sus aspiraciones).

Por otra parte, todavía no se ha confirmado por todos los estudiosos cuáles son los factores altamente correlacionados con la satisfacción conyugal. Pues, algunos críticos han argumentado que no es posible medirla, ya que los que se llaman medianamente dichosos, otros pueden denominarlos desgraciados. Sin embargo, la autopercepción de la felicidad, la repetición del vínculo marital, las metas buscadas y alcanzadas al unirse, la comprensión y cariño mutuos, aunque no son los únicos, parecen convertirse en indicadores importantes del concepto que estamos manejando.

Rutledge Aaron respalda esta idea conforme con los puntos de vista de Willard Waller y Reuben Hill, al señalar que un matrimonio es satisfactorio en proporción con el cumplimiento de los siguientes requisitos en cada uno de los miembros: sentimiento de amor, comprensión, adaptaciones constantes, actividades y experiencias comunes que dan origen a una fusión de propósitos, solidaridad, sensación de seguridad, ambiente saludable para criar a los hijos, amplia libertad para el desarrollo y expresión de afecto e imagen autopositiva en todos los campos, por mencionar algunos (29).

En este mismo orden de ideas, Andrée Michel sugiere la existencia de factores socio-económicos (escolaridad, salario, ocupación, estrato social, etc.), demográficos (nacimiento del primer bebé, número de hijos, duración del matrimonio, edad, etc.) e interaccionales (comunicación, autoridad, acuerdo, toma de decisiones, etc.) ligados a este mismo fenómeno. Asimismo, cita ciertas investigaciones relativas a esta dimensión del ajuste marital, efectuadas en Estados Unidos, Francia y Bélgica, entre otros países (30). Veamos algunas de ellas.

En relación con los ciclos familiares, Byod Rollins y Harold Feldman encontraron que la insatisfacción aumenta con el advenimiento del primer hijo, decrece de manera substancial cuando llegan a la edad escolar (preadolescentes y adolescentes) y se estabiliza en el curso del matrimonio (desde que dejan la casa paterna hasta el período de jubilación de los cónyuges). Este cambio quizá va unido a la disminución del compañerismo con el esposo como consecuencia de las responsabilidades educativas de las señoras (31).

Basándose en los datos recogidos a 1000 parejas casadas, interrogadas por Burgess y Wallin, 3 y 20 años después de su contrato nupcial, P. Pineo identificó un descenso general de la gratificación y del ajuste con la duración del vínculo marital, por dos razones básicas: En primer lugar, se produce un desencanto a corto término como consecuencia del romanticismo que ha presidido la selección de la pareja y que ha provocado su idealización. Más tarde, las transformaciones que sobrevienen al enlace, llegan a deteriorar las bases sobre las que se había optado (32).

En una encuesta realizada a familias parisinas y belgas en función de una muestra probabilística, se determinó que la satisfacción de la mujer se ve negativamente afectada por la autoridad del marido, el monopolio de la realización de las tareas domésticas por la mujer y la especialización de las decisiones en función del sexo. En cambio, se ve elevada cuando en las parejas hay igualdad en la gestión del presupuesto, comunicación recíproca, acuerdo, com-

presión, cariño, intercambio de roles decisorios y ausencia de fertilidad excesiva (33).

Los hallazgos expuestos demuestran, una vez más, que la gratificación es mayor en aquellas familias con estructura igualitaria puesto que coinciden con un buen nivel de comunicación, un alto grado de acuerdo, al mismo tiempo que con una mejor aptitud para la realización de sus objetivos, con la mira de lograr una verdadera y duradera armonía marital.

1.5. - ACUERDO CONYUGAL.

Gran parte del éxito del matrimonio está determinado por el acuerdo, pues se constituye en uno de los centros más importantes de la interacción familiar. Sin embargo, destacamos que este tema no ha sido abordado en forma preferente por la psicología clínica y otras disciplinas psico-sociales. Como es sabido, la comunicación es la variable que se perfila con mayor nitidez entorno del ajuste conyugal y hacia ella se han enfocado siempre. Esta sección será breve, no porque el tema sea poco trascendente sino por es poco lo que se ha escrito.

Identificados con las apreciaciones de Luis Leñero, concebimos el acuerdo como la congruencia en la manera de ser, pensar, opinar y percibir la realidad entre los esposos, producto de un consenso derivado de la plática o de la identificación con los valores y normas existentes en la sociedad, pero reflejo siempre de una armonía conyugal (34). Su valoración está dada según diferentes aspectos relacionados con su vida en familia (salud, educación, vivienda, alimentación, trabajo, etc.), y sobre los cuales hay que tomar decisiones.

Si trazamos una línea imaginaria, observamos que en uno de los extremos de esta dimensión se ubican las parejas que adoptan conjuntamente los asuntos inherentes a su hogar, con un alto grado de interrelación y en donde la esposa considera que al marido no se le debe obedecer siempre. En el opuesto, se encuentran los cónyuges que están en desacuerdo y en donde la mujer acepta la obediencia incondicional al hombre y, por supuesto, interactúan al mínimo.

Creemos que la armonía del compromiso radica en encontrar un modo de compartir, de dar y recibir, de trabajar juntos, de ser uno del otro a toda costa, de evitar el conflicto y posible rechazo que podrían sobrevenir si se develan los aspectos primordiales de la convivencia. Más no todo es color de rosa, especialmente cuando se tratan cuestiones controvertibles.

Puede darse el caso de que el esposo se exprese, ella no comprenda, lo rechace y él se sienta herido. Luego, cada integrante de la pareja se aparta de aquellos modos de intercambiar debido a que no pueden llegar a un consenso, y en consecuencia, la ruptura total se hace sentir.

Es evidente que el desacuerdo es causa de fricción y disolución matrimoniales, y es probable que éstas se deban a la falta de preparación para asumir con seriedad las responsabilidades de la vida y de la paternidad. Empero, esto no es tan fatal siempre y cuando cada integrante aporte también la posibilidad de cambio.

Según opina Rutledge Aaron, este fenómeno está ligado al sistema de va-

lores, entre los cuales se cuentan como más deseables: el crecimiento que el no crecimiento, la flexibilidad que la rigidez, el cambio que el no cambio, el amor que el no amor, la comunicación que el apartamiento, la fraternidad que la soledad, la salud que la enfermedad (35). Al mismo tiempo, estima que la perfección del matrimonio exige disposición para el cambio y requiere que a veces las parejas busquen orientación profesional, de tal manera que les ayuden a detectar puntos débiles, establecer una comunicación intensa y un análisis continuo, tendientes a la solución de sus problemas.

1.6.- INSTRUCCION.

La instrucción es un fenómeno que puede asumir las formas y modalidades más diversas, acorde con los grupos humanos y su grado de desarrollo. Partamos de su concepto.

1.6.1.- DEFINICION DE INSTRUCCION.

Frecuentemente, existe la tendencia a pensar que la instrucción es una expresión muy similar a la mucho más amplia "educación", pero sabemos que es un grave error.

Algunos autores han tratado de aliviar este problema terminológico. N. Abbagnano, por ejemplo, considera que la educación es siempre "...la transmisión de la cultura del grupo de una generación a la otra, merced a lo cual las nuevas generaciones adquieren la habilidad necesaria para manejar las técnicas que condicionan la supervivencia del grupo. Desde este punto de vista, la educación se llama educación cultural en cuanto es precisamente transmisión de la cultura del grupo, o bien educación institucional, en cuanto tiene como fin llevar las nuevas generaciones al nivel de las instituciones, o sea, de los modos de vida o las técnicas propias del grupo" (36).

Al examinar la definición precedente, vemos que la educación consiste en un proceso continuo, básicamente social, que se produce como resultado del contacto con otros seres humanos. Es por ello que la interacción social y el aprendizaje llegan a ser su esencia. En cambio, la instrucción se refiere a la enseñanza que tiende a proporcionar conocimientos teóricos y prácticos, adecuados para ejercer un oficio o desempeñar alguna actividad especial, impartida a través de las instituciones del sistema educativo (escuelas, colegios, institutos, universidades, etc.).

Distinguida de la instrucción, la educación desarrolla las facultades, la instrucción da los conocimientos; la educación es el fin, la instrucción es sólo uno de los medios; la instrucción se da en la clase, en la escuela, mientras que la educación se recibe en el hogar.

Antiguamente la familia era la responsable de la función de instruir a sus miembros, a partir de las experiencias e intereses de los padres. Su meta era hacer que los hijos alcanzaran un nivel de capacitación sencillo, práctico y especializado, de acuerdo con el sexo, de tal manera que respondiese más que

nada a las características del oficio asignado, según las necesidades y tradiciones del grupo. En esta medida, tenía un carácter esencialmente local y restringido. A través del tiempo, las cosas se fueron transformando.

En nuestra época, ha dejado de ser un asunto de estricta competencia familiar para convertirse en una función de la sociedad en su conjunto. Para su implementación, los gobiernos cada vez más destinan recursos, tanto humanos como económicos. La escuela se convierte así en una correa de transmisión de la ciencia y cumple una doble misión: incrementar la cantidad de conocimientos de la humanidad y adiestrar a las personas para su desarrollo integral.

Con estos puntos en mente y, teniendo en cuenta las características de la investigación que estamos desarrollando, se usará el término instrucción para referirnos al nivel de escolaridad alcanzado por el hombre y la mujer, es decir, a la cantidad de años cursados en una institución (sin considerar el nivel preescolar ni cursos repetidos), aunque con frecuencia se empleará la palabra "educación"; pues es suficiente para los propósitos que buscamos en el momento.

1.6.2.- INSTRUCCION Y PROMOCION DE LA MUJER.

Todo ser humano tiene derecho a la instrucción. Este principio se proclamó y confirmó en varias declaraciones y convenios internacionales existentes. Basta citar el Artículo 26 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y la Convención y Recomendación relativas a la lucha contra las discriminaciones en la esfera de la enseñanza, que la Conferencia General de la UNESCO aprobó en 1960.

Sin embargo, los hombres no siempre tienen la seguridad de disfrutar de estos derechos y, menos aún las mujeres, las cuales en muchas ocasiones son relegadas, pese a que la mayoría de las leyes nacionales reconocen la igualdad de ambos sexos en todos los campos, sin exceptuar la educación escolar.

El 7 de Noviembre de 1967, las Naciones Unidas aprobaron la Declaración sobre la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer. En el Artículo Tercero estipula: "Deberán adoptarse todas las medidas apropiadas para educar a la opinión pública y orientar las aspiraciones nacionales, hacia la eliminación de los prejuicios y la abolición de las prácticas consuetudinarias y de cualquier otra índole que estén basados en la idea de inferioridad de la mujer" (37).

En México, la instrucción también advierte una participación poco relevante de la mujer, ello relacionado con factores económicos, culturales, la estructura del mercado de trabajo y los prejuicios tradicionales, que la orientan a tareas ligadas al matrimonio y la maternidad.

Esta inferioridad está ligada al ejercicio del interior de la casa. Evelyne Sullerot cita las palabras de Jenofonte hace 24 siglos: "Los dioses crearon a la mujer para las funciones del interior, al hombre para todas las demás... Para las mujeres es decente permanecer adentro e indecente 'arrastrarse' afuera" (38).

Dicha función femenina correspondía a la primera necesidad, cual era la de sobrevivir. Las madres no disponían de suficientes horas para atender a los trabajos del exterior como lo eran las faenas del campo, fabricar vestido y

conseguir leña, todos ellos agotadores.

Encerradas en el hogar estaban sometidas a los hombres, no porque fueran más ignorantes que ellos sino porque les pertenecían en cuerpo y bienes. Es así que en muchas civilizaciones, sólo importaba su honra de hijas o esposas. Ese pasado de dependencia, esa función legendaria, durante milenios y en el mundo entero, incidió sobre las mentalidades.

Ya que el progreso crea, al mismo tiempo que exige una nueva actitud de la mujer, la educación de ésta se ha convertido en un imperativo de interés nacional. No se trata ya de darles algunos rudimentos de instrucción por motivos humanitarios, sino de proporcionarles todos los medios para intervenir en la construcción del universo.

Esto coincide con la sed de justicia respecto de la persona, que hacen intolerable la idea de subordinación del sexo femenino. Al igual que el hombre, la mujer es un ser que tiene derecho a desarrollar sus facultades, a elegir su vida, a desempeñar todas las actividades y responsabilidades propias de la dignidad del género humano.

1.6.3. - ESTRUCTURA INSTITUCIONAL DEL SISTEMA EDUCATIVO MEXICANO.

La escuela tradicional, como totalidad, está dividida en diferentes grupos, que representan diversos niveles de escolaridad y disciplinas de estudios.

Cada uno se reúne, de acuerdo con un horario preestablecido, en un salón de clases; frente a cada grupo hay una persona que se llama maestro, quien tiene como función principal enseñar a los estudiantes una materia o contenido determinado, con base en un temario preparado de antemano por la Dirección, el Consejo Técnico o una Comisión de Especialistas.

Durante el siglo XIX, en México, así como en la mayoría de los países de Latinoamérica, la educación institucional fue un elemento de pugna política entre liberales y conservadores.

En la etapa de la revolución, la idea de la educación universal y popular se constituye en una de las reivindicaciones del movimiento insurgente, con énfasis en el establecimiento de escuelas en el campo y la preocupación por la instrucción del campesino y del indígena; por los contenidos educativos, apreciando actitudes como la organización y solidaridad social; por la defensa de los valores culturales propios del mexicano y, por propiciar la educación científica y tecnológica en un marco de independencia nacional. Estos acontecimientos explican el derecho a que la instrucción primaria, el mínimo educativo, tenga rango constitucional.

Se tienen muchas dimensiones conforme con las cuales puede clasificarse la educación institucional. Según nuestro interés, el sistema educativo mexicano se organiza en tres niveles fundamentales: el elemental, que comprende el preescolar y primaria; el medio, que incluye la secundaria y el bachillerato y, el superior, integrado por la licenciatura y los grados académicos de maestría y doctorado. Estos cursos pueden, a su vez, asumir modalidades escolares y extra-escolares.

Los servicios de primaria y secundaria regular, así como el bachillerato y superior, pueden ser federales, estatales, municipales, autónomos y privados.

1.7. - HOMOGAMIA CONYUGAL.

Desde antaño, en todos los grupos humanos han existido reglas que guían el proceso de selección del compañero y el posible matrimonio. Como resultado de la negociación, se tiende hacia las uniones homogéneas, es decir, contraídas entre hombres y mujeres que presentan características comunes desde el punto de vista de edad, instrucción, religión, estrato socio-económico, residencia, etc. Para su comprensión, es necesario definir el término homogamia.

Según el diccionario de Ciencias Humanas, homogamia significa matrimonio entre iguales.

Para William Goode, se funda en la teoría de la proximidad recíproca y resulta de un cierto cruce de los individuos en pares, cuyas características son más o menos similares (39). Está apoyada por ciertas reglas de la endogamia y se logra en contra de algunas normas de la exogamia. La endogamia significa casarse dentro de un grupo, tal como lo prodiga una casta, una religión o una nación; en cambio, la exogamia requiere matrimoniarse fuera de ciertos grupos.

De acuerdo con esta teoría, en la mayoría de las sociedades es probable que aquellas personas que se enamoran busquen dentro de su círculo de elegibles a las parejas más parecidas en sus rasgos económicos, culturales y sociales, pero también complementarias en sus necesidades psicológicas (lo semejante atrae lo semejante).

Esto es, si un hombre ha cursado estudios superiores, éste se asocia con compañeras de ese nivel y, por sus conocimientos y status, puede aspirar a seleccionar a una profesional con cualidades análogas en el mercado matrimonial. De este modo, su familia la encontrará como una esposa aceptable para su hijo, sin necesidad de aliarse con otras de rango inferior, en la mira de lograr sus objetivos.

Si el marido es de estrato socio-económico bajo, puede anhelar a una mujer con atributos similares, pero él no puede ofrecer lo suficiente para inducir a ella o su familia a elegirlo, porque puede hallar un candidato con rasgos más valiosos.

Conviene aclarar que esta teoría no afirma que dentro de cualquier grupo de elegibles, cada individuo pueda encontrar otro que satisfaga sus necesidades adecuada o completamente; sólo trata de explicar que cada persona dentro de su comunidad encuentra atractivo sólo a unos cuantos. Tampoco predice que aquellos que se satisfagan recíprocamente serán felices después del casamiento o unión.

Asimismo, esta teoría no se ha elaborado o demostrado totalmente, pues escasean datos adecuados al respecto. Sin embargo, puede mencionarse un estudio realizado a matrimonios de New Haven por Holligshead, quien encontró que el 58.0% de las uniones venían de la misma clase en un área residencial; el 83.0% de la misma o de clases inmediatas (40). Obviamente, tal prueba no proporciona informaciones para todos los grupos de población.

1.8. - ANTECEDENTES.

Los resultados de varios estudios han confirmado la suposición de que el nivel de escolaridad, entre otros, es uno de los factores determinantes para el éxito de los objetivos conyugales.

En la revisión documental hecha por la autora de este trabajo se encuentra algún respaldo para esta idea general. No es nuestra intención presentar el inventario de las investigaciones efectuadas acerca de la temática en cuestión. Empero, el impacto de la educación formal y otras variables sobre el ajuste marital se ha revelado tan decisivo, que es pertinente esbozar los principales hallazgos de autores consultados, con el fin de apoyar nuestras hipótesis.

Andrée Michel, en una investigación francesa, comprobó que el éxito marital está asociado con los siguientes componentes: la permanencia de la unión, la felicidad, la satisfacción general en el matrimonio, la satisfacción específica para determinados aspectos del enlace, el amor por el cónyuge, la satisfacción sexual, la compatibilidad de las personalidades y de los temperamentos, la duración suficiente del noviazgo, la motivación para el casamiento, el nivel de educación y status social elevados, la similitud etno-religiosa, la madurez (preferentemente después de los 25 años) y la concordancia de las edades de los esposos, entre otros (41).

Basándose en su práctica clínica, Catalina Wainerman demostró la existencia de una relación positiva entre la instrucción de la mujer y la comunicación, ya que un mayor nivel de escolaridad incrementa las posibilidades de diálogo conyugal (42).

Los datos de la encuesta realizada por Bott, en Inglaterra, referida al mismo fenómeno, subrayan la existencia de un alto grado de interrelación entre la edad, la ocupación, la instrucción y la comunicación marital. Descubrió que las parejas que prefieren platicar acerca del número de hijos, los planes para el futuro y el sexo, se encuentran dentro de los grupos más jóvenes (15 a 33 años), y su tendencia es significativa en el que fluctúa entre los 27 y 30 años. A su vez, se localiza entre las personas que presentan mayores niveles de escolaridad y ocupacional (43). Por lo tanto, éstas deben ser las variables mínimas a considerar en el ajuste conyugal.

Por otra parte, el trabajo de Everest Burgess y Leonard Cottrell proveen una corroboración empírica para las ideas precedentes. Mediante el desarrollo de estudios en una amplia gama de la población, aplicando una escala, hallaron que los antecedentes de edad del casamiento, afiliación religiosa, duración del compromiso, etc. están asociados con la satisfacción marital, lo cual conlleva al ajuste (44).

Algunos Sociólogos estadounidenses sostienen la tesis de que cuanto más joven es el matrimonio, más inestable es la pareja. Igual ocurre cuando las condiciones socio-económicas y la educación que envuelven a estos cónyuges son débiles. Por contra, en los medios donde las condiciones son más favorables, las uniones son más estables, facilitándose de esta manera el éxito de los objetivos del marido y la mujer (45).

Pierre Weil subraya que el casamiento entre dos personas de educación e instrucción muy diferentes parece no ser aconsejable, puesto que los temas de

conversación son diferentes y las concepciones de la vida opuestas, haciendo que la convivencia en común se torne difícil. Aclara, además, que no necesariamente se da en todos los matrimonios sino que hay excepciones (46).

1.9. - HIPOTESIS.

Si el ajuste entre los cónyuges es elevado, sus signos podrán manifestarse en la comunicación, la satisfacción y el acuerdo. Si por el contrario, la incomunicación, la insatisfacción y el desacuerdo son grandes, aquél es crítico, presentándose muchos obstáculos para comentar las contradicciones y percibir las discrepancias.

Conforme con el enunciado anterior, quizá exista en la mayor parte de la población sujeto una correlación directa, que puede expresarse así:

"Es probable que el ajuste sea mayor en aquellas parejas en que la mujer ha alcanzado un nivel de instrucción alto".

Dado que existen evidencias de que puede haber una marcada propensión al desajuste si los antecedentes de edad y años en unión entre los cónyuges son distintos, se hace necesario, entonces, controlar el impacto de estas dos variables. Sobre la base de la teoría de la "homogamia", surge la segunda hipótesis, la cual es:

"Puede suponerse que el ajuste es más recíproco cuando las diferencias de instrucción entre marido y mujer son mínimas. En cambio, cuando dicho diferencial es elevado, es factible que el grado de desajuste se incremente".

De las hipótesis planteadas se desprenden las variables e indicadores, las cuales permiten evaluar los resultados.

1.10. - MODELO RECTOR DE LA INVESTIGACION.

A partir de estas hipótesis, se elaboró el modelo rector del estudio. Su utilidad radica en el hecho de encauzar el análisis e interpretación de los datos, así como la conceptualización y formulación de correlaciones a nivel de cada una de las dimensiones. Incluye tres tipos de variables, a saber:

- V. INDEPENDIENTE: - Instrucción de la Mujer
 - Homogamia Instruccional.

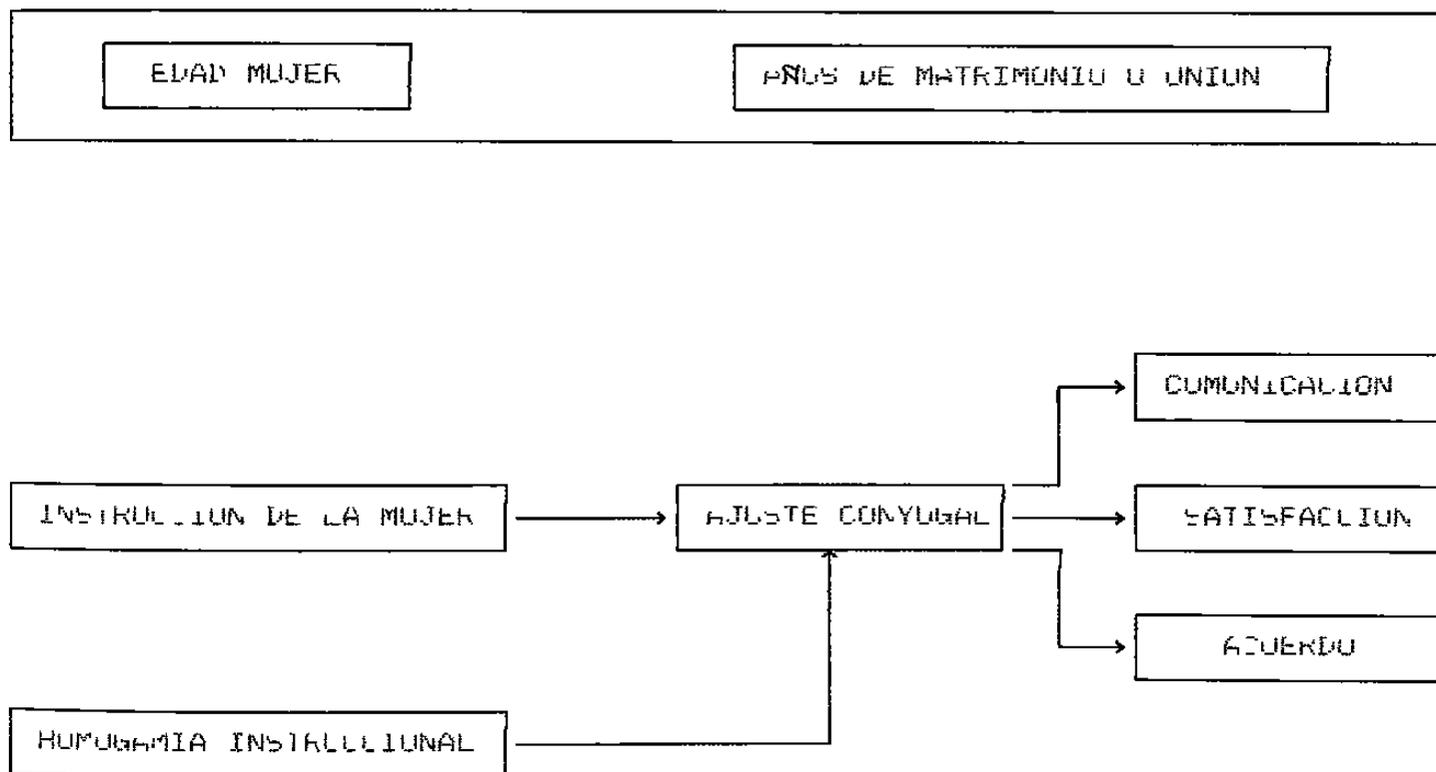
- V. DEPENDIENTE: - Ajuste Conyugal, en sus dimensiones:
 - Comunicación
 - Satisfacción
 - Acuerdo.

- V. DE CONTROL: - Edad de la Mujer
 - Duración de la Unión.

ESQUEMA DEL MODELO RELACION DE LA INVESTIGACION

ESQUEMA

VARIABLES DE CONTROL



REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- 1) Ribeiro, Manuel. Familia y Fecundidad, Facultad de Trabajo Social, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1989, p. 171.
- 2) Fromm, Erick et al, La Familia, Ed. Península, Barcelona, 1972, p. 8.
- (3) Schrecker, Paul et al, citado por: Fromm, Erick et al, *Op. Cit.*, p. 15.
- 4) Bott, E., "Family and Social Network", The Free Press, 1971, en: Pick, Susan, Un Estudio Social Psicológico de la Planificación Familiar, Ed. Siglo XXI, México, 1980, pp. 49-50.
- (5) Satir, Virginia, Relaciones Humanas en el Núcleo Familiar, Ed. Pax-México, México, 1984, p. 6.
- 6) Kelmer, Richard, Hombre y Mujer en el Matrimonio, Ed. Pax-México, México, 1984, p. 18.
- (7) Kelmer, Richard, *Op. Cit.*, pp. 18-19.
- (8) Duvall, Evelyn, "Family Development", Lippincott, Philadelphia, 1962, en: Kelmer, Richard, *Op. Cit.*, pp. 19-20.
- 9) König, Renè, La Familia en Nuestro Tiempo: Una Comparación Intercultural, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1981, pp. 70-71.
- (10) Burgess, F. W. y L. S. Cottrell, Predicting Success or Failure in Marriage, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, New Jersey, 1939, citado por: Winch, Robert, "Mesures et Prediction de L'Ajustement Conjugal", en: Michel, Andrée (Comp.), La Sociologie de la Famille, Ed. Mouton, Paris, 1970, pp. 275-278.
- (11) Winch, Robert, *Op. Cit.*, en: Michel, Andrée, La Sociologie de la Famille, Ed. Mouton, Paris, 1970, pp. 275-280.
- 12) Michel, Andrée, Sociologia de la Familia y el Matrimonio, Ed. Península, Barcelona, 1974, pp. 170-171.
- 13) Schramm, Wilbur, La Ciencia de la Comunicación Humana, Ed. El Rob e, México, 1966, p. 16.
- 14) O'Neill, Nena et al, Matrimonio Abierto, Ed. Grijalbo, México, 1976, p. 119.
- 15) Leñero, Luis, Investigación de la Familia en México, Ed. Imes, 1971, p. 143.
- (16) Gahagan, Judy, Conducta Interpersonal y de Grupo, Ed. Continental, México, 1981, p. 45.

- (1 O'Neill, Nena et al, *Op. cit.*, p. 112.
- 18 Kelmer, Richard, *Op. Cit.*, p. 51.
- 19 Hortelano. Antonio, Comunicación Interpersonal de la Pareja, Ed. Marsiega, Madrid, 1981, p. 21.
- 20 Kelmer, Richard, *Op. Cit.*, p. 52.
- 21 Kelmer, Richard, *Op. Cit.*, p. 66.
- 22 Kelmer, Richard, *Op. Cit.*, p. 53.
- 23 Hortelano, Antonio, *Op. Cit.*, p. 26.
- 24 Kelmer, Richard, *Op. Cit.*, p. 65.
- 25 Hortelano, Antonio, *Op. Cit.*, p. 28.
- 26 Kermansky, Mirra, Blue Collar Marriage, New York, Raudon House, 1964, en: Kelmer, Richard, *Op. Cit.*, p. 57.
- 27 Hortelano, Antonio, *Op. Cit.*, p. 39.
- 28 Hortelano, Antonio, *Op. Cit.*, pp. 21-22.
- 29 Rutledge, Aaron, Equilibrio de la Pareja, Ed. Marymar, Buenos Aires, 1975, p. 49.
- 30 Michel, Andrée, Sociología..., *Op. Cit.*, pp. 180-183.
- 31 Rollins. Boyd et al. "Marital Satisfaction Over the Family Life Cycles", *Journal of Marriage and the Family*, 1970, en: Michel, Andrée, Sociología..., *Op. Cit.*, pp. 180-182.
- 32 Pineo, P., "Disenchantment in Later Years of Married Life", *Marriage and Family Living*, 1961, en: Michel, Andrée, Sociología..., *Op. Cit.*, p. 182.
- 33 Le B'ie, Pierre et al, "La Vida Conjugale", Brusellas, Les Editions Vie privée, 1980. en: Michel, Andrée, Sociología..., *Op. Cit.*, pp. 183-184.
- 34 Leñero, Luis, La Integración Familiar en los Países en Vías de Desarrollo, Ed. Imes, México, 1965, p. 35.
- 35 Rutledge, Aaron, *Op. Cit.*, p. 31.
- 36 Abbagnano, N. et al, Historia de la Pedagogía, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1975, p. 12.
- (37 Naciones Unidas, "Declaración sobre la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer", en: Chabaud, Jackeline, Educación y Promoción de la Mujer, Ed. Grijalbo, México, 1979, p. 17.
- (38 Sillerot, Evelyne, citado por: Chabaud, Jackeline. *Op. Cit.*, p. 18.

- (39) Goode, William, *La Familia*, Ed. Uteha, México, 1966, p. 80.
- (40) Goode, William, *Op. Cit.*, p. 76.
- (41) Michel, Andrée, *Sociología...*, *Op. Cit.*, p. 170.
- (42) Wainerman, Catalina et al, *El Trabajo Femenino en el Banquillo de los Acusados*, Ed. Terra Nova, México, 1981, p. 50.
- (43) Bott, E., "Family...", *Op. Cit.*, en: Pick, Susan, *Op. Cit.*, p. 113.
- (44) Goode, William, *Op. Cit.*, p.157.
- (45) Michel, Andrée, *Sociología...*, *Op. Cit.*, p. 132.
- (46) Weil, Pierre, *Relaciones Humanas en el Trabajo y en la Familia*, Ed. Kapelusz, México, 1987, p. 173.

2. - ASPECTOS METODOLÓGICOS.

Para efectos del estudio, se tomaron como referencia los datos obtenidos en una investigación llevada a cabo por la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Nuevo León, durante los años 1988 y 1989, bajo el título: "Familia y Fecundidad", dirigida por el Dr. Manuel Ribeiro Ferreira (1).

2.1. - SELECCIÓN DE LA MUESTRA.

Desde el momento en que se emprendió el proyecto, unos de los propósitos trazados consistió en extrapolar las conclusiones que se pudieran obtener a la población total de los Municipios de San Nicolás de los Garza y Guadalupe, pertenecientes al Área Metropolitana de Monterrey, Nuevo León, México.

La razón más evidente para escoger estas ciudades obedeció a la importancia de su dinámica poblacional. Así, entre 1970 y 1980, San Nicolás creció a una tasa anual del 9.11% y Guadalupe al 8.16%, cifras bastante elevadas si se las compara con el promedio de crecimiento del país (2).

Al mismo tiempo, ambos Municipios ofrecen un contraste interesante, ya que el primero representa una población de marcada expansión industrial, mientras que el segundo se destaca por su desarrollo residencial.

Bajo tales circunstancias, la selección de los casos respondió a un criterio de estratificación, más no fue producto de la libre voluntad de los investigadores y, menos aún, de las entrevistadoras.

Puesto que la organización de la base de muestreo acarrea una inversión en dinero y tiempo bastante grande, se decidió utilizar la información que unas colegas de nuestra Facultad habían preparado hacía 4 años para un estudio sobre Contaminación Ambiental en el Área Metropolitana de Monterrey (3). Esta incluía la relación de las colonias y manzanas que habían sido escogidas y censadas, lo cual economizó mucho trabajo. Sin embargo, debido al desmesurado crecimiento de estas regiones, era pertinente actualizar aquellos datos (listado de viviendas), a fin de hacerlos más confiables.

Para la investigación "Familia y Fecundidad", se tomó la misma base de muestreo del estudio sobre Contaminación Ambiental, siendo necesario actualizar, valga la redundancia, el plano del Área Metropolitana, el cual se encuentra dividido en Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEBS), pues la referencia de viviendas más reciente databa del año de 1982.

En tal trabajo se involucró a estudiantes de Servicio Social de la Carrera de Trabajo Social y Supervisoras. A ellas se les encomendó acudir a distintas instituciones, tanto del sector público como privado, para recolectar los datos pertinentes a las expansiones de colonias, o bien de barrios de reciente creación.

Una vez obtenida esta información, se procedió a la visita en terreno para establecer el croquis y ubicar las casas-habitación, con número y calle, de cada manzana muestreada. Posteriormente se anexaron las colonias al mapa general del Área Metropolitana, para lo cual se tomó como referencia el plano de la Dirección de Obras Públicas del Estado de Nuevo León y se utilizó el censo de 1980. Conforme con el diseño, debían elegirse 5 viviendas en promedio por manzana, usando el listado de casas por estrato y tabla de números aleatorios.

Al principio, se determinó que el tamaño de la muestra fuera de 2000 casos, considerando lo siguiente:

- 1). La muestra sería estratificada de acuerdo con categorías socio-económicas (vivienda) y en proporción a cada una de ellas, estableciéndose 4 niveles: medio alto, medio bajo, bajo y marginal. Debemos agregar que si bien este criterio utilizado por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática tiene limitaciones, en la práctica es el único disponible y relativamente confiable.
- 2). La gran mayoría de las variables de la cédula eran cualitativas (no paramétricas), y se asumía que entre las paramétricas no existía gran dispersión.
- 3). Se fijó una probabilidad de error de 0.01 y un nivel de confianza de 95.0%.

Manejando el aspecto estadístico, la muestra se obtuvo según cálculo proporcional de cada Municipio y estrato, como sigue:

CUADRO No. 01

DISTRIBUCION DE LA MUESTRA SEGUN ESTRATO SOCIO-ECONOMICO Y POR MUNICIPIO (%).

	MUNICIPIO		TOTAL ABSOLUTO
	Guadalupe	San Nicolás	
Medio Alto	58	49	107
Medio Bajo	336	591	907
Bajo	619	269	888
Marginal	71	27	98
TOTAL *	1084	916	2000

* Finalmente se aplicaron 2007 cédulas: 1085 en Guadalupe y 922 en San Nicolás.

Como se puede apreciar en el cuadro precedente, del total de las interrogadas, el 54.1% residen en el Municipio de Guadalupe, en tanto que el 45.9% restante corresponde al de San Nicolás.

2.2. - DISEÑO DEL INSTRUMENTO.

Desde el inicio del trabajo, los investigadores consideraron que la forma más conveniente para recopilar la información consistiría en la elaboración de una cédula de entrevista estructurada y precodificada. Los motivos para tal decisión obedecían a la naturaleza del estudio: por un lado, se trataba de una muestra grande, disgregada en una amplia región urbana y, por otro, su diseño era estratificado, donde la posibilidad de encontrar personas de status bajo era elevada. Asimismo, por la rapidez de su aplicación, la homogeneidad en cuanto a los resultados, la reducción del costo de operación y la eficacia en la captura de los datos.

El instrumento fue preparado con esmero; pasó por varias etapas dentro del proceso, en las cuales se plantearon preguntas que pretendían abordar aspectos fundamentales del estudio. El documento original se discutió en diversas ocasiones por el equipo de investigación, en aras de hacer algunas modificaciones: se cancelaron y substituyeron items por encontrarse ambiguos o poco claros, se seleccionaron los más relevantes y se eligieron los más consistentes, por cuanto cumplieran con las exigencias del tema.

Quedó, entonces, confeccionado el primer formato que se empleó en la prueba piloto, aplicada a un grupo de 207 amas de casa, en ciertas colonias de Monterrey, con características similares a las de la población a estudiar, a fin de evaluar los problemas que pudieran presentarse en el momento del levantamiento definitivo de la información.

En esta prueba intervinieron los miembros del equipo de investigación, las supervisoras, las estudiantes del Servicio Social y algunas alumnas de la Maestría en Trabajo Social y de la Especialidad en Familia, Postgrados impartidos por nuestra Facultad.

Una vez efectuadas las entrevistas de ensayo, la cédula se revisó a fondo. Teniendo en cuenta las sugerencias y opiniones de las participantes, se reformularon algunos interrogantes que no eran interpretados correctamente y se hicieron los ajustes pertinentes, quedando de esta manera constituida la versión definitiva, compuesta en un alto porcentaje por preguntas de "alternativa fija" y muy pocas "abiertas". La cédula ya estructurada constó de 172 items, cada uno de los cuales se considera como variable. (Véase anexo No. 1).

2.3. - LEVANTAMIENTO DE LOS DATOS.

La información la recabamos a través de la aplicación del instrumento, en domicilio, a 2007 mujeres, en un periodo de 4 meses. Fue diligenciado en forma personal y mediante entrevista estructurada, con una duración aproximada de 30 minutos cada una.

Para facilitar el ingreso a los hogares, se dispuso de una carta de presentación a las encuestadas, elaborada en papel membretado de la Facultad de Trabajo Social, con la firma del Director del Proyecto, y de la cual allegamos copia en el anexo No. 11.

Participaron un total de 36 encuestadoras, 12 pasantes de servicio social, 6 supervisoras, 2 investigadores asociados y 1 investigador titular.

Un aspecto muy importante de la organización de dicho estudio y que se implementó en forma paralela a la prueba piloto, fue la selección y preparación cuidadosa de las entrevistadoras, todas ellas egresadas de la Facultad de Trabajo Social. La promoción se realizó a través del Departamento de Bolsa de Trabajo de esta Escuela.

El motivo para contratar a personal perteneciente a esta Carrera se debió a que se aspiraba a que los datos ofrecieran una seguridad en cuanto a su precisión y veracidad, pues se trataba de personas con indudable nivel académico y con experiencia en el manejo de encuestas.

La preferencia por las mujeres para la ejecución de las entrevistas, se apoyó en la dificultad que las cuestionadas pudieran sentir al revelar su funcionamiento interior al género masculino, puesto que habían muchas preguntas que implicaban cierta intimididad. Desde luego, podría existir mayor confianza si quienes las interrogaban fueran de su mismo sexo.

Las encuestadoras recibieron, además, indicaciones relativas a sus condiciones de contratación y forma de pago (a destajo, por cada cédula terminada), así como de la manera en que se llevaría a cabo el control y la verificación.

Entre los aspectos generales del adiestramiento, destacamos los siguientes:

- 1). Que las interrogadas fueran casadas o unidas (o que lo hubiesen estado alguna vez en el transcurso de su vida), quedando excluidas las madres solteras.
- 2). Que la cédula fuera aplicada a la "Señora de la casa" del domicilio seleccionado. Esto porque era probable encontrar hogares en los que residiera más de una mujer casada.
- 3). Que si la vivienda muestreada se encontraba deshabitada o se trataba de un local comercial, así como cuando no hubiese una dama que respondiera a los requisitos de selección, se reportara al supervisor para su substitución.
- 4). Que el instrumento se ejecutara en su totalidad, sin introducir cambios en relación con el contenido, orden y forma de las preguntas.
- 5). Que trataran de no influir en las respuestas, intentando conservar el máximo nivel de objetividad posible.
- 6). Que hasta donde fuera factible, se evitara la presencia de otros individuos durante la entrevista. En caso contrario, debían indicarlo al final del cuestionario.
- 7). Que procuraran, al máximo, impedir que el número de "no respuestas"

fuera elevado, por lo que harían varios intentos de visitas para conseguir la información cuando se presentaran rechazos.

De igual manera, se establecieron mecanismos de vigilancia rigurosos, por medio de entrevistas de comprobación en forma aleatoria al 8.6% del total de los casos, con miras a detectar errores o posibles fraudes, problemas que afortunadamente no se tuvieron.

La verificación en terreno consistía en una visita a la familia consultada, a la cual se le formulaban tres de las preguntas incluidas en la cédula, y luego se confrontaban estos datos con los que habían sido obtenidos por las encuestadoras.

Por motivos relacionados con la base de muestreo, se requirió efectuar un total de 289 reemplazos, 44.5% de los cuales fueron corroborados por las supervisoras.

En la experiencia, la cooperación por parte de la población fue buena, pues un porcentaje mínimo de señoras no accedieron a suministrar la información, lo que no afectó la representatividad de la muestra.

2.4.- CODIFICACION, CAPTURA Y PROCESAMIENTO DE DATOS.

Como se adelantó, la cédula estaba precodificada, por lo cual no se generó ninguna dificultad. Empero, con el fin de reforzar algunos de los aspectos que se abarcaron durante el proceso de capacitación, se redactó oportunamente un instructivo para la entrevistadora, mismo que fue proporcionado al término de las sesiones de adiestramiento. Este incluía recomendaciones generales, así como la manera de proceder en casos de "preguntas abiertas" y de "no respuestas". (Obsérvese anexo No. III).

Después de finalizar la codificación, se transcribió toda la información a la computadora, bajo la responsabilidad de 3 capturistas profesionales y 1 asesor en programación, con amplia experiencia en el campo. Conviene mencionar que este procedimiento se realizó en dos ocasiones, para verificar y corregir los errores mecánicos que hubieran podido filtrarse. Concluyó en Septiembre de 1988.

Una vez que el archivo de datos estuvo completo, se inició su procesamiento, con el decidido apoyo de los funcionarios del Departamento de Sistemas de la Facultad de Trabajo Social. Los cálculos se hicieron utilizando el Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales, SPSSPC-PLUS (4).

Por último, la información la condensamos en cuadros, para facilitar la presentación de los resultados a los lectores.

2.5.- VARIABLES E INDICADORES.

Esta sección contiene la lista de las variables utilizadas en el análisis, así como la descripción de los ítems que han servido de indicadores para medir-

las, lo cual nos dará, a manera de introducción, una idea general de las características de la población sujeto.

Pocas de estas dimensiones son numéricas; la gran mayoría engloban conceptos abstractos, razón por la cual fue necesario construir escalas o índices compuestos.

Antes de proceder, cabe anotar que en varias de estas distribuciones no figuran los 2007 casos que fueron cobijados por el estudio, debido a que consideramos práctico eliminar los de "no respuesta" y aquellos en que la pregunta no era aplicable, equilibrando los porcentajes correspondientes. Es por ello que, en algunos ítems, el número absoluto varía sensiblemente.

Subrayamos, además, que estas distribuciones se conservan en forma continua en nuestro archivo original de datos, para cualquier consulta adicional que a bien se tenga.

2.5.1.- VARIABLE DEPENDIENTE: AJUSTE CONYUGAL (COMUNICACION, SATISFACCION Y ACUERDO).

Habíamos admitido que existen diversas formas para medir el ajuste. Sin embargo, por las características del estudio que nos ocupa, lo concebimos como resultante de un alto índice de comunicación, de la satisfacción y del mayor grado de acuerdo recíproco.

Con tal intención, registramos aquí los indicadores que nos serán de suma utilidad para evaluar cada una de estas dimensiones, tomando como referencia la cédula enunciada, de la cual adjuntamos copia al final de esta obra.

En primer término, identificamos las preguntas significativas, para luego presentarlas con sus frecuencias respectivas, acorde con los resultados globales de la encuesta aludida. A partir de estos datos, desarrollamos las posibles correlaciones causales.

2.5.1.1.- COMUNICACION CONYUGAL.

Como queda dicho en el capítulo segundo, la comunicación marital no es fácil de medir objetivamente en el contexto de la interacción conyugal. En la práctica, para operacionalizar esta variable, creamos una escala con los trece ítems relacionados con situaciones de la vida cotidiana, que pueden resultar de interés común para que los esposos platicuen.

Cada interrogante estaba referido a un tema específico, y se pidió a las entrevistadas que indicaran la periodicidad con la que ellas acostumbran charlar con sus maridos. Se determinaron cinco categorías (con mucha frecuencia, con regular frecuencia, pocas veces, casi nunca y nunca), debiendo escoger la alternativa que más les pareciera.

A continuación presentamos la tabla en la que se resumen las 13 preguntas:

¿PODRÍA DECIRME CON QUE FRECUENCIA PLATICAN (platicaban) USTED Y SU MARIDO SOBRE LOS SIGUIENTES TEMAS?

¿CON QUE FRECUENCIA PLATICAN?	1) Con mucha frecuencia	2) Con regular frecuencia	3) Pocas veces	4) Casi nunca	5) Nunca	Frecuencias absolutas
81.- Sobre la escuela de los hijos	46.0	33.0	12.8	4.0	4.2	1801
82.- Sobre el trabajo de su esposo	50.8	27.8	12.5	4.9	4.1	1999
83.- Sobre relaciones con parientes	27.2	33.6	23.8	11.3	4.1	2005
84.- Sobre sus relaciones con amigos	20.9	27.9	26.9	15.7	8.6	1999
85.- Sobre planes para el futuro	40.0	29.7	15.4	8.1	6.8	2003
86.- Sobre tener o no más hijos	26.6	20.1	14.4	12.4	26.5	1989
87.- Sobre sus relaciones sexuales	24.7	27.9	20.4	13.4	13.6	2006
88.- Sobre lo que le gusta y disgusta a uno del otro	33.4	35.2	17.8	7.4	6.2	2006
89.- Sobre manejo del gasto familiar	50.0	32.4	9.8	4.5	3.3	2006
90.- Sobre sentimientos de cada uno	32.6	35.3	18.1	7.1	6.9	2006
91.- Sobre sus aspiraciones y deseos	34.3	35.8	16.3	7.5	6.1	2005
92.- Sobre lo que le sucede a cada uno todos los días	51.3	30.0	10.3	4.8	3.6	2005
93.- Sobre el comportamiento de sus hijos	62.1	27.7	5.7	2.3	2.2	1927

Ya evocábamos en páginas anteriores, que fue conveniente establecer una jerarquía, para distinguir a aquellas esposas con niveles de conversaci3n altos o bajos, así:

- Con mucha frecuencia	=	1
- Con regular frecuencia	=	2
- Pocas veces	=	3
- Casi nunca	=	4
- Nunca	=	5.

Para erigir el puntaje, reconstituimos dichas categorías, asignándoles a las respuestas nuevos valores:

- Con mucha frecuencia	=	4
- Con regular frecuencia	=	3
- Pocas veces	=	2
- Casi nunca	=	1
- Nunca	=	0.

A partir de estas calificaciones, se sumaban para cada mujer las cifras obtenidas en cada pregunta, dando como resultado un índice aditivo, cuya marca mínima podía ser "0" para aquellas que en todos los temas confesaron que nunca se comunican, y la máxima "52", para las que afirmaron disertar con mucha frecuencia en todos los t3picos.

Teniendo en cuenta que el valor del puntaje de una persona podía verse menguado por los ítems que no se aplicaban en su caso, o bien por aquellos a los que no respondieron, fue necesario hacer los ajustes que se describen enseguida:

- 1). A las mujeres que contestaron a todas las preguntas, se le agregaban los valores de las 13 respuestas para obtener su puntuaci3n.
- 2). A aquellas que no respondieron a 4 ítems o más, no se les computaba el puntaje y se les excluía del análisis.
- 3). A las que no contestaron a 3 preguntas o menos, se les contaba el valor promedio de las que habían respondido, y se multiplicaba esta cifra por el número de interrogantes sin respuestas. El resultado así obtenido se adicionaba al puntaje calculado de la suma de las que sí fueron contestadas.

Para facilitar el análisis, fusionamos las distribuciones de frecuencias en tres categorías, así:

PUNTAJE DE COMUNICACION CONYUGAL

	RANGOS	FRECUENCIAS ABSOLUTAS	FRECUENCIAS RELATIVAS
<i>Puntaje Bajo</i>	<i>00 a 18</i>	<i>118</i>	<i>5.9</i>
<i>Puntaje Intermedio</i>	<i>19 a 35</i>	<i>638</i>	<i>31.8</i>
<i>Puntaje Elevado</i>	<i>36 a 52</i>	<i>1250</i>	<i>62.3</i>
TOTAL		2006	100.0

Como se puede apreciar en la tabla preliminar, son muy pocas las esposas que se ubicaron con bajo score.

Por otra parte, contemplamos la manera de conversaci3n y los obst3culos que parecen interferir en la misma.

Para conocer la forma de comunicaci3n de la pareja, seleccionamos la pregunta 94:

94.- CUANDO PLATICAN (platicaban) UD. Y SU ESPOSO, LO HACEN (lo hacían):

	FRECUENCIAS ABSOLUTAS	FRECUENCIAS RELATIVAS
<i>1). Siempre amigablemente</i>	<i>923</i>	<i>46.0</i>
<i>2). Casi siempre amigablemente, aunque a veces discuten</i>	<i>963</i>	<i>48.0</i>
<i>3). Discuten con frecuencia</i>	<i>97</i>	<i>4.8</i>
<i>4). Discuten siempre</i>	<i>23</i>	<i>1.2</i>
TOTAL	2006	100.0

En el orden de las barreras que pueden interferir el di3logo entre la pareja, elegimos los items sucesivos:

DE LA SIGUIENTE LISTA, ¿PODRÍA UD. DECIRME CUALES SON (eran) OBSTACULOS PARA QUE UD. Y SU MARIDO PLATIQUEN (platicaran)?

<i>OBSTACULOS COMUNICACION</i>	<i>1) Es gran obs- táculo</i>	<i>2) Es obstáculo regular</i>	<i>3) No es obstá- culo</i>	<i>Frecuencias absolutas</i>
<i>95.- La atención a los hijos</i>	<i>2.6</i>	<i>11.6</i>	<i>85.8</i>	<i>1944</i>
<i>96.- La televisión</i>	<i>4.4</i>	<i>12.8</i>	<i>82.8</i>	<i>1986</i>
<i>97.- El quehacer de la casa</i>	<i>1.8</i>	<i>14.2</i>	<i>84.0</i>	<i>1992</i>
<i>98.- El trabajo de Ud. (remunerado).</i>	<i>4.3</i>	<i>17.9</i>	<i>77.8</i>	<i>486</i>
<i>99.- La diferencia de horarios de trabajo de Uds. dos</i>	<i>5.1</i>	<i>14.2</i>	<i>80.7</i>	<i>555</i>
<i>100.- La falta de unión entre Uds.</i>	<i>5.0</i>	<i>8.7</i>	<i>86.3</i>	<i>1999</i>
<i>101.- La falta de voluntad</i>	<i>6.4</i>	<i>11.6</i>	<i>82.0</i>	<i>2004</i>
<i>102.- Las amistades</i>	<i>1.9</i>	<i>6.2</i>	<i>91.9</i>	<i>2005</i>
<i>103.- Los parientes de Ud. o de su esposo</i>	<i>2.5</i>	<i>6.0</i>	<i>91.5</i>	<i>2004</i>
<i>104.- El trabajo de su esposo</i>	<i>4.5</i>	<i>13.5</i>	<i>82.0</i>	<i>1974</i>
<i>105.- Las actividades sociales, deportivas, religiosas, etc.</i>	<i>1.2</i>	<i>2.9</i>	<i>94.9</i>	<i>1986</i>

2.5.1.2.- SATISFACCION CONYUGAL.

Como hemos dicho en repetidas ocasiones, al igual que otras variables de la

interacción conyugal, la satisfacción que una mujer obtiene de su vida en familia y su relación marital, dada su naturaleza, no encuentra en la práctica indicadores objetivos para su medición.

De hecho, es difícil determinar todos los factores que llevan consigo una situación de gratificación e insatisfacción. No obstante, para acercarnos al tema, buscamos los índices más elocuentes que, a nuestro entender, dan una idea aproximada del grado de éxito o fracaso existente en las mujeres de la población muestreada.

En un principio, habíamos pensado en instituir una escala aditiva, más no fue posible, debido a que las categorías que manejábamos en las preguntas no eran uniformes.

Al mismo tiempo, esta variable exigía la construcción de ítems a partir de diversos indicadores y nuestra limitación consistía en la gran cantidad que deberíamos insertar en la cédula, si tomamos en cuenta que un instrumento demasiado extenso conllevaría un riesgo en función de su eficacia y confiabilidad.

Al final, para medir el grado de satisfacción de las esposas, escogimos los relativos a la autopercepción de la felicidad en la vida de pareja, la repetición del enlace marital, los fines perseguidos antes de unirse y los encontrados después de protocolizado el acto, la comprensión y el afecto cariñoso conyugales.

Entre los múltiples y complicados aspectos que consideramos suficientemente demostrativos, el primero se refiere a la autoevaluación de la felicidad en el matrimonio por parte de las indagadas. Los datos están distribuidos conforme la tabla que sigue:

43.- ¿COMO CONSIDERA UD. QUE ES (fue) SU MATRIMONIO unión ?

	FRECUENCIAS ABSOLUTAS	FRECUENCIAS RELATIVAS
1 . Muy feliz	757	37.9
2). Feliz, pero pudiera ser mejor	1017	51.0
3 . Poco Feliz	176	8.8
4 . Infeliz	24	1.2
5). Muy infeliz	22	1.1
TOTAL	1996	100.0

En virtud de un mejor manejo práctico, simplificamos las categorías así:

- Muy feliz = 1 y 2
- Regular = 3
- Infeliz = 4 y 5.

Asimismo, incorporamos dos ítems relacionados con los fines perseguidos en el momento de unirse y los conquistados después, en términos de gratificación en la experiencia marital. Estos se plantearon así:

49.- CUANDO UD. SE CASO (unió), ¿QUE BUSCABA PRINCIPALMENTE EN EL MATRIMONIO (unión)?

	FRECUENCIAS ABSOLUTAS	FRECUENCIAS RELATIVAS
1). Amor / afecto / comprensión / cariño (del esposo)	697	36.1
2). Felicidad	385	19.9
3). Tener hijos / formar un hogar / ser madre	674	34.9
4). Separarse de la casa de los padres / libertad	71	3.7
5). Dejar de trabajar	12	0.6
6). Seguridad económica / tranquilidad económica	58	3.1
7). Otra	33	1.7
TOTAL	1930	100.0

Para su manipulación, los datos los conjuntamos en tres categorías. Quedaron de la siguiente manera:

- Amor del esposo = 1 y 2
- Ser Madre = 3
- Otras = 4, 5, 6 y 7.

63166

44. - ¿CUAL CREE UD. QUE HA SIDO (fue) LA PRINCIPAL SATISFACCION (felicidad) DE SU MATRIMONIO (uni6n)?

	FRECUENCIAS ABSOLUTAS	FRECUENCIAS RELATIVAS
1). Los hijos que ha tenido / ser madre	1015	51.0
2). El afecto y comprensi6n de su esposo	269	13.5
3). El verse respetada y segura en la vida / vivir bien	126	6.3
4). Su familia (sus hijos y su esposo)	537	27.0
5). Ninguna	28	1.4
6). Otra	16	0.8
TOTAL	1991	100.0

Modificamos las categorías, así:

- Ser madre = 1 y 4
- Amor del esposo = 2
- Otras = 3, 5 y 6.

Uno de los interrogantes que involucramos tiene que ver con la repetic6n de su vida conyugal, en caso de que su matrimonio hubiese fracasado. La intenci6n era confirmar la primera, ya que por su car6cter, est6bamos seguros de que se corría el peligro de obtener respuestas poco sinceras, pues las personas tendemos a contestar de la manera m6s "conveniente".

Es pertinente externar que este ítem lo hemos concebido como el m6s representativo de esta instancia del ajuste conyugal, por la justificaci6n que damos a conocer en el apartado 3.2.2.- de este texto. La tabla siguiente nos permite vislumbrar los resultados.

48.- SI UD. PUDIERA REPETIR SU VIDA, ¿SE VOLVERIA A CASAR?

	FRECUENCIAS ABSOLUTAS	FRECUENCIAS RELATIVAS
1). SI, con el mismo hombre	1169	58.9
2). SI, con otro hombre	68	3.4
3). No	747	37.7
TOTAL	1984	100.0

La comprensión y afecto maritales son otros factores de la satisfacción que nos parecieron interesantes. Por más que reconocemos que el entendimiento debe ser recíproco y no en una sola dirección, hacemos mención en forma exclusiva a los provenientes del sexo masculino. Pues no vienen al caso tratar los brindados por las esposas a sus compañeros.

Por consiguiente, transferimos las preguntas tal y como se formularon, así como las frecuencias de respuestas captadas:

50.- ¿CREE UD. QUE SU MARIDO LA COMPRENDE (comprendía)?

	FRECUENCIAS ABSOLUTAS	FRECUENCIAS RELATIVAS
1). SI, mucho	1100	54.9
2). En algunos aspectos solamente	680	33.9
3). Poco	113	5.6
4). Nada	112	5.6
TOTAL	2005	100.0

Fusionamos los datos como sigue:

- Mucho = 1
- Regular = 2
- Poco o nada = 3 y 4.

Por lo que concierne al parámetro afectivo se les averiguó:

52.- ¿CONSIDERA UD. QUE RECIBE (recibia) AFECTO Y CARINO DE SU ESPOSO?

	FRECUENCIAS ABSOLUTAS	FRECUENCIAS RELATIVAS
1). Mucho	926	46.2
2). Bastante	455	22.7
3). Regular	464	23.1
4). Poco	93	4.6
5). Nada	69	3.4
TOTAL	2007	100.0

Por las mismas razones expuestas, reagrupamos las opciones:

- Mucho = 1
- Bastante = 2
- Regular o poco = 3, 4 y 5.

Muchas otras preguntas podrían servir para ahondar más al respecto, empero tenemos restricciones, ya que se encuentran fuera de nuestros propósitos. Estamos convencidos de que, a pesar de todo, estos tópicos nos acercan al conocimiento de la dinámica de la familia en lo que a la satisfacción se refiere.

2.5.1.3.- ACUERDO CONYUGAL.

Para conformar esta variable, se elaboraron doce preguntas sobre aspectos en los que, usualmente, los cónyuges tienen que llegar a una concertación.

Los datos relativos a esta dimensión se recopilamos de manera sencilla, ya que nuestro interés se centraba en tener una idea aproximada de este fenómeno. Por las limitaciones inherentes a este estudio, no pudimos adentrarnos en aspectos psicológicos más dinámicos. Empero, algo logramos descubrir.

Los items y sus respectivas frecuencias los reproducimos aquí:

¿PODRÍA DECIRME HASTA QUE PUNTO ESTAN (estaban) DE ACUERDO UD. Y SU MARIDO EN LOS SIGUIENTES CASOS (generalmente o la mayoría de las veces)?

¿HASTA QUE PUNTO ESTAN (estaban) DE ACUERDO?	1) Totalmente de acuerdo	2) De acuerdo	3) En desa- cuerdo	4) Totalmente desacuerdo	Frecuencias Absolutas
58.- Escoger el barrio donde vivir	91.5	5.7	1.7	1.1	1819
60.- Qué hacer durante las vacaciones	91.0	6.9	1.4	0.7	1991
62.- Decidir si Ud. trabaja o no fuera del hogar	83.6	9.5	3.7	3.2	1997
64.- Decidir si los hijos estudian o trabajan	93.8	4.3	1.0	0.9	1914
66.- Comprar muebles o aparatos	91.9	6.0	1.3	0.8	2005
68.- Escoger las diversiones para la familia	91.1	6.5	1.7	0.7	1995
70.- Decidir qué hacer los fines de semana	91.4	6.3	1.4	0.9	1997
72.- Decidir cuántos hijos tener	90.7	5.0	2.5	1.8	1982
74.- Decidir cómo gastar el dinero de la familia	92.1	5.5	1.5	0.9	2006
76.- Decidir a qué amigos invitar a la casa	90.6	6.5	1.4	1.5	1991
78.- Pertener a o no a una agrupación	93.0	4.3	1.3	1.4	1971
80.- Determinar el castigo a los hijos cuando cometen faltas	86.9	8.2	2.6	2.3	1924

Como lo que nos interesaba era poder diferenciar a aquellas mujeres que compaginan con sus maridos en los asuntos familiares de las que divergen, construimos un índice graduado de menos a más, que permitiera calificar el grado de mayor o menor acuerdo conjunto, cuyas marcas fluctúan entre "0" y "36", tomando en cuenta las cuatro categorías estipuladas en la cédula:

Siempre de acuerdo = 1
 Casi siempre de acuerdo = 2
 - Casi siempre en desacuerdo = 3
 - Siempre en desacuerdo = 4.

Una vez realizado esto y, para establecer el puntaje, las recodificamos así:

- Siempre de acuerdo = 3
 - Casi siempre de acuerdo = 2
 - Casi siempre en desacuerdo = 1
 Siempre en desacuerdo = 0.

Dado que eran doce ítems, el valor máximo podía ser "36" y el mínimo "0". Se calculó multiplicando el número total de preguntas por la calificación mayor asignada al índice ($12 \times 3 = 36$).

Luego, procedimos a dividir la escala en dos partes (acuerdo y desacuerdo). Idealmente hubiésemos cortado a la mitad (18) pero, como los datos estaban muy concentrados hacia las categorías cercanas al "36", nos vimos en la imperiosa necesidad de fusionarlos de la manera en que aparece en el listado que prosigue:

PUNTAJE DE ACUERDO CONYUGAL

	RANGOS	FRECUENCIAS ABSOLUTAS	FRECUENCIAS RELATIVAS
Puntaje Bajo	00 a 32	280	14.0
Puntaje Elevado	33 a 36	1721	86.0
TOTAL		2001	100.0

Las cifras antecedentes nos indican que 4 de cada 5 mujeres alcanzaron una puntuación alta en la escala de acuerdo marital.

2.5.2.- VARIABLE INDEPENDIENTE: INSTRUCCION DE LA MUJER.

Se formularon varios items entorno al grado de escolaridad alcanzado por las informantes. En nuestro caso, seleccionamos el número 10, el cual arrojó los resultados que se anotan enseguida:

10.- ¿HASTA QUE NIVEL DE EDUCACION LLEGO USTED? (no se incluyen cursos de capacitación ni por correspondencia).

	FRECUENCIAS ABSOLUTAS	FRECUENCIAS RELATIVAS
Sin Estudios	158	7.9
1 - 3 Primaria	379	18.9
4 - 6 Primaria	739	36.8
Sec. Incompleta	85	4.2
Sec. Completa	264	13.2
Prepa Incompleta	43	2.1
Prepa Completa	89	4.4
Est. Superiores	192	9.6
Otros	58	2.9
TOTAL	2007	100.0

Para manipular con mayor facilidad esta variable, conjuntamos los datos en tres categorías:

- Instrucción Baja = 0 a 3 Años
- Instrucción Mediana = 4 a 6 Años
- Instrucción Elevada = Sec. y Más.

Con las preguntas 11 y 15, generamos la variable "homogamia instruccional" entre los esposos. El puntaje de ésta se obtuvo restando los años de escolaridad de la mujer a los alcanzados por el hombre.

La nueva variable tiene valores positivos y negativos. Los primeros se refieren a aquellos casos en los que el hombre tiene una mayor formación académica, y los segundos en los que la mujer es quien está más instruida, de tal suerte que las cifras cercanas al cero representan poca diferencia entre ambos

(homogamia) y las más polarizadas -extremos- muestran heterogamia (donde los residuos son mayores).

Las distribuciones de frecuencias las agrupamos en cinco categorías, tal como se muestra en la tabla siguiente:

11.- EN TOTAL, ¿CUANTOS AÑOS DE ESTUDIO TIENE APROBADOS? (no incluye preescolar ni años repetidos) años.

15.- EN TOTAL, ¿CUANTOS AÑOS DE ESTUDIO TIENE APROBADOS SU MARIDO? (no incluye preescolar ni años repetidos). años.

	FRECUENCIAS ABSOLUTAS	FRECUENCIAS RELATIVAS
Mujer Más Instruida (de 4 a 14 Años)	140	7.2
Mujer Más Instruida (de 1 a 3 Años)	393	20.1
Sin Diferencias de Instrucción (0 Años)	528	27.0
Hombre Más Instruido (de 1 a 3 Años)	515	26.4
Hombre Más Instruido (de 4 a 15 Años)	402	19.3
TOTAL	1978	100.0

2.5.3.- VARIABLES DE CONTROL: EDAD DE LA MUJER Y DURACION DE LA UNION.

Como hemos externado, la muestra está integrada por mujeres que en el trayecto de su vida han estado casadas o unidas, indistintamente de la edad.

2.5.3.1.- EDAD DE LA MUJER.

Se refiere al tiempo que han vivido las parejas desde el nacimiento hasta la fecha de la entrevista. Su medida está determinada por la cantidad de años cumplidos.

Para este fin, se planteó la pregunta número 8, de alternativa abierta. Los datos los concentramos por rangos, pretendiendo con ello establecer una jerarquía. Los resultados de las frecuencias los ofrecemos aquí en forma simplificada:

8. - ¿QUE EDAD TIENE UD. ACTUALMENTE? (años cumplidos).

	FRECUENCIAS ABSOLUTAS	FRECUENCIAS RELATIVAS
15 a 25 Años	186	9.3
26 a 35 Años	608	30.3
36 a 45 Años	560	27.9
46 a 55 Años	344	17.1
56 Años y Más	309	15.4
TOTAL	2007	100.0

Con el objeto de facilitar el análisis, optamos por un nuevo reparto de edades, para lo cual establecimos tres categorías, quedando conformadas de la siguiente manera:

- Jóvenes = 15 a 29 Años
- Intermedias o Adultas = 30 a 39 Años
- Maduras o Veteranas = 40 Años y Más.

Esta reagrupación es de suma importancia para llevar a cabo confrontaciones válidas entre las distintas generaciones.

2.5.3.2. - DURACION DE LA UNION.

Esta variable está referida al periodo que llevan los esposos conviviendo juntos, a partir de la fecha del inicio del vínculo hasta el día de la aplicación de la cédula. Los años en matrimonio se estiman como indicadores para medirla.

Con este propósito, se introdujo la pregunta número 7. En este caso, a las entrevistadoras se les entrenó para que ayudaran a las consultadas a calcular este lapso. Ello se hacía simplemente restando los intervalos de interrupción del enlace (por divorcio, separación, abandono o muerte) al tiempo transcurrido entre el momento que se produjo la primera nupcia y la actual.

La tabla que presentamos a continuación vislumbra los resultados a este respecto:

7.- EN TOTAL, DESDE QUE SE CASO (unió) POR PRIMERA VEZ, ¿CUANTOS AÑOS HA VIVIDO UD. EN MATRIMONIO O UNION? (con uno o más hombres). _ años.

	FRECUENCIAS ABSOLUTAS	FRECUENCIAS RELATIVAS
00 a 05 Años	249	12.5
06 a 10 Años	306	14.9
11 a 15 Años	349	17.5
16 a 20 Años	293	14.7
21 a 25 Años	255	12.9
26 Años y Más	555	27.5
TOTAL	2007	100.0

Con fines prácticos, reclasificamos a las informantes en tres subconjuntos, según el ciclo de evolución en que se encuentra la unión, así:

- Etapa Inicial = 00 a 10 Años
- Etapa Intermedia = 11 a 20 Años
- Etapa Avanzada = 21 Años y Más.

En el capítulo tercero realizamos el análisis de los datos, con miras a establecer la asociación entre las diferentes variables.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) *Ribeiro, Manuel, Familia y Fecundidad, Facultad de Trabajo Social, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1989.*
- (2) *Consejo Estatal de Población, Nuevo León Demográfico, Monterrey, 1988, P. 30.*
- (3) *Cárdenas, Rosa María et al, Estudio Sobre Contaminación Ambiental en el Área Metropolitana de Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1984-1988, pp. 28-37.*
- (4) *Para una descripción de este Paquete consultar: Quiroz, Gerardo et al, SPSS, Enfoque Aplicado, Ed. McGraw-Hill, México, 1987.*

3.- PRESENTACION Y ANALISIS DE DATOS.

Esta parte de la tesis contempla el análisis de los datos obtenidos en forma directa mediante la aplicación de la cédula de entrevista ya aludida. La información se presenta en forma de cuadros y, simultáneamente, hacemos la interpretación de la misma.

3.1.- PERFIL SOCIO-ECONOMICO Y SOCIO-FAMILIAR DE LA POBLACION ESTUDIADA.

Antes de iniciar el análisis de las variables del ajuste conyugal en relación con la escolaridad de la mujer, la duración de la unión y la edad de las cuestionadas, es pertinente esbozar las principales características de la población sujeto, con base en los resultados de la investigación adelantada por el Dr. Manuel Ribeiro.

Como se explicitó en el capítulo anterior, la muestra está conformada por 2007 mujeres. La gran mayoría de éstas son casadas legalmente, pues así lo aseguraron el 87.3%. En tanto, el 2.7% se encuentran viviendo con un compañero en unión libre y un 10.0% ya no tienen cónyuge; de estas últimas, el 1.1% corresponde a divorciadas, el 3.0% a separadas y el 5.9% restante a viudas, como se muestra en el cuadro 02. Asimismo, casi la totalidad (95.7%) han estado unidas 1 sola vez, mientras que el 4.2% y el 0.1% lo han realizado en 2 y 3 oportunidades respectivamente.

CUADRO No. 02

DISTRIBUCION DE LA MUESTRA SEGUN ESTADO CIVIL (%).

	TOTAL ABSOLUTO	PORCENTAJES
Casada	1752	87.3
Unión Libre	55	2.7
Divorciada	21	1.0
Separada	60	3.0
Viuda	119	6.0
TOTAL	2007	100.0

Vemos, pues, que estas estadísticas apoyan hasta cierto punto la apreciación de Nena O'neill indicada en el capítulo primero, en el sentido de que pese a que el matrimonio es sujeto de múltiples críticas, las personas continúan casándose y permaneciendo en ese estado.

No referimos en este instante a la edad de las interrogadas, la cual va desde 15 hasta 87 años. A la fecha de la aplicación de la cédula, el promedio era de 41.0, la moda 39.0 y la varianza de 172.1. Ahora bien, si la distribución por edades de esta población no corresponde a la de los datos censales, ello se debe a que únicamente se incluyeron las casadas o unidas.

CUADRO No. 03

DISTRIBUCION DE LA MUESTRA SEGUN GRUPOS DE EDAD (%).

	TOTAL ABSOLUTO	PORCENTAJES
15 a 29 Años	405	20.2
30 a 39 Años	641	31.9
40 Años y Más	961	47.9
TOTAL	2007	100.0

Como puede visualizarse en el cuadro 03, la mayor parte de la muestra 79.8% está comprendida por personas que han cumplido más de 30 años. Esto significa que la población estudiada es fundamentalmente joven-madura, lo cual da un estado de cierta sensatez psicológica y social.

En el caso de los hombres, al decir de las cuestionadas, el más joven tiene 18 años y el más veterano 86. La edad media es de 41.0, la moda de 32.0 y la varianza de 164.0.

Al hacer la discriminación por sexos, los datos reportan diferencias mínimas. En la generación más joven, las mujeres tienen una proporción de años menor que la de los varones (20.2% frente a 21.3% respectivamente). No ocurre lo mismo con el grupo veterano, en el cual un poco más de la mitad de los casos (53.8%) corresponden a los maridos y 47.9% a las esposas, con cierta ventaja para los primeros. Naturalmente, parece ser que las señoras se inclinan a formar pareja con hombres u a edad sea superior o, por lo menos, igual a la de ellas.

Con respecto a la edad de la unión, se obtuvieron los siguientes resultados: el promedio al primer enlace es de 20.2 años, lo cual indica que aún en ciudades como San Nicolás y Guadalupe, la mujer tiende a casarse tempranamente; la moda es de 18.0 y la varianza de apenas 17.3. Las más jóvenes se casan a los 12 años y, la más tardías, cuando tienen 39.

Estas uniones han tenido una estabilidad media de 19.2 años, con una moda de 15.0 y una varianza de 153.6. Como antecedente de la nupcialidad, se observó que la duración del periodo del noviazgo es más bien reducida (apenas 1.8 años en promedio). En el cuadro siguiente se puede examinar cómo están distribuidos los porcentajes, con base en la cantidad de años de permanencia del vínculo conyugal.

CUADRO No. 04

DISTRIBUCION DE LA MUESTRA SEGUN CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION (%).

	TOTAL ABSOLUTO	PORCENTAJES
00 a 10 Años	555	27.7
11 a 20 Años	642	32.0
21 Años y Más	810	40.3
TOTAL	2007	100.0

En la etapa inicial se ubican aquellas parejas que han cohabitado entre 0 y 10 años (27.7%), la intermedia está constituida por quienes llevan juntos entre 11 y 20 (32.0%) y la avanzada por las que han compartido sus vivencias por 21 años y más (40.3%).

Atendiendo a la categorización anterior, podemos decir que las cifras dejan entrever una estabilidad de las parejas bastante considerable, especialmente visible después de los 21 años.

La incorporación de esta variable, al igual que la edad de la mujer, nos son de suma utilidad para el análisis de correlación que hacemos posteriormente, pues se trata de una de las instancias básicas que pueden incidir en el ajuste marital.

En lo que atañe al número de hijos, sobra decir que la muestra la componen mujeres fecundas. El promedio de los vivos por cada una de ellas es de 4.7, cifra todavía demasiado alta si se tiene en cuenta que nos estamos refiriendo a una población urbana. Este dato resulta más expresivo si consideramos la edad de las cuestionadas. Así: para las más jóvenes la media es de 2.1, para las de edad intermedia de 3.7, en tanto que para las que se encuentran al final del periodo de gestación se eleva hasta 6.4.

Demasiadas razones hay para pensar que estas cifras están muy lejos de aquellas que reflejan una fecundidad ideal; pues según las declaraciones de las muestreadas, el número de hijos que consideran adecuado es de 3.0 en promedio para la población global, sin encontrarse una diferencia substancial entre las

jóvenes y las veteranas.

Es interesante el hecho de que un porcentaje bastante elevado de las esposas (84.1%) expresaron su deseo de no tener más. En cambio, sólo 9.8% confesaron anhelar 1 más, 4.3% otros 2 y 1.0% otros 3 más. Únicamente 6 señoras aseguraron que querían tener los hijos que "Dios les mandara" y otras 3 dijeron que ambicionaban "todos los que pudieran educar y mantener". Estas estadísticas muestran claramente como empiezan a ser adoptados los valores relacionados con la limitación de la natalidad. De igual manera, es preciso señalar que entre las mujeres que todavía ansían tener más bebés, el 65.0% corresponde al grupo de las que están iniciando su ciclo de vida reproductiva.

En el mismo orden de ideas, es importante denotar que cerca del 30.0% de las entrevistadas admitieron haber tenido cuando menos 1 aborto, sin llegar a especificar si fueron provocados o naturales. En suma, la cantidad de abortos declarado fue de 991, lo cual da una media de 0.5 por mujer, cifra extraordinariamente alta. Este dato puede parecer extraño, ya que no es fácil que la gente suministre información confidencial de este tipo; empero, estos resultados demuestran lo contrario.

Igualmente, cabe resaltar que, a expensas de lo que hubiésemos podido suponer, no hay una marcada preponderancia por el sexo masculino, ya que el 17.6% de las esposas aseveraron que si sólo tuviesen 1 hijo les gustaría que fuera varón, contra un 14.4% que se inclinaron por las niñas y 68.0% que reconocieron no tener preferencia alguna. Obviamente, se trata de la opinión de las mujeres; por lo que resultaría interesante conocer lo que piensan los hombres a este respecto.

En lo que toca al tamaño de la familia, se destaca que el número promedio de residentes por domicilio es de 5.4. En tan sólo el 3.7% de los casos moran los padres de las mujeres en la misma casa, e igual ocurre con el 22.4% de los progenitores del marido. En el 8.1% de los hogares domésticos se aloja algún(a) hijo(a) casado(a) con su propia familia, y en 8.8% habitan otros parientes. En concreto, podemos afirmar que las familias nucleares constituyen el 76.0% de la población, mientras que las denominadas compuestas el 24.0%.

Por lo concerniente a la educación formal, descubrimos que la media es ligeramente superior a la que puede observarse para el país en su conjunto. Para la muestra, ésta es de 6.5 años (sin incluir preescolar ni cursos repetidos), cifra que rebasa a la de la generación pasada, ya que de acuerdo con la información suministrada por las cuestionadas sus padres tuvieron en promedio 3.4 años de escuela y sus madres 3.2, aunque conviene subrayar que cerca del 15.0% de ellas no recordaban el nivel de instrucción de sus ascendientes; la moda es de 6.0 y la varianza de 17.0.

En lo que incumbe a los esposos, éstos tienen un nivel de escolaridad promedio de 7.4 años, la moda es de 6.0 y la varianza de 21.7. Pese a esta leve ventaja con respecto a las mujeres, en términos generales, los datos no acusan un contraste muy marcado entre los sexos, pues las oportunidades de ingreso a las aulas han sido casi análogas para ambos.

Conocedores de la trascendencia de esta variable, en el cuadro 05 presentamos los datos arrojados, por categorías.

CUADRO No. 05

DISTRIBUCION DE LA MUESTRA SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION (%).

	TOTAL ABSOLUTO	PORCENTAJES
0 a 3 Años	537	26.8
4 a 6 Años	739	36.8
Sec. y Más	731	36.4
TOTAL	2007	100.0

Por ejemplo, en el nivel básico de enseñanza, se evidencia que las mujeres superan a los maridos por una proporción exigua (4.9%). Según testimonios de las examinadas, el 26.8% de ellas frente al 29.1% de los señores han cursado entre 0 y 3 grados de primaria.

En lo que respecta a la instrucción secundaria, preparatoria y universitaria, nos encontramos con diferencias bastante elocuentes, ya que los porcentajes se invierten. Teniendo en cuenta que estos grados pueden considerarse como finales, es decir, que las personas no continúan asistiendo a la escuela, apreciamos que son más hombres que mujeres quienes han alcanzado estos niveles (45.1% en favor de los primeros contra 36.4% de las segundas). Ello puede deberse al hecho de que en las familias, cuando existen pocas posibilidades de costear estudios superiores se da preferencia a los varones, por estereotipos que relegan al sexo femenino y que no han sido del todo superados.

Al contrario de la afirmación tradicionalista en el sentido de que a las mujeres se las prepara solamente para el desempeño en el hogar y que por ello no se hace necesaria y, mucho menos importante su asistencia a clases, los datos de los casos que nos ocupan niegan tal aseveración, puesto que se detecta que ya está vinculada al sistema educativo institucional en condiciones casi paritarias. Esto significa que está ganando terreno.

Ahora bien, con el propósito de ofrecer una visión acerca del fenómeno del ajuste conyugal, calculamos los valores de correlación de Pearson entre todas las variables paramétricas (incluyendo los índices que construimos). Estos los registramos en el cuadro 06 en orden descendiente, o sea, del más grande al más pequeño.

CUADRO No. 06

VALORES DE CORRELACION ENTRE LA INSTRUCCION DE LA MUJER (R) Y LAS VARIABLES SELECCIONADAS.

	INSTRUCCION (R)	NIVEL DE SIGNIFICAC.
<i>Instrucción del Esposo</i>	0.71	0.001
<i>Duración de la Unión</i>	- 0.52	0.001
<i>Edad de la Mujer</i>	- 0.45	0.001
<i>Edad del Esposo</i>	- 0.45	0.001
<i>Comunicación Conyugal</i>	0.36	0.001
<i>Satisfacción Conyugal*</i>	0.22*	0.000
<i>Acuerdo Conyugal</i>	0.08	0.010

* Dado que esta variable no es paramétrica, en vez del coeficiente de Pearson, utilizamos como indicador de asociación el valor de la V de Cramer (que se basa en la Chi Cuadrada). Este correspondió al ítem "repetición de la unión", por ser el que obtuvo la cifra más alta, tal como se aprecia en el cuadro subsecuente.

CUADRO No. 07

VALORES DE ASOCIACION ENTRE LAS VARIABLES NO PARAMETRICAS DE LA SATISFACCION CONYUGAL EN RELACION CON LA INSTRUCCION DE LA MUJER (V DE CRAMER).

	INSTRUCCION (V)	NIVEL DE SIGNIFICAC.
<i>Repetición de la Unión</i>	0.22	0.000
<i>Cariño del Esposo</i>	0.16	0.000
<i>Felicidad Conyugal</i>	0.14	0.000
<i>Comprensión del Esposo</i>	0.11	0.000
<i>Meta Buscada en el Matrimonio</i>	0.03	0.370
<i>Meta Encontrada en el Matrimonio</i>	0.01	0.000

Por otra parte, las dos variables de control (edad de la mujer y duración de la unión), están asociadas con las otras instancias de la manera como aparece en el cuadro 08.

CUADRO No. 08

VALORES DE CORRELACION ENTRE LA EDAD DE LA MUJER (R) Y LA DURACION DE LA UNION (R) CON LAS VARIABLES SELECCIONADAS.

	EDAD MUJER (R)	DURACION UNION (R)	NIVEL DE SIGNIFICAC.
Edad del Esposo	0.92	0.89	0.001
Instrucción del Esposo	- 0.45	- 0.49	0.001
Comunicación Conyugal	- 0.30	- 0.34	0.001
Satisfacción Conyugal*	0.17*	0.19*	0.000
Acuerdo Conyugal	- 0.03	- 0.05	0.001

* Al igual que en el cuadro 06, el valor de esta correlación se computó en función de la Chi Cuadrada (V de Cramer).

Como se puede notar fácilmente, las variables socio-demográficas que ejercen mayor impacto sobre el ajuste son la edad e instrucción del esposo y la duración de la unión marital, tal como lo habíamos previsto en la hipótesis. La primera y la tercera están referidas a la dimensión temporal, y tienen que ver con el periodo de convivencia de la pareja.

Entre los aspectos sobresalientes, asociados a las posibilidades de éxito conyugal, que pueden interpretarse mejor a partir de la escolaridad tenemos la comunicación y la satisfacción, en tanto que el acuerdo, es el tópico de menor importancia.

En las secciones siguientes intentamos analizar en forma más detallada cada una de estas correlaciones, teniendo en cuenta las variables independiente y de control.

3.2.- LA INSTRUCCION Y LAS VARIABLES DEL AJUSTE CONYUGAL.

Como manifestamos en su oportunidad, no es fácil identificar los factores que contribuyen al éxito marital. Empero, diferentes autores a los que hicimos alusión en el marco teórico han precisado que la comunicación, la satisfacción y el acuerdo parecen ser los más decisivos dentro de este contexto.

3.2.1. - COMUNICACION CONYUGAL.

La comunicación marital supone una actitud recíproca, el reconocimiento del otro como su otro que tiene algo que decir porque es persona digna de expresión y de atención. En definitiva, nada puede hacerse de manera coordinada sin ella.

Dijimos, también, que existen pruebas de muchos trabajos que han comprobado una asociación positiva entre el nivel educacional alcanzado por las mujeres y sus propensiones a participar en el diálogo conyugal. Pasemos a los resultados.

3.2.1.1. - PUNTAJE GLOBAL.

Al remitirnos a la realidad sujeto de investigación, en el apartado 2.5.1. vimos que el valor de correlación de Pearson entre el puntaje de instrucción de las entrevistadas y la comunicación es relativamente elevado (0.36) y confirma lo que habíamos previsto en el sentido de que a medida que aumenta el número de años de escuela, las amas de casa sostienen una conversación mayor.

En otras palabras, 52.5% de las esposas con estudios postprimarios platican con su marido, en comparación con las de formación inferior a 3 grados elementales, entre las cuales sólo el 20.5% tienen un puntaje alto, lo que hace una diferencia extrema entre ellas de 32.0%, conforme con las cifras registradas en el cuadro 09.

CUADRO No. 09

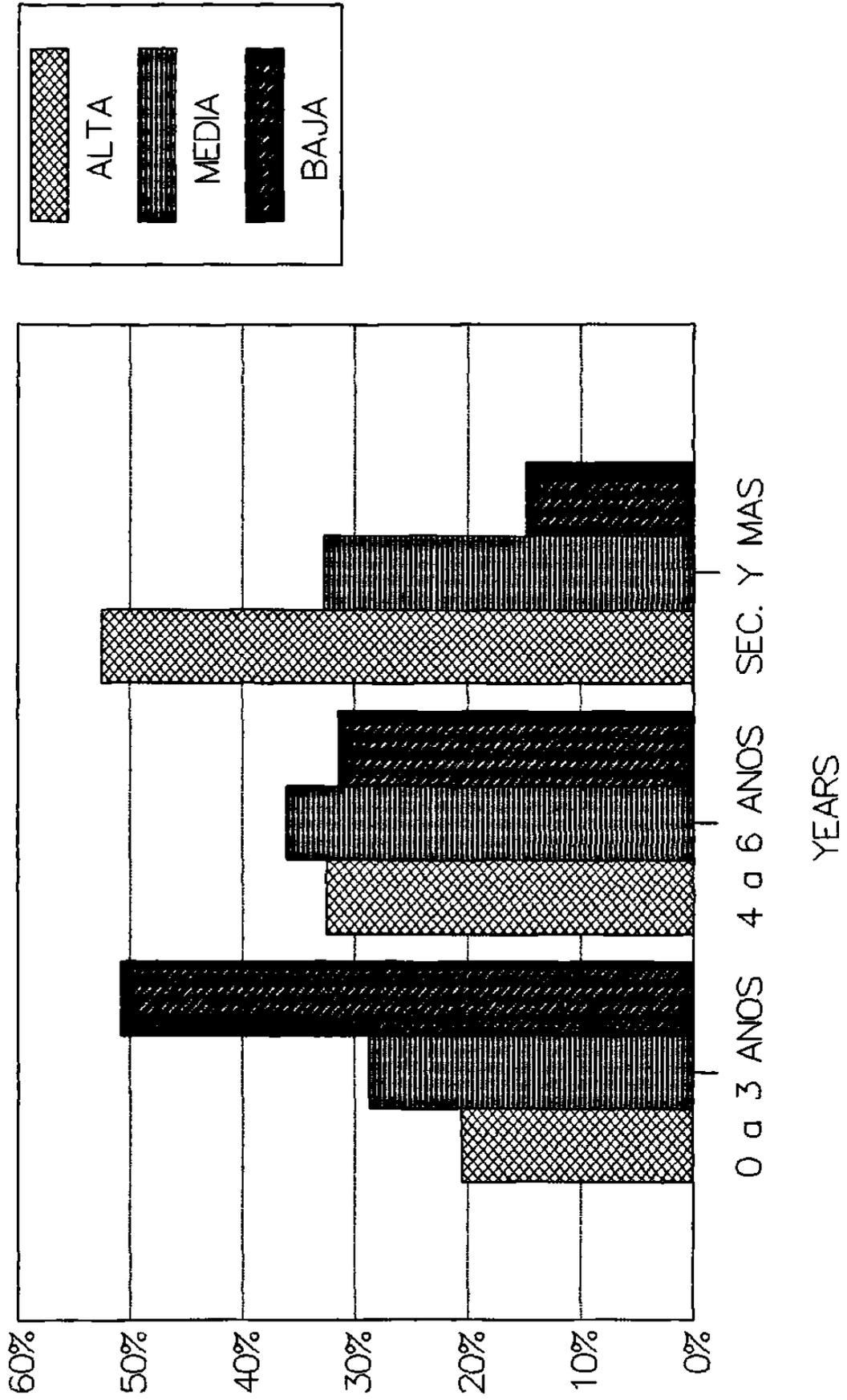
PUNTAJE DE COMUNICACION CONYUGAL SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%).

	ALTO	MEDIO	BAJO	TOTAL ABSOLUTO
a 3 Años	20.5	28.7	50.8	537
4 a 6 Años	32.5	36.1	31.4	738
Sec. y Más	52.5	32.7	14.8	731
TOTAL				2007

En el siguiente diagrama de barras, podemos visualizar mejor estos puntajes entre la comunicación y el nivel de escolaridad del sexo femenino.

GRAFICA No.01

COMUNIC. CONYUGAL SEGUN INSTRUC. MUJER



Para avalar la relación planteada en las hipótesis, optamos incorporar las variables de control, referidas a la instancia temporal.

Las cifras del cuadro 10 indican que para todos los grupos de edad, las mujeres con estudios secundarios y más alcanzaron mayores scores de comunicación. Al mismo tiempo, podemos notar que el intercambio de mensajes disminuye en las respondientes más veteranas que entre las de edades intermedias y más jóvenes, puesto que las calificaciones de las primeras fueron más bajas.

CUADRO No. 10

PUNTAJE DE COMUNICACION CONYUGAL SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER POR GRUPOS DE EDAD (%).

	15 A 29 ANOS			30 A 39 ANOS			40 ANOS Y MAS		
	Alto	Medio	Bajo	Alto	Medio	Bajo	Alto	Medio	Bajo
0 a 3 Años	33.3	33.4	33.3	26.6	33.0	40.4	18.2	27.3	54.5
4 a 6 Años	39.0	41.0	20.0	39.5	35.9	24.6	26.2	34.8	39.0
Sec. y Más	56.5	30.6	12.9	57.0	29.2	13.7	38.7	41.7	19.6

Así: entre aquellas que tienen de 15 a 29 años, el 56.5% de las que han cursado estudios postprimarios obtuvieron una puntuación alta en la escala, mientras que sólo el 33.3% de las menos preparadas académicamente alcanzaron dicha marca.

La relación se mantiene en términos generales en el grupo maduro o intermedio, donde 57.0% de las más escolarizadas contra 26.6% de las de educación baja, recibieron puntajes elevados en esta variable.

Algo parecido sucede en el grupo de mayor edad, entre las cuales el 18.2% de las que certifican una posición escolar inferior y 38.7% de las más instruidas, externaron sostener un mayor intercambio verbal con su consorte.

La tendencia persiste cuando comparamos los porcentajes de comunicación, pero intercalando la duración del vínculo marital. En este caso también se detectaron, para todas las etapas, niveles de interacción verbal más altos entre las que acreditan estudios superiores. Además, es una observación bastante común que a medida que los matrimonios continúan a través de los años el diálogo se deteriora paulatinamente. Los datos están distribuidos conforme al cuadro 11.

CUADRO No. 11

PUNTAJE DE COMUNICACION CONYUGAL SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION (%).

	00 A 10 AÑOS			11 A 20 AÑOS			21 AÑOS Y MAS		
	Alto	Medio	Bajo	Alto	Medio	Bajo	Alto	Medio	Bajo
0 a 3 Años	15.0	40.0	45.0	26.6	31.2	42.2	19.1	26.3	54.6
4 a 6 Años	37.3	40.3	22.4	39.9	33.8	26.3	24.2	36.2	39.6
Sec. y Más	56.7	28.9	14.4	54.2	33.9	11.9	35.1	43.0	21.9

Establecemos como conclusión fundamental que el mayor nivel de comunicación se encuentra en las parejas en las que las mujeres han alcanzado grados postprimarios y que, a su vez, son jóvenes y casadas hace menos de 10 años.

Estos resultados ratifican los hallazgos de Susan Pick enunciados en el capítulo primero, en el sentido de que el diálogo marital bajo es característico de los grupos con nivel educacional limitado y en donde las esposas son adultas.

3.2.1.2. - FRECUENCIA Y TEMAS DE COMUNICACION CONYUGAL.

Este es un indicador importante de la variable que nos ocupa. Existen, según puntos de vista de varios autores, una gran cantidad de matrimonios no bien integrados por el hecho de no mantener una conversación regular. Desde luego, no todas las parejas hablan con la misma frecuencia; esto puede deberse a que se requiere motivación, además de reunir una serie de condiciones.

Si encontramos que en la familia no hay comunicación, no existe la seguridad que permita a sus integrantes sentirse que están solos, aislados y que en cualquier situación pueden contar con el apoyo de los demás.

A grandes rasgos, en la población investigada, las cifras nos indican que la mayoría de las informantes aseguraron tener una conversación bastante permanente con su cónyuge. Esto abre las puertas para un entendimiento entre ambos, ya que existe un conocimiento de los asuntos que preocupan a cada uno.

En consecuencia, los temas en los que parece existir un mayor grado de interacción verbal son respectivamente: comportamiento de los hijos (62.1%), lo que les sucede todos los días (51.3%), trabajo del esposo (50.8%) y manejo del gasto familiar (50.0%). En cambio, las áreas en donde la conferencia es esporádica son: relaciones con sus amigos (20.9%), relaciones sexuales (24.7%), planes de fecundidad (26.6%) y relaciones con parientes (27.2%). (Véase cuadro

1., p r rde de importancia .

CUADRO No. 12

FRECUENCIA DE COMUNICACION CONYUGAL SEGUN TEMA (%).

	MUCHA FREC.	REGULAR FREC.	POCAS VECES	CASI NUNCA	NUNCA
<i>Comportamiento de los Hijos</i>	62.1	27.7	5.7	2.3	2.2
<i>Lo que les Sucede Todos los Días</i>	51.3	30.0	10.3	4.8	3.6
<i>Trabajo del Esposo</i>	50.8	27.8	12.4	4.9	4.1
<i>Manejo Gasto Familiar</i>	50.0	32.4	9.9	4.5	3.2
<i>Escuela de los Hijos</i>	46.0	33.0	12.6	3.6	3.8
<i>Planes Futuros</i>	40.0	29.7	15.4	8.1	6.8
<i>Aspiraciones y Deseos</i>	34.3	35.8	16.3	7.5	6.1
<i>Gusta o Disgusta Uno a Otro</i>	33.4	35.2	18.8	7.4	5.2
<i>Sentimientos</i>	32.6	35.3	18.1	7.1	6.9
<i>Relaciones con Parientes</i>	27.2	33.6	23.8	11.3	4.1
<i>Planes de Fecundidad</i>	26.6	20.1	14.0	12.9	26.4
<i>Relaciones Sexuales</i>	24.7	27.9	20.4	13.4	13.6
<i>Relaciones con Amigos</i>	20.9	27.9	26.8	15.7	8.7

En este mismo orden de ideas, es importante subrayar que los planes de fecundidad no es un tema habitual. Conforme con observaciones del sentido común, esta situación contrasta con una de las exigencias de la sociedad moderna, cual es reducir el número de hijos con miras a proporcionarles mejor bienestar, idea esta que con insistencia es apoyada bajo el slogan "pocos hijos para darles mucho".

Considerando la escolaridad, podemos decir que existe un impacto directo de esta variable sobre la frecuencia de la comunicación marital. Porsupuesto, los datos reflejan que las mujeres con grados académicos inferiores charlan menos con sus cónyuges que quienes han alcanzado cursos superiores, en todos los casos.

En los trece cuadros subsecuentes mostramos la distribución porcentual con que las encuestadas respondieron a cada una de las opciones, según nivel de escolaridad y por tema específico. No consideramos pertinente hacer el análisis cruzando los resultados con las variables de control porque los porcentajes se reducen demasiado.

3.2.1.2.1. - COMPORTAMIENTO DE LOS HIJOS.

Como habíamos adelantado, el comportamiento de los hijos es el tema más periódicamente abordado por la mayoría de las parejas. A fin de ilustrar con mayor claridad esta relación presentamos el cuadro 13, teniendo en cuenta la instrucción.

CUADRO No. 13

FRECUENCIA COMUNICACION CONYUGAL SOBRE COMPORTAMIENTO DE LOS HIJOS SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%).

	MUCHA FREC.	REGULAR FREC.	POCAS VECES	CASI NUNCA	NUNCA
0 a 3 Años	47.4	33.9	8.9	4.6	5.2
4 a 6 Años	63.2	27.0	5.7	2.4	1.7
Sec. y Más	73.2	21.6	3.3	1.0	0.9

Con base en las cifras anteriores, encontramos un mayor interés en la comunicación acerca del comportamiento de los hijos entre las esposas con estudios postsecundarios. Desde luego, ponen de manifiesto que la disparidad entre las más y menos preparadas es del 25.8%, proporción bastante sensible.

3.2.1.2.2. - LO QUE LES SUCEDE TODOS LOS DIAS.

Después del comportamiento de los hijos, marido y mujer prefieren comentar sobre lo que les acontece a diario. Visualicemos la información consignada en el cuadro que continúa.

CUADRO No. 14

FRECUENCIA COMUNICACION CONYUGAL SOBRE LO QUE LES SUCEDE TODOS LOS DIAS SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%).

	MUCHA FREC.	REGULAR FREC.	POCAS VECES	CASI NUNCA	NUNCA
0 a 3 Años	36.1	34.5	14.8	8.8	5.8
4 a 6 Años	49.7	31.1	10.7	4.7	3.8
Sec. y Más	64.0	25.4	6.9	1.9	1.8

De acuerdo con estos datos, el 64.0% de las mujeres con formación superior a los 6 grados, declararon platicar con mucha frecuencia acerca de lo que les ocurre todos los días, en tanto que las menos escolarizadas obtuvieron un puntaje de 36.1%, existiendo un remanente substancial de 27.9% entre unas y otras.

3.2.1.2.3. - TRABAJO DEL ESPOSO.

Sigue en tercer término el empleo del sexo masculino. Nos ocupamos de este asunto tomando como referencia los datos estipulados en el cuadro 15.

CUADRO No. 15

FRECUENCIA COMUNICACION CONYUGAL SOBRE EL TRABAJO DEL ESPOSO SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%)

	MUCHA FREC.	REGULAR FREC.	POCAS VECES	CASI NUNCA	NUNCA
0 a 3 Años	34.7	33.2	16.9	7.7	7.5
4 A 6 Años	48.8	28.5	13.6	5.1	4.0
Sec. y Más	64.3	22.9	8.4	2.7	1.7

La asociación en este caso es clara, dado que el impacto de la variable independiente es muy acentuado. Existe un elevado porcentaje de mujeres con

estudios postprimarios (64.3%) que se informan frecuentemente acerca del trabajo de su cónyuge que, comparado con el 34.7% de las menos instruidas, resulta un diferencial de gran magnitud (29.6%).

En otras palabras, estas cifras testimonian el hecho de que las esposas con niveles altos de escolaridad le dan mucha importancia a la conversación relacionada con la labor desempeñada por su marido que quienes pertenecen a grados académicos bajos, en una relación aproximada de 2:1, favorable a las primeras.

3.2.1.2.4. - MANEJO DEL GASTO FAMILIAR.

Otro de los temas más asiduamente tratado por los cónyuges es la administración del gasto familiar, que según reconocieron las entrevistadas, ocupa el cuarto puesto en importancia.

CUADRO No. 16

FRECUENCIA COMUNICACION CONYUGAL SOBRE EL MANEJO DEL GASTO FAMILIAR SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%).

	MUCHA FREC.	REGULAR FREC.	POCAS VECES	CASI NUNCA	NUNCA
0 a 3 Años	40.8	35.4	11.0	6.7	6.1
4 a 6 Años	51.5	31.5	10.2	4.3	2.5
Sec. y Más	55.3	31.1	8.6	3.1	1.9

Como puede advertirse en el cuadro que antecede, la proporción de señoras que hablan más con su consorte tocante al manejo del gasto familiar es ligeramente más elevado en el grupo con niveles superiores de educación (55.3%) en contraste con aquellas que apenas han alcanzado entre 0 y 3 años de primaria (40.8%), pues el margen entre ellas es de 14.5%. Si bien en este caso el diferencial es menor que en los anteriores, todavía se nota un porcentaje más alto de mujeres que conversan con mucha frecuencia entre las de formación superior.

3.2.1.2.5. - ESCUELA DE LOS HIJOS.

Parece ser que el nivel de instrucción incide en la persistencia comunicativa referente a la escuela de los hijos, aunque en menor escala que en los otros aspectos cotidianos, tal como lo evidenciamos en el cuadro 17.

CUADRO No. 17

FRECUENCIA COMUNICACION CONYUGAL SOBRE LA ESCUELA DE LOS HIJOS SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%).

	MUCHA FREC.	REGULAR FREC.	POCAS VECES	CASI NUNCA	NUNCA
0 a 3 Años	35.1	33.8	16.9	7.2	7.0
4 a 6 Años	47.7	33.0	12.4	4.1	2.8
Sec. y Más	51.2	31.7	11.2	3.0	2.9

Como vemos, se mantiene un aceptable nivel de conversación, ya que existe una distancia del 16.1% entre las mujeres que han finalizado estudios postprimarios en relación con las que apenas han cursado como máximo 3 grados (51.2% para las primeras contra 35.1% de las segundas).

3.2.1.2.6. - PLANES FUTUROS.

El comentar sobre los planes futuros no es materia menos importante que las descritas con antelación, puesto que ocupa el sexto lugar de preponderancia. Miremos qué nos dice el cuadro 18.

CUADRO No. 18

FRECUENCIA COMUNICACION CONYUGAL SOBRE LOS PLANES FUTUROS SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%).

	MUCHA FREC.	REGULAR FREC.	POCAS VECES	CASI NUNCA	NUNCA
0 a 3 Años	25.9	30.9	18.8	12.7	11.7
4 a 6 Años	37.2	29.8	17.0	9.1	6.9
Sec. y Más	52.9	28.5	11.8	3.8	3.0

De esta forma, el doble de las entrevistadas que tienen al menos estudios secundarios (52.9%) estimaron charlar constantemente con su pareja sobre esta área en oposición con aquellas que han cursado entre 0 y 3 años de enseñanza básica (25.9%). Para ser más precisos, entre ellas la razón es de 2:1.

Una vez más estos datos demuestran que un nivel elevado de escolaridad de la mujer va asociado con una mayor persistencia de la comunicación entre los cónyuges.

3.2.1.2.7. - ASPIRACIONES Y DESEOS.

El cuadro 19 ofrece los datos relativos a la plática acerca de los deseos y aspiraciones de los casados.

CUADRO No. 19

FRECUENCIA COMUNICACION CONYUGAL SOBRE SUS ASPIRACIONES Y DESEOS SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%).

	MUCHA FREC.	REGULAR FREC.	POCAS VECES	CASI NUNCA	NUNCA
a 3 Años	22.2	32.2	22.2	11.7	11.7
4 a 6 Años	31.4	36.0	18.2	9.3	5.1
Sec. y Más	46.1	38.0	10.3	2.6	3.0

Al igual que el tema anterior, en las esposas con grados superiores de educación formal es dos veces más la proporción de las que hablan frecuentemente con su pareja en lo que concierne a este aspecto enfrente con quienes han alcanzado o como máximo 3 años de primaria. De este modo lo externaron el 46.1% de las primeras y el 22.2% de las segundas.

3.2.1.2.8. - LO QUE LE GUSTA O DISGUSTA A UNO DEL OTRO.

Acorde con el siguiente cuadro, la escolaridad está correlacionada directamente con la frecuencia del diálogo marital respecto a lo que le gusta o disgusta a uno del otro.

CUADRO No. 20

**FRECUENCIA COMUNICACION CONYUGAL SOBRE LO QUE LE GUSTA O DISGUSTA A UNO DEL OTRO
SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%).**

	MUCHA FREC.	REGULAR FREC.	POCAS VECES	CASI NUNCA	NUNCA
0 a 3 Años	20.9	35.2	21.2	11.5	11.2
4 a 6 Años	31.8	34.9	19.5	7.3	6.5
Sec. y Más	44.3	35.4	13.7	4.4	2.2

Destacamos un alto récord de comunicación en las informantes que han realizado estudios postprimarios; éstas lograron doble porcentaje (44.3%), en contraposición con aquellas que han cursado entre 0 y 3 grados de enseñanza elemental (20.9%).

3.2.1.2.9. - SENTIMIENTOS.

En este momento hacemos mención a uno de los aspectos intangibles de la vida familiar: los sentimientos.

En el cuadro 21 figuran los resultados relativos a este tema que ocupa el noveno sitio en importancia.

CUADRO No. 21

**FRECUENCIA COMUNICACION CONYUGAL SOBRE SUS SENTIMIENTOS SEGUN NIVEL DE
INSTRUCCION DE LA MUJER (%).**

	MUCHA FREC.	REGULAR FREC.	POCAS VECES	CASI NUNCA	NUNCA
0 a 3 Años	21.0	32.6	22.3	11.4	12.7
4 a 6 Años	30.7	35.2	20.4	7.4	6.3
Sec. y Más	43.1	37.3	12.5	3.7	3.4

Se hace cada vez más patente la asociación entre estas variables. Naturalmente, las esposas con niveles de escolaridad privilegiados dialogan más sobre sus sentimientos (43.1%). En oposición a éstas, se encuentra el grupo con educación limitada, que tan sólo obtuvieron el 21.0% en la categoría "muchas veces".

3.2.1.2.10.- RELACIONES CON PARIENTES.

Con el propósito de darnos una idea aproximada, en el cuadro 22 presentamos de manera condensada las cifras obtenidas.

CUADRO No. 22

FRECUENCIA COMUNICACION CONYUGAL SOBRE SUS RELACIONES CON PARIENTES SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%).

	MUCHA FREC.	REGULAR FREC.	POCAS VECES	CASI NUNCA	NUNCA
0 a 3 Años	19.4	30.0	23.8	19.0	7.8
4 a 6 Años	27.7	32.7	26.3	9.5	3.8
Sec. y Más	32.4	36.9	21.3	7.5	1.9

Hay una ligera preferencia entre las amas de casa con instrucción postsecundaria (32.4%) a charlar más con su pareja tocante a sus relaciones con parientes. Las menos escolarizadas, en cambio, lo hacen con mayor frecuencia en el 19.4% de los casos.

3.2.1.2.11.- PLANES DE FECUNDIDAD.

Paradójicamente a lo que hubiésemos podido esperar, el diálogo acerca de los planes de fecundidad es un tema poco abordado en la población muestreada. Si bien la tendencia de las familias contemporáneas es hacia la reducción del número de hijos, toda vez que sus posibilidades económicas se ven menguadas, la información recabada contrasta con esas aspiraciones.

Con base en las opiniones de las respondientes, este asunto ocupa el onceavo lugar de entre trece. En el cuadro 23 registramos los resultados alcanzados al manipular esta variable con la instrucción.

CUADRO No. 23

FRECUENCIA COMUNICACION CONYUGAL SOBRE SUS PLANES DE FECUNDIDAD SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%).

	MUCHA FREC.	REGULAR FREC.	POCAS VECES	CASI NUNCA	NUNCA
0 a 3 Años	15.7	17.0	16.7	15.9	34.7
4 a 6 Años	25.5	17.7	15.8	13.0	28.0
Sec. y Más	36.6	24.4	11.4	9.0	18.6

Estos indican que las mujeres con grados escolares más bajos comentan poco sobre sus planes de fecundidad, a diferencia de aquellas con niveles más altos. Desde luego, las cifras fueron considerablemente mayores para quienes han conquistado estudios secundarios y universitarios en algo más del doble de los casos (36.6%), en tanto que las que han cursado entre 0 y 3 años de primaria, apenas alcanzaron una puntuación del 15.7%.

3.2.1.2.12. - RELACIONES SEXUALES.

En lo que incumbe a las relaciones sexuales, los datos del cuadro 24 evidencian una vez más la coherencia entre la escolaridad y la frecuencia de la comunicación.

CUADRO No. 24

FRECUENCIA COMUNICACION CONYUGAL SOBRE SUS RELACIONES SEXUALES SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%).

	MUCHA FREC.	REGULAR FREC.	POCAS VECES	CASI NUNCA	NUNCA
0 a 3 Años	12.8	20.1	23.5	19.4	24.2
4 a 6 Años	22.2	26.1	22.4	15.6	13.7
Sec. y Más	36.0	35.4	16.2	6.7	5.7

Un 36.0% de las esposas con niveles superiores a los 6 años de educación formal admitieron que este tema es platicado a menudo con su consorte. No ocurre lo mismo con quienes han cursado entre 0 y 3 años de primaria (12.8%), en cuyo caso la proporción es de 1:3, en favor de las primeras.

3.2.1.2.13.- RELACIONES CON AMIGOS.

A partir de la información del cuadro 25 tenemos elementos para suponer que las relaciones con amigos es uno de los temas minoritariamente tratado por los esposos, pues así lo reportan las estadísticas.

CUADRO No. 25

FRECUENCIA COMUNICACION CONYUGAL SOBRE SUS RELACIONES CON AMIGOS SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%).

	MUCHA FREC.	REGULAR FREC.	POCAS VECES	CASI NUNCA	NUNCA
0 a 3 Años	16.1	21.6	25.6	21.4	15.3
4 a 6 Años	19.2	26.5	28.9	17.1	8.3
Sec. y Más	26.1	33.8	25.8	10.1	4.2

Si comparamos estas cifras, captamos que la incidencia que tiene aquí la instrucción aparece con menos intensidad. Las interrogadas con nivel de formación inferior al tercer año representaron una tasa de 16.1% a diferencia de aquellas con grados superiores, quienes lograron el 26.1% en la categoría "muchas frecuencias", existiendo un margen entre unas y otras del 10.0%, por cierto reducido, aunque no despreciable.

Podemos concluir que existe una relación directa entre la escolaridad y la frecuencia de la comunicación, tal como lo hablamos pronosticado, ya que a un mayor nivel de educación corresponde un diálogo más periódico. Este hecho es más visible en los siguientes temas, por orden de importancia: el trabajo del esposo, lo que les sucede todos los días, los planes futuros, el comportamiento de los hijos, sus aspiraciones y deseos, lo que le gusta o disgusta a uno del otro y sus relaciones sexuales.

3.2.1.3. - FORMA DE PLATICA CONYUGAL.

Ya dijimos que la conversación tiene gran significado en el sistema de integración conyugal. Al indagar por la forma de comunicación que es usual a los cónyuges, pocas afirmaron hacerlo acaloradamente. En el cuadro 26 expresamos en términos cuantitativos los resultados de esta variable, según el nivel de formación académica de las indagadas.

CUADRO No. 26

FORMA DE PLATICA CONYUGAL SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%).

	SIEMPRE AMIGABLE	CASI SIEMPRE AMIGABLE	DISCUTEN CON FREC.
0 a 3 Años	38.7	49.8	11.5
4 a 6 Años	46.6	48.3	5.1
Sec. y Más	50.8	46.5	2.7

Las cifras son interesantes, ya que atestiguan que un buen número de las cuestionadas se inclinaron más por calificar la forma de plática con su esposo como amigable. Sin embargo, no sabemos si esas parejas aceptan sus discusiones pasivamente; pues es probable que en una cantidad considerable de casos esta haya sido la situación.

Estos hallazgos guardan estrecha relación con los puntos de vista de André Michel evocados en el capítulo primero de este documento, quien argumenta que el intercambiar ideas tranquilamente facilita trabajar juntos en algún proyecto.

Al hacer la confrontación en función de la escolaridad, el residuo es poco significativo. No obstante, la mitad de las señoras que han cursado estudios postprimarios (50.8%) mostraron un ligero incremento, que no rebasa el 12.0%, con respecto a quienes se ubican en el nivel inferior de educación (38.7%), en lo que se refiere a la categoría "siempre amigable".

En síntesis, podemos inferir que las diferencias de instrucción en la mujer están asociadas, en cierta medida, con la forma de conversación.

Por otra parte, es preciso aludir que la evaluación de la naturaleza de este ítem mediante el procedimiento del cuestionario se torna bastante crítica. No es fácil medirlo ateniéndonos a las respuestas de las examinadas, pues las personas tendemos a contestar en el sentido de la respetabilidad y de la mayor convencionalidad. Por ello, a veces, nos esforzamos a decir cosas que no siempre concuerdan perfectamente con la verdad.

El entrevistar a un solo miembro de la pareja pudo proporcionar una imágen deformada de la realidad; lo ideal hubiera sido contemplar directamente la conducta del marido y la mujer interactuando juntos. Este hecho se nos escapó de las manos porque, además de lo enunciado en el párrafo anterior, los datos se obtuvieron de una investigación primaria diseñada para otros fines. He aquí un aliciente para emprender estudios futuros.

3.2.1.4. - OBSTACULOS DE LA COMUNICACION CONYUGAL.

Expresábamos en el capítulo primero de esta obra que por más que la comunicación debe tener un carácter positivo para ser productiva, también puede experimentar altibajos circunstanciales. En los casos que nos ocupan, a pesar de que los porcentajes son elevados, algunas esposas confesaron que existen una serie de barreras que les impiden de una u otra manera platicar entre sí. Veamos qué nos dice el cuadro 27.

CUADRO No. 27

OBSTACULOS DE LA COMUNICACION CONYUGAL (%).

	GRAN OBSTACULO	REGULAR OBSTACULO	NO ES OBSTACULO
Falta de Voluntad	6.4	11.6	82.0
Diferencia de Horarios	5.0	14.3	80.7
Falta de Unión	5.0	8.7	86.3
Trabajo del Esposo	4.5	13.5	82.0
Televisión	4.4	12.8	82.8
Trabajo de la Mujer	4.3	17.9	77.8
Atención a los Hijos	2.6	11.6	85.8
Parientes	2.5	6.0	91.5
Amistades	1.9	6.2	91.9
Quehacer Casa	1.8	14.2	84.0
Actividades Sociales	1.2	2.9	95.9

Si bien sólo una minoría declaró la existencia de obstáculos en su conversión, las estadísticas acusan que los mayormente identificados son: la falta de voluntad (6.4%), la diferencia de horarios de trabajo (5.0%), la falta de unión (5.0%) y el trabajo del esposo (4.5%), aunque quedan en último plano otros muy importantes tales como el trabajo de la mujer, la atención a los hijos y el quehacer de la casa.

Sin embargo, al sumar las categorías "gran obstáculo" y "obstáculo regular", detectamos cambios interesantes. En este caso, el trabajo de la mujer (22.2%) se convierte en el impedimento de mayor peso en la interacción verbal; le siguen la diferencia de horarios (19.3%), el trabajo del esposo (18.0%), la falta de voluntad (18.0%), la televisión (17.2%) y el quehacer de la casa (17.2%). Esto hace suponer que los datos pueden ser engañosos; quedaría por evaluar el grado de precisión de las respuestas, pues es uno de los aspectos más difíciles de constatar.

Por lo que se refiere a cada una de las trabas, hemos seleccionado las cuatro que nos parecieron más relevantes, para simplificar de esta manera el análisis, lo que no significa que subestimemos la importancia de las otras.

Aquí tampoco vamos a controlar la relación con la edad femenina y la duración del vínculo matrimonial, debido a que las tasas porcentuales se reducen demasiado.

3.2.1.4.1.- FALTA DE VOLUNTAD.

Por más que todas las interferencias enlistadas son en cierta medida fundamentales, las encuestadas sostuvieron que la falta de voluntad es la más trascendente. Al considerar el nivel de escolaridad, obtuvimos los resultados que se muestran en el cuadro 28.

CUADRO No. 28

OBSTACULO COMUNICACION CONYUGAL FALTA DE VOLUNTAD SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%).

	GRAN OBSTACULO	REGULAR OBSTACULO	NO ES OBSTACULO
0 a 3 Años	8.0	16.8	75.2
4 a 6 Años	7.7	9.1	83.2
Sec. y Más	4.0	10.2	85.8

Todo parece indicar que la formación académica de la mujer está relacionada negativamente con la falta de voluntad, como un factor que limita la charla conyugal. En forma proporcional, para el doble de las que han cursado entre 0 y 3 años de primaria (8.0%) ésta es un gran inconveniente, mientras que sólo la mitad de las que cuentan con estudios superiores (4.0%) la admitieron como tal.

Estos hallazgos no distan de lo que hablamos pensado en cuanto a que las esposas más instruidas tienen mayor posibilidad de conferenciar con su pareja, puesto que están más dispuestas a afrontar los riesgos que pudiesen entorpecerla.

3.2.1.4.2. - DIFERENCIA DE HORARIOS.

La disparidad de horarios parece ser una restricción mucho más pronunciada en los grupos de educación formal baja que en los más altos. (Véase cuadro 29).

CUADRO No. 29

OBSTACULO COMUNICACION CONYUGAL DIFERENCIA DE HORARIOS SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%).

	GRAN OBSTACULO	REGULAR OBSTACULO	NO ES OBSTACULO
0 a 3 Años	7.7	14.4	77.9
4 a 6 Años	6.8	11.1	82.1
Sec. y Más	3.1	15.9	81.0

Al igual que en el anterior, en este cuadro observamos que para más del doble de las señoras con formación inferior (7.7%), la diferencia de horarios de trabajo se constituye en el segundo obstáculo para el diálogo marital, en relación con quienes han alcanzado estudios superiores al sexto grado (3.1%).

3.2.1.4.3. - FALTA DE UNION.

La falta de unión pasa a ser el tercer problema fundamental que condiciona la conversación de la pareja con efecto negativo, tal como lo refleja el cuadro 30.

CUADRO No. 30

OBSTACULO COMUNICACION CONYUGAL FALTA DE UNION SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%).

	GRAN OBSTACULO	REGULAR OBSTACULO	NO ES OBSTACULO
0 a 3 Años	7.5	14.5	78.0
4 a 6 Años	5.4	6.0	88.6
Sec. y Más	2.8	7.0	90.2

Si tomamos en cuenta la escolaridad, notamos que ésta se convierte en una traba para por lo menos el doble de las esposas con educación baja, en comparación con las que tienen estudios postprimarios. En el momento de la entrevista, el diferencial entre ellas fue de 4.6%.

3.2.1.4.4. - TRABAJO DEL ESPOSO.

Algo parecido ocurre con el empleo del marido, aunque cabe apuntar que en este caso las cifras son un poco más excepcionales. Puede pensarse que a medida que aumenta la instrucción de la mujer, el trabajo masculino no se constituye en una limitación para platicar entre ambos, según lo ilustra el cuadro 31.

CUADRO No. 31

OBSTACULO COMUNICACION CONYUGAL TRABAJO DEL ESPOSO SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%).

	GRAN OBSTACULO	REGULAR OBSTACULO	NO ES OBSTACULO
0 a 3 Años	7.8	24.4	67.8
4 a 6 Años	6.9	15.2	77.9
Sec. y Más	1.9	17.0	81.1

Los datos ponen de manifiesto que, proporcionalmente, por cada 4 mujeres con estudios entre 0 y 3 grados de escuela elemental, tan sólo 1 de las que han logrado niveles académicos superiores lo consideraron como un muro que les obstruye el intercambio verbal.

Llegamos a la conclusión de que existe una diferencia importante en lo que respecta a los obstáculos de la comunicación en función de la escolaridad de las esposas. Las de menor preparación académica son quienes reconocen tener mayores dificultades para dialogar con su pareja, no sin antes recalcar que las proporciones son pequeñas, pues no rebasan el 6.4% para la población en su conjunto. Respectivamente son: el trabajo del esposo, la falta de unión, la diferencia de horarios y la falta de voluntad.

Reconocemos, por último, que hay aspectos muy importantes que no pudimos profundizar. Empero, estamos convencidos de que se retomarán en investigaciones futuras, de preferencia interdisciplinarias.

3.2.2. - SATISFACCION CONYUGAL.

La vida en familia implica la creación de un equipo basado en el amor, el compañerismo, la confianza, la convivencia, el afecto, el cariño, la comprensión y la cooperación mutua, por mencionar algunos. Todos estos ingredientes pueden ayudar a la satisfacción y, a su vez, facilitar el ajuste en lo que a la integración se refiere.

Entre los interrogantes que todos nos planteamos con frecuencia sobresalen: 1).- ¿Qué es lo que favorece la satisfacción de los esposos?. 2).- ¿Quiénes son los más satisfechos en la vida?. 3).- ¿Cómo se refleja esa gratificación?. 4).- ¿Será cierto que existe la correlación entre las variables consideradas en este estudio?. Dar una respuesta feaciente es arriesgado. En definitiva, este fenómeno es complejo.

-Con respecto al ítem No. 4, nos atrevemos a decir que la satisfacción cambia conforme con el nivel de escolaridad y con el correr de los años. Sin embargo, no podemos hacer especulaciones imaginarias; necesitamos comprobar la hipótesis a partir de la realidad.

De hecho, dicha verificación no se cubrirá totalmente con los datos que disponemos para el análisis, pero estamos seguros de que abren la puerta hacia la reflexión y búsqueda de explicaciones objetivas y útiles para el entendimiento de la dinámica familiar.

En la práctica, al manejar el aspecto estadístico, notamos que el nivel general de satisfacción de las esposas no es tan bajo como podría presumirse, pues en la gran mayoría de los casos las entrevistadas declararon que su vida conyugal ha sido placentera.

Pese a que aparentemente existe un panorama marital positivo, queda en duda su confiabilidad. Por lo tanto, estos datos deben tomarse con cautela ya que por la naturaleza íntima del tema, la insatisfacción pudo ser minimizada e, inclusive, ocultada.

Apreciemos ahora las frecuencias de respuestas a las preguntas estimadas como los indicadores más relevantes para explicar esta dimensión del ajuste, en orden de importancia.

3.2.2.1.- REPETICION VIDA CONYUGAL.

Esta es una instancia clave que deja entrever si las mujeres están conformes o no con el matrimonio actual.

Ya evocábamos con anterioridad (sección 3.1.-, página 67) que este indicador resultó ser el más significativo para predecir la gratificación conyugal. Por tal motivo, con éste iniciamos el análisis de esta variable.

Teóricamente, consideramos más cercana a la satisfacción la alternativa "sí con el mismo hombre". Evidentemente, las más gratificadas prefieren la primera opción, mientras que las insatisfechas la segunda y la tercera. Trasladémonos a los resultados.

Cuando se les averiguó si volverían al altar, en el caso de que fuese posible, 57.4% dijeron que sí lo harían y con el mismo hombre, mientras que 3.4% respondieron que se casarían con otro y 34.2% no contraerían nupcias nuevamente. Todo hace pensar que existe un buen nivel de regocijo conyugal en un número elevado de casos.

El cuadro 32 allega la información atinente, que nos permite constatar lo enunciado.

CUADRO No. 32

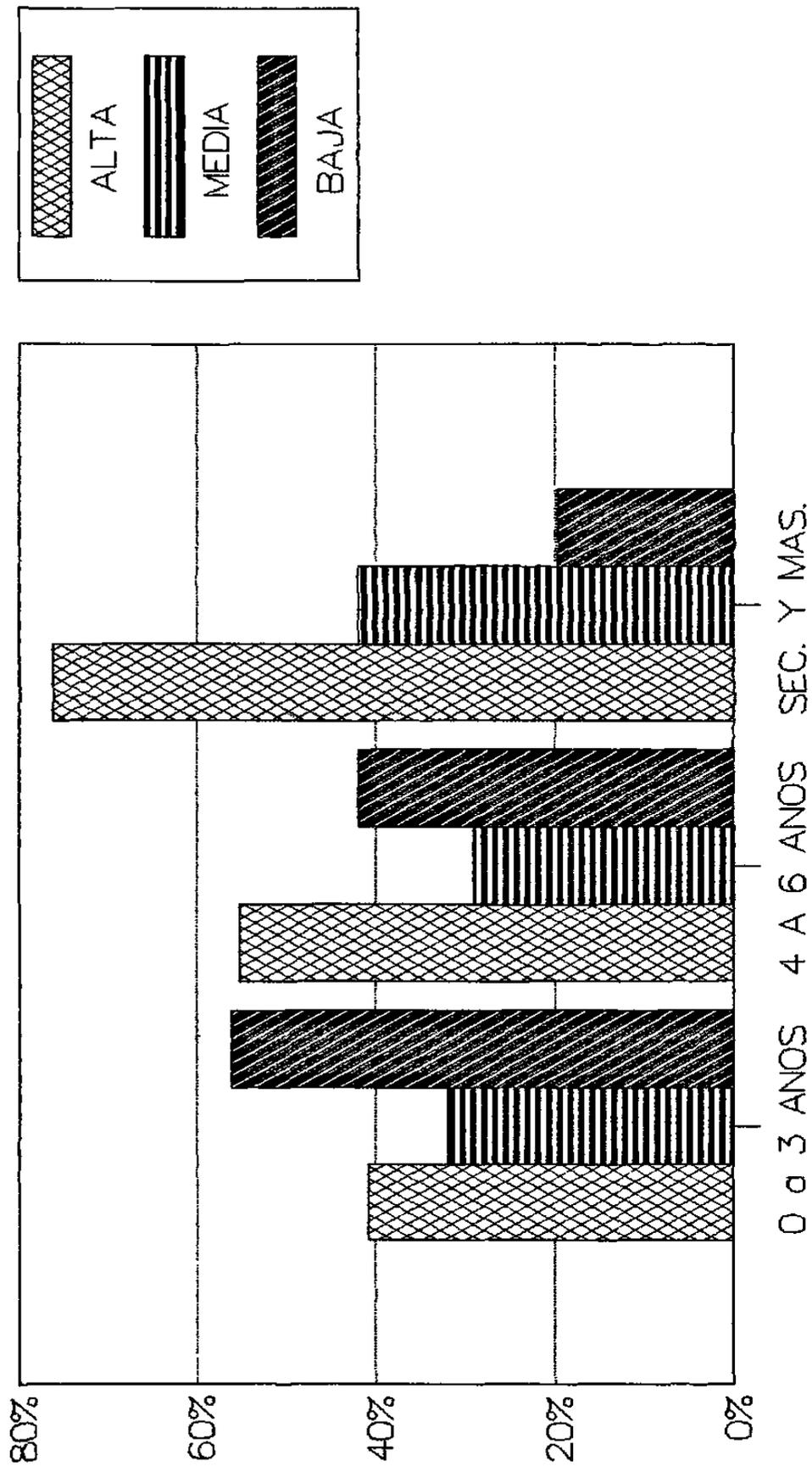
REPETICION VIDA CONYUGAL SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%).

	SI CON EL MISMO HOMBRE	SI CON OTRO HOMBRE	NO SE CASARIA
0 a 3 Años	40.8	3.2	56.0
4 a 6 Años	55.1	2.9	42.0
Sec. y Más	76.2	4.2	19.6

Los datos representados en la gráfica 2, dejan entrever el comportamiento de esta variable.

GRAFICA No. 02

SATISFAC. CONYUGAL SEGUN INSTRUC. MUJER



Si consideramos la escolaridad, en el cuadro precedente observamos que existe un margen substancial (35.4%); pues, son más bien las mujeres que han cursado estudios superiores a la primaria quienes se inclinaron a repetir su vida matrimonial con su pareja actual, lo cual revela que son las más satisfechas. Ello puede deberse a que éstas tienen más posibilidades de encontrar un nuevo compañero, dado que cuentan con ciertas ventajas de tipo cultural, emocional e inclusive, económico, las cuales coadyuvan a enfrentar de mejor manera los problemas que llegasen a presentarse en su enlace ulterior.

Al dividir la población en tres grupos de edad, percibimos que la relación se mantiene. Examinemos algunos resultados del cuadro 33.

CUADRO No. 33

REPETICION VIDA CONYUGAL SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER POR GRUPOS DE EDAD (%).

	15 A 29 AÑOS			30 A 39 AÑOS			40 AÑOS Y MAS		
	SI	SI	No	SI	SI	No	SI	SI	No
	Con El Mismo	Con Otro		Con El Mismo	Con Otro		Con El Mismo	Con Otro	
0 a 3 Años	52.4	4.7	42.9	53.3	3.7	43.0	36.9	3.0	60.1
4 a 6 Años	52.4	3.8	43.8	60.7	2.8	36.5	52.2	2.7	45.1
Sec. y Más	76.8	1.9	21.3	77.4	4.9	17.7	72.9	6.6	20.5

Empero, la diferencia más impresionante la apreciamos en las mujeres que han alcanzado la madurez de la vida (40 años y más), en donde las menos instruidas tienen 39.6% más probabilidad de "no volverse a casar", que las que cuentan con grados académicos altos, seguramente porque han tenido muchos tropiezos en su experiencia marital.

Lo propio podemos decir cuando confrontamos la relación, pero controlada por la permanencia de la unión. En este caso también ratificamos, para todos los grupos, niveles de satisfacción más bajos entre las de educación presecundaria, puesto que, en definitiva, renunciaron a adquirir un nuevo compromiso que pudiera llevarles a la frustración.

Presentamos, en este momento, el cuadro comparativo que muestra las cifras de las opiniones femeninas, según se encuentren en una u otra etapa de su matrimonio.

CUADRO No. 34

REPETICION VIDA CONYUGAL SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION (%).

	00 A 10 AÑOS			11 A 20 AÑOS			21 AÑOS Y MAS		
	Si Con El Mismo	Si Con Otro	No	Si Con El Mismo	Si Con Otro	No	Si Con El Mismo	Si Con Otro	No
	0 a 3 Años	41.0	7.7	51.3	46.4	4.8	48.8	38.9	2.2
4 a 6 Años	54.8	3.8	41.4	57.4	2.2	40.4	53.1	3.1	43.8
Sec. y Más	76.2	3.5	20.3	76.6	4.3	19.1	75.2	6.2	18.6

De esta manera, las diferencias se acentúan en las entrevistadas que se ubican en un estadio avanzado del vínculo, advirtiéndose una proporción 3:1 (58.9% para las que han cursado entre 0 y 3 grados de primaria y 18.6% para las de secundaria y más, que no están satisfechas). En cambio, las que pertenecen al grupo por debajo de los 10 años y que poseen estudios superiores, tienen más posibilidad de casarse con el mismo señor que han compartido su existencia.

Podemos inferir que, en general, las mujeres insatisfechas están entre las menos escolarizadas, con avanzada edad y que llevan más tiempo unidas. Esto nos parece coherente, ya que creemos que con el paso de los años el desagrado se acrecienta debido a que ya se sienten fastidiadas por la ardua lucha que han librado en la vida.

3.2.2.2.- AFECTO PROPORCIONADO POR EL ESPOSO.

Cuando se elige a la pareja, muchos individuos buscan la manera de pasarla bien únicamente. Ello es factible que se deba a la falta de educación para el amor, que no es otra cosa más que el saber valorar a la persona para formar un hogar feliz.

Estamos identificados con la premisa de que la atracción física y el gusto por el consorte es importante, más no lo es todo. Se requiere amor profundo, el cual se expresa en el aprecio, el cariño, la estima, la generosidad, el respeto y la aceptación, entre otros factores. Lamentablemente, a diario vivenciamos muchos fracasos porque ese amor no es tan fuerte; se ve opacado por el egoísmo, el odio, los sentimientos negativos, las tensiones emocionales, etc.

Atendiendo a lo antes expuesto, hemos considerado que otra pregunta de suma importancia en cuanto a la confirmación del regocijo gira entorno al afecto

recíproco, alimento para el espíritu. Aceptamos que éste abarca el que se da y recibe entre ambos, pero sólo nos adentramos en el que las señoras conciben les profesan sus maridos.

Apuntamos que la escolaridad está ligada a esta instancia. Veamos los datos registrados en el cuadro 35, para profundizar un poco más en todo esto.

CUADRO No. 35

GRADO DE AFECTO PROPORCIONADO POR EL ESPOSO SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%).

	MUCHO	BASTANTE	REGULAR/POCO
0 a 3 Años	31.5	25.5	43.0
4 a 6 Años	45.1	21.1	33.8
Sec. y Más	58.0	22.2	19.8

Descubrimos que los porcentajes de las que declararon recibir mucho cariño se elevan a medida que aumenta la escolaridad. Efectivamente, las cuestionadas que externaron recibir más afecto son más numerosas entre las que tienen estudios postprimarios, tal y como puede apreciarse en el cuadro que antecede. Aquí el remanente es bastante perceptible (26.5%).

Cuando involucramos la edad del sexo femenino, la relación persiste en todos los casos. Basta mirar los datos del cuadro 36.

CUADRO No. 36

GRADO DE AFECTO PROPORCIONADO POR EL ESPOSO SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER POR GRUPOS DE EDAD (%).

	15 A 29 AÑOS			30 A 39 AÑOS			40 AÑOS Y MAS		
	Mucho	Bas- tante	Reg./ poco	Mucho	Bas- tante	Reg./ poco	Mucho	Bas- tante	Reg./ poco
0 a 3 Años	42.9	23.8	33.3	31.2	22.9	45.9	31.0	26.3	42.8
4 a 6 Años	46.7	26.6	26.7	50.8	17.7	31.5	40.9	21.8	37.3
Sec. y Más	60.8	20.9	18.3	57.4	23.6	19.0	54.8	21.4	23.8

Por ejemplo, dentro de las más jóvenes, el sobrante se reduce ligeramente pero la tendencia continúa: un 60.8% con educación privilegiada contra un 42.9% de instrucción elemental, revelaron recibir mucha estimación, existiendo un residuo entre unas y otras de 17.9% en favor de las primeras. Esto quiere decir que su satisfacción es un poco más fuerte que en las demás, desde el momento en que consideran ser muy apreciadas por su cónyuge.

En el subconjunto de edades intermedias existe la mayor diferencia. Las que han conquistado grados superiores, calificaron a sus consortes como más afables en un 26.2% en contraposición con las de escolaridad limitada (57.4% frente a 31.2%).

Los resultados antes anotados no divergen mucho en el grupo de las que rozan los 40 años y más. Dentro de éstas, las de mayor y menor preparación académica que declararon gozar de la ternura necesaria que cualquier pareja reclama para vivir a satisfacción plena, son el 54.8% y el 31.0% respectivamente.

Hay otro ángulo de rectificación y consiste en saber si en verdad el afecto aumenta en proporción directa a la estabilidad del vínculo marital. Esta inclinación se hace explícita en el cuadro 37.

CUADRO No. 37

GRADO DE AFECTO PROPORCIONADO POR EL ESPOSO SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION (%).

	00 A 10 AÑOS			11 A 20 AÑOS			21 AÑOS Y MAS		
	Mucho	Bas- tante	Reg./ poco	Mucho	Bas- tante	Reg./ poco	Mucho	Bas- tante	Reg./ poco
0 a 3 Años	27.5	27.5	45.0	32.0	23.4	44.5	31.7	26.0	42.3
4 a 6 Años	52.2	22.4	25.4	44.6	23.0	32.4	42.5	19.0	38.5
Sec. y Más	59.1	22.6	18.3	58.1	20.8	21.1	54.4	23.7	21.9

Aquí ocurre algo sorprendente para las que se ubican en el ciclo inicial; normalmente esperábamos la misma tendencia, pero el margen mayor se manifestó en éstas. Por lo cual, encontramos que proporcionalmente el doble de mujeres que cuentan con niveles académicos más altos (59.1%) reciben mucha afectación de su marido en comparación con quienes han cursado de 0 a 3 grados (27.5%).

También se obtuvieron variaciones significativas entre quienes se ubican en la categoría de 11 a 20 años. En este caso, poco más de la mitad de señoras con instrucción privilegiada (58.1%) y una tercera parte (32.0%) con grados inferiores, conquistaron las mayores marcas.

De igual manera, este tipo de relación está presente en las parejas que llevan juntas más de 21 periodos anuales, dentro de las cuales el 31.7% de aquellas en donde las entrevistadas pertenecen al nivel de escolaridad elemental y 54.4% de las de educación más alta, sostuvieron que su esposo es muy cariñoso con ellas.

En resumen, decimos que las mujeres que reciben una menor cantidad de afecto son las que poseen estudios presecundarios, lo que también justifica su insatisfacción elevada. Asimismo, esta situación se extiende a las más adultas y que han permanecido por un periodo inferior a los 10 años en vida conyugal. Por cierto, los resultados de estas últimas distan de nuestras suposiciones, pero no deben asombrarnos.

3.2.2.3. - AUTOEVALUACION DE LA FELICIDAD CONYUGAL.

Tenemos otra prueba contundente que ratifica la existencia de diversas impresiones en cuanto a la gratificación dentro de la población muestreada. Tiene que ver con la percepción de la felicidad marital, no sin antes esclarecer que su medición no es tarea fácil, ya que las que se nominan medianamente felices otros pueden llamarlas desgraciadas.

En la experiencia observamos que un porcentaje considerable de las informantes confesaron que su vida matrimonial ha sido muy feliz aunque, a su vez, reconocieron que podría ser mejor.

CUADRO No. 38

AUTOEVALUACION DE LA FELICIDAD CONYUGAL SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%).

	MUY FELIZ	REGULAR	INFELIZ
0 a 3 Años	33.3	46.2	20.5
4 a 6 Años	36.1	54.5	9.4
Sec. y Más	43.2	50.8	6.0

Si bien el remanente porcentual no es extraordinario, precisamos que quienes acreditan cursos postprimarios se catalogaron como más congratuladas que las que cuentan con niveles académicos inferiores (43.2% contra 33.3% respectivamente), tal como lo podemos constatar en el cuadro precedente.

Comoquiera, esta afirmación hay que verificarla cruzando las respuestas con las variables de control. Veamos qué acontece en el cuadro 39, cuando incorporamos los años de vida de la mujer.

CUADRO No. 39

AUTOEVALUACION DE LA FELICIDAD CONYUGAL SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER POR GRUPOS DE EDAD (%).

	15 A 29 ANOS			30 A 39 ANOS			40 ANOS Y MAS		
	Muy Feliz	Regu- lar	Infe- liz	Muy Feliz	Regu- lar	Infe- liz	Muy Feliz	Regu- lar	Infe- liz
0 a 3 Años	38.1	42.9	19.0	26.2	57.9	15.9	35.0	43.2	21.8
4 a 6 Anos	37.1	56.2	6.7	36.0	53.5	10.5	35.8	54.8	9.4
Sec. y Más	45.7	49.6	4.7	40.1	53.9	6.0	44.3	47.9	7.8

En todos los grupos se conserva la tendencia, aunque se ve reforzada particularmente en el de edades intermedias, en donde 40.1% de las informantes con niveles instruccionales altos frente a 26.2% de las de escasa capacitación escolar, expresaron estar muy contentas con su matrimonio.

Advertimos, asimismo, que las que se autocalificaron como más desdichadas se cuentan entre las que tienen educación elemental y mayor edad, en donde la cifra equivale a 21.8%.

Esta felicidad también guarda cierto nexo con la permanencia del enlace marital. Apreciemos los datos registrados en el cuadro 40.

CUADRO No. 40

AUTOEVALUACION DE LA FELICIDAD CONYUGAL SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION (%).

	00 A 10 ANOS			11 A 20 ANOS			21 ANOS Y MAS		
	Muy Feliz	Regu- lar	Infe- liz	Muy Feliz	Regu- lar	Infe- liz	Muy Feliz	Regu- lar	Infe- liz
0 a 3 Años	35.0	40.0	25.0	24.6	54.8	20.6	36.2	43.9	19.9
4 a 6 Años	42.5	49.3	8.2	33.7	54.7	11.6	35.4	56.6	8.0
Sec. y Más	43.8	50.7	5.5	41.9	51.3	6.8	43.4	50.4	6.2

El cuadro precitado testifica que la inclinación se conserva en los distintos intervalos de duración del matrimonio. Al respecto vemos lo siguiente: en el primer grupo, un 43.8% de las indagadas que han completado como mínimo 6 años de escolaridad en contraposición con un 35.0% de las menos instruidas, estimaron haber logrado mucha dicha en su matrimonio.

Respuestas semejantes fueron pronunciadas por las que se ubican dentro del conjunto cuya persistencia del enlace fluctúa entre 11 y 20 años, donde la cuarta parte (24.6%) de las que acreditan menor preparación académica y cerca de la mitad (41.9%) con estudios postsecundarios, se declararon más afortunadas.

Los resultados no distan mucho en el sector de población que su relación nupcial data de más de 2 décadas. En este sentido, las proporciones mayores se hallaron en el 43.4% de las más instruidas y el 36.2% de aquellas que apenas culminaron 3 años del nivel elemental.

Inferimos que, independientemente de la edad de la mujer y de los años que ha transcurrido su enlace conyugal, existe más congratulación entre las que poseen algún nivel de escolaridad superior a la primaria y se aprecia más claramente entre quienes han permanecido unidas durante más de 10 y menos de 20 años aunque, insistimos, estas diferencias no son extraordinarias.

Sugerimos, de igual forma, que el mayor porcentaje de esposas que se mostraron más infelices corresponde al de las que han asistido por menos tiempo a la escuela y que se encuentran en la etapa inicial de su experiencia marital.

Puede especularse mucho sobre estos resultados; por lo cual recordamos que estos datos están basados en la información verbal de las entrevistadas; es factible que en la realidad el gozo disminuya notablemente. De todas maneras, este hecho es significativo en la muestra. Resultaría interesante adelantar un estudio más a fondo, de ser posible, haciendo un seguimiento a las parejas en forma conjunta.

3.2.2.4. - COMPRENSION PROPORCIONADA POR EL ESPOSO.

Tomemos otro cuestionamiento que nos delinea una actitud placentera. Es el que concierne a la comprensión.

Sostuvimos en el capítulo segundo que en ningún momento desconocemos que el entendimiento debe ser recíproco, pero por motivos inherentes a este trabajo no consideramos pertinente incluir en este apartado la comprensión que las amas de casa brindan a sus compañeros. Por lo tanto, nos referimos específicamente a la que los maridos conceden a ellas.

Como era de esperarse, el cuadro 41 reporta una marcada separación en función de la escolaridad. Las señoras con grados postsecundarios son las que afirmaron que sus esposos son un poco más condescendientes si las equiparamos con las que tienen educación limitada (62.4% frente a 46.1% respectivamente). Esto quiere decir que, de alguna manera, pueden considerarse satisfechas.

CUADRO No. 41

GRADO DE COMPRENSION PROPORCIONADA POR EL ESPOSO SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%).

	MUCHO	EN ALGUNOS ASPECTOS	POCO/NADA
0 a 3 Años	46.1	36.4	17.5
4 a 6 Años	53.8	35.4	10.8
Sec. y Más	62.4	30.6	7.0

Nos falta medir, dentro de este contexto, el efecto que pueden tener los años cumplidos de la mujer y la constancia del vínculo conyugal. Miremos los datos que comparecen en el cuadro 42.

CUADRO No. 42

GRADO DE COMPRENSION PROPORCIONADA POR EL ESPOSO SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER POR GRUPOS DE EDAD (%).

	15 A 29 AÑOS			30 A 39 AÑOS			40 AÑOS Y MAS		
	Mucho	Regu- lar	Poco/ nada	Mucho	Regu- lar	Poco/ nada	Mucho	Regu- lar	Poco/ nada
3 a 4 Años	52.4	33.3	14.3	41.3	44.0	14.7	47.0	34.5	18.5
4 a 6 Años	47.6	43.8	8.6	56.5	33.1	10.4	53.8	34.5	11.7
Sec. y Más	64.8	30.9	4.3	59.9	31.3	8.8	63.1	29.2	7.7

El comportamiento es el mismo en los tres núcleos de población del cuadro preanunciado. De hecho, las más incomprendidas suelen ser las que han cursado como máximo tercero de primaria y que han cumplido más de 40 años, según aseveraron las interrogadas. Estamos convencidos de que esto se debe a que son las más adultas, y que por lo cual la vida en pareja se ha deteriorado más.

La misma relación se percibe en el cuadro 43, cuando alternamos las categorías de duración del matrimonio. Nótese que no hay remanentes entre las menos comprendidas, que en este caso son las que no han completado el mínimo educativo

(primaria). En tanto que quienes aseguraron ser las más entendidas por sus maridos gozan de instrucción privilegiada y, entre éstas, las que han compartido su vida por un espacio superior a los 21 años, para sorpresa nuestra, por más que los residuos no sean contundentes.

CUADRO No. 43

GRADO DE COMPRESION PROPORCIONADA POR EL ESPOSO SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION (%).

	00 A 10 AÑOS			11 A 20 AÑOS			21 AÑOS Y MAS		
	Mucho	Regu- lar	Poco/ nada	Mucho	Regu- lar	Poco/ nada	Mucho	Regu- lar	Poco/ Nada
0 a 3 Años	42.5	40.0	17.5	43.0	39.8	17.2	47.7	34.8	17.5
4 a 6 Años	50.7	40.3	9.0	54.0	33.8	12.2	54.9	34.7	10.4
Sec. y Más	61.9	32.1	6.0	61.8	29.7	8.5	64.9	28.1	7.0

Por ejemplo, dentro de las señoras que llevan menos tiempo, las que han cursado estudios superiores obtuvieron 61.9% en la categoría "mucho", mientras que sólo 42.5% de las de formación académica baja se inclinaron por esa alternativa.

En el grupo que ha cohabitado por un intervalo de 11 a 20 años, 61.8% con instrucción privilegiada y 43.0% de las de educación elemental, confesaron que sus consortes son comprensivos con ellas.

En el caso de quienes se ubican en la etapa avanzada de su relación, el 64.9% de las más escolarizadas y el 47.7% de las que han cursado de 0 a 3 años de primaria, subrayaron que sus cónyuges son muy asequibles, existiendo una diferencia del 14.2% entre unas y otras.

En suma, deducimos que las esposas más comprendidas por su pareja son particularmente las que disfrutaban de un nivel académico elevado. Si tomamos en cuenta la edad, las jóvenes son las más satisfechas porque sus compañeros son ligeramente más benévolo con ellas. Curiosamente, a aquellas que están en el estadio avanzado de su enlace, los maridos les aportan mayor comprensión que a las demás.

3.2.2.5- META BUSCADA EN EL MATRIMONIO.

Aquí también podemos advertir los dos tipos de mujeres buscadas: las satis-

fechas y las desdichadas.

Si bien aparentemente no hay asociación muy marcada entre la meta añorada y la enseñanza formal, lo cierto es que existe la pretensión en más de la mitad de las encuestadas, y sucede sobre todo en las más escolarizadas. El cuadro 44 allega la información atinente.

CUADRO No. 44

PRINCIPAL META BUSCADA EN EL MATRIMONIO SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%)

	AMOR DEL ESPOSO	SER MADRE	OTRAS
0 a 3 Años	55.0	32.5	12.5
4 a 6 Años	54.6	35.5	9.9
Sec. y Más	58.4	35.6	6.0

En consecuencia, las respuestas apegadas al criterio "amor del esposo" constituyen la mayoría de los casos: 58.4% para las más educadas y 55.0% para las de nivel inferior a los 3 grados.

Habíamos anunciado, y de hecho así ocurre, una modificación gradual de las aspiraciones años tras años. Al inmiscuir la edad, resulta un hecho llamativo. Remitámonos a los datos registrados en el cuadro 45.

CUADRO No. 45

PRINCIPAL META BUSCADA EN EL MATRIMONIO SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER POR GRUPOS DE EDAD (%)

	15 A 29 AÑOS			30 A 39 AÑOS			40 AÑOS Y MAS		
	Amor Esposo	Ser Madre	Otras	Amor Esposo	Ser Madre	Otras	Amor Esposo	Ser Madre	Otras
0 a 3 Años	50.0	30.0	20.0	62.6	29.3	8.1	53.2	33.5	13.3
4 a 6 Años	62.7	27.5	9.8	55.4	34.8	9.8	51.9	38.2	9.9
Sec. y Más	64.7	28.7	6.6	57.3	36.6	6.1	49.7	45.4	4.9

En este sentido, detectamos que no hay diferencias coherentes entre las de formación superior y las que han asistido por menos tiempo a las aulas, en vista de que en todos los grupos las examinadas buscaban primordialmente amor por parte de su marido. Así: dentro de las jóvenes, aparentemente las que disfrutaban de niveles postprimarios están más orientadas al afecto; pero, entre las veteranas casi no hay residuos y, en forma proporcional, son ligeramente las más escolarizadas las que ansiaban amor.

Esta tendencia prevalece en los grupos de los distintos periodos de vida conyugal, según acusan las cifras del cuadro 46.

CUADRO No. 46

PRINCIPAL META BUSCADA EN EL MATRIMONIO SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION (%).

	00 A 10 AÑOS			11 A 20 AÑOS			21 AÑOS Y MAS		
	Amor Esposo	Ser Madre	Otras	Amor Esposo	Ser Madre	Otras	Amor Esposo	Ser Madre	Otras
0 a 3 Años	59.5	27.0	13.5	61.5	31.1	7.4	52.0	33.6	14.4
4 a 6 Años	60.3	31.3	8.4	55.2	36.1	8.7	51.7	36.9	11.4
Sec. y Más	63.7	30.7	5.6	54.3	39.2	6.5	49.1	44.5	6.4

Aquí también la relación se vuelve confusa y el diferencial entre las más y menos preparadas es casi inexistente. Por ejemplo, en la categoría "amor del esposo" el sobrante es de 4.2% para las que han convivido por un lapso inferior a 10 años, 7.2% en las que han compartido de 11 a 20, y 2.9% entre quienes llevan unidas más de dos décadas. En otras palabras esto significa que año con año, esta meta evoluciona y adquiere mayor importancia la maternidad.

Por más que las amas de casa con grados académicos privilegiados parecen estar un poco más gratificadas, estimamos que conforme transcurre el tiempo tienden a olvidar que cuando se matrimoniaron su objetivo predilecto era el acoger expresiones de amor del ser querido.

En resumidas cuentas podemos asegurar que, en general, todas las esposas pretenden que sus maridos les proporcionen amor más que cualquier otra cosa, independientemente de la edad y de los años de unión. Este hecho se destaca, sin embargo, en las más jóvenes y que se hayan en el ciclo inicial de su relación conyugal.

Estos resultados ratifican el hecho de que, en el matrimonio, los participantes son candidatos a sufrir frustraciones, como hemos observado que sucede frecuentemente. Tal es el caso de la joven que se casa buscando una seguridad

que ella cree le puede brindar el hombre y que, desde luego, no la encuentra.

Si bien no sabemos con certeza cuáles son las causas que hacen que la gratificación decrezca día tras día, creemos que tal vez se deba a que los hijos van ocupando un lugar prominente por la cercanía a la madre, la cual encuentra cierta compensación en ellos. Aunado a esto, es probable que el desencanto generado por la madurez física y emocional tenga cierta incidencia en esta circunstancia. Puesto que no disponemos de pruebas fehacientes a este respecto, sería bueno verificar nuestra aseveración en estudios posteriores.

Más adelante examinamos qué pasa al cotejar las respuestas con respecto a los propósitos que las mujeres perseguían al momento de casarse y los que conquistaron ulteriormente.

3.2.2.6. - META ENCONTRADA EN EL MATRIMONIO.

Reiteramos, es factible que la insatisfacción surja cuando los intereses esenciales en la vida personal y familiar no sean alcanzados. Para acreditar esta afirmación, nos pareció oportuno insertar un sexto y último ítem. Es el que se relaciona con la meta conseguida una vez consumado el enlace marital, ya sea por vía legal o de hecho.

El impacto que tiene la escolaridad sobre este aspecto de la gratificación aparece con mucho menos intensidad de lo que hubiésemos pensado, dado que los remanentes no son de gran magnitud. (Obsérvese cuadro 47).

CUADRO No. 47

PRINCIPAL META ENCONTRADA EN EL MATRIMONIO SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%).

	SER MADRE	AMOR DEL ESPOSO	OTRAS
0 a 3 Años	78.1	10.2	11.7
4 a 6 Años	78.7	13.4	7.9
Sec. y Más	77.4	16.0	6.6

Así: 78.1% de las que han cursado como máximo 3 grados de primaria y 77.4% de educación postsecundaria prefirieron la opción "ser madre", existiendo un margen de 0.7% entre unas y otras, cifra por cierto vasta.

Con la mira de obtener una mayor precisión, introducimos las variables de control.

CUADRO No. 48

PRINCIPAL META ENCONTRADA EN EL MATRIMONIO SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER POR GRUPOS DE EDAD (%).

	15 A 29 AÑOS			30 A 39 AÑOS			40 AÑOS Y MAS		
	Ser Madre	Amor Esposo	Otras	Ser Madre	Amor Esposo	Otras	Ser Madre	Amor Esposo	Otras
0 a 3 Años	71.4	14.3	14.3	85.2	8.3	6.5	76.5	10.5	13.0
4 a 6 Años	79.0	12.4	8.6	76.8	15.5	7.7	79.7	12.5	7.8
Sec. y Más	74.0	20.1	5.9	77.7	14.9	7.4	82.4	10.9	6.7

El efecto de la edad tampoco es muy claro. Por consiguiente, en todos los grupos, la "maternidad" es la meta encontrada fundamentalmente. Se dan diferencias mínimas, pero están invertidas.

Esto significa que por más que existe una tendencia generalizada a percibir su relación como bastante gratificante, las esposas que han cursado entre 0 y 3 años de escuela elemental y que son más jóvenes, están levemente más insatisfechas.

Miremos qué pasa al traducir los datos del cuadro subsecuente.

CUADRO No. 49

PRINCIPAL META ENCONTRADA EN EL MATRIMONIO SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION (%).

	00 A 10 AÑOS			11 A 20 AÑOS			21 AÑOS Y MAS		
	Ser Madre	Amor Esposo	Otras	Ser Madre	Amor Esposo	Otras	Ser Madre	Amor Esposo	Otras
0 a 3 Años	72.5	12.5	15.0	81.1	9.5	9.4	77.7	10.3	12.0
4 a 6 Años	78.4	14.9	6.7	77.2	13.3	9.5	80.0	12.9	7.1
Sec. y Más	75.3	17.7	7.0	77.9	15.3	6.8	83.0	11.6	5.4

Todo parece indicar que con el tiempo, al no obtener satisfacción en los maridos, las mujeres la recuperan con los bebés que han concebido.

Por más que los residuos no sean espectaculares, de cualquier manera los resultados son positivos y apuntan en la misma dirección de la gratificación. Por ejemplo, en el grupo por debajo de 1 década, el encontrar sosiego en sus hijos es característico, sin que nada tenga que ver la escolaridad. La variación entre las de mayor y menor nivel es remota (2.8%).

La proporción se invierte en quienes han cohabitado por un lapso de 11 a 20 años. En este caso, las menos educadas son las que se han realizado en su fin trazado (procreación) aunque, repetimos, el diferencial es exiguo (3.2%).

Para quienes han subsistido por más de 21 períodos anuales en vida nupcial, los descendientes son los que les han generado más halago. Comoquiera, es una fase de enormes dificultades y, a su vez, de nuevas gratificaciones.

Se concluye, entonces, que no hay asociación manifiesta entre las variables en cuestión. Queremos decir con esto que conforme avanzan los años la satisfacción encontrada en el marido decrece y parece ser desplazada por los hijos, quizá porque los sueños de novias no coinciden con los de esposas, cuando éstos son confrontados. Esto es cierto tanto para las más escolarizadas como para las menos instruidas.

Aunque parezca redundante, queremos sentar una observación interesante que se deriva al cotejar las metas buscadas y alcanzadas: aún cuando oigamos repetir con frecuencia que la principal finalidad del matrimonio es la procreación, es indudable que esta aseveración dista de la realidad en cuanto a motivación se refiere, parece ser que los novios al casarse tienen otros incentivos más poderosos, cuales son la búsqueda del amor, el afecto, la comprensión y la compañía, entre otros alicientes; empero, al cabo de algunos años, advertimos que los porcentajes atribuyen a los hijos la máxima satisfacción.

Por tal razón, sería atractivo plantear una investigación longitudinal, considerando la dimensión temporal. Es decir, hacer un seguimiento a las mismas mujeres en el umbral de su unión y luego de protocolizado el acto, para saber si el principal objetivo perseguido cambia o no. ¿Las apenas casadas se inclinarían por la primera opción (amor) y, después, por la segunda (ser madre)? Dejamos este interrogante para que sea resuelto en trabajos próximos.

3.2.3. - ACUERDO CONYUGAL.

Evidentemente, el acuerdo se constituye una de las variables importantes del tema que nos ocupa. La forma en que se manifiesta tiene una repercusión de una u otra manera en la vida cotidiana de ambos. En este sentido, se puede convertir en una instancia de controversia para el ajuste o, en su defecto, en una motivación más elevada para el mismo.

Como lo manifestamos en su oportunidad, construimos un índice aditivo para facilitar su análisis, no sin antes reiterar que es una de las dimensiones más difíciles de verificar por el procedimiento del cuestionario. (Para mayor información, diríjase al apartado 2.5.1.3.- de esta obra).

Ahora bien, remitiéndonos a los resultados, tenemos que son extraordinariamente altos los porcentajes de mujeres que precisaron estar casi siempre de acuerdo con su consorte en los diversos aspectos concernientes a su existencia (más del 83.0% en todos los casos). En cambio, solo una mínima proporción, que no sobrepasa el 3.2%, confesaron que existe una total discordancia.

Tal vez las coincidencias globales no se ciñan a la realidad. A decir verdad, nosotros esperábamos una diferencia mucho más notable. De cualquier manera, ante la imposibilidad de un estudio de las opiniones conjuntas, nos resta decir que falta hacer un exámen de las respuestas por parejas para llegar a una conclusión determinante. He aquí toda una pista de interés para investigaciones a posteriori.

A título de ilustración, el cuadro 50 exhibe en forma ordenada las cifras específicas relativas a este fenómeno de la vida conyugal.

CUADRO No. 50

GRADO DE ACUERDO CONYUGAL SEGUN TEMA (%).

	CASI SIEMPRE DE ACUERDO	A VECES DE ACUERDO	CASI SIEMPRE EN DESA- CUERDO	SIEMPRE EN DESA- CUERDO
<i>Decidir si los Hijos Estudian o Trabajan</i>	93.8	4.3	1.0	0.9
<i>Pertenecer a una Agrupación</i>	93.0	4.3	1.3	1.4
<i>Gasto del Dinero</i>	92.1	5.5	1.5	0.9
<i>Compra de Muebles</i>	91.9	6.0	1.3	0.8
<i>Escoger Barrio donde Vivir</i>	91.5	5.7	1.7	1.1
<i>Qué Hacer Fines de Semana</i>	91.4	6.3	1.4	0.9
<i>Diversiones Familiares</i>	91.1	6.5	1.7	0.7
<i>Qué Hacer en Vacaciones</i>	91.0	6.9	1.4	0.7
<i>Cuántos Hijos Tener</i>	90.7	5.0	2.5	1.8
<i>Invitados a Casa</i>	90.6	6.5	1.4	1.5
<i>Castigo a los Hijos</i>	86.9	8.2	2.6	2.3
<i>Trabajo de la Mujer</i>	83.6	9.5	3.7	3.2

Con base en las impresiones vertidas por las entrevistadas, las áreas en donde los consortes sienten un mayor grado de concordancia, en orden de prioridad son: el decidir si los hijos estudian o trabajan (93.6), el pertenecer a una agrupación (93.0%), el gasto del dinero (92.1%), la compra de muebles (91.9%) y el escoger el barrio donde vivir (91.5%); mientras que el trabajo de la mujer, el castigo a los hijos, los invitados a casa y el número de descendientes a tener, parecen convertirse en los tópicos de más discrepancia.

El predominio de este acuerdo nos hace pensar en términos de una sociedad conyugal más paritaria. Sin duda alguna, este hecho repercute en el ascenso gradual de la mujer, puesto que ya no está subordinada a los intereses del hombre, desde el momento en que se le empieza a reconocer su capacidad y derecho para participar en los temas familiares, a partir de su propio juicio o compartiéndolo, al menos, con él.

Con resultados poco alentadores para la hipótesis planteada, las diferencias de instrucción no constituyen una influencia fuerte en el acuerdo. Por lo tanto, según parece, las esposas con cualquier nivel de escolaridad congenian con sus maridos siempre que tratan algún asunto que es responsabilidad de ambos. (Véase cuadro 51).

CUADRO No. 51

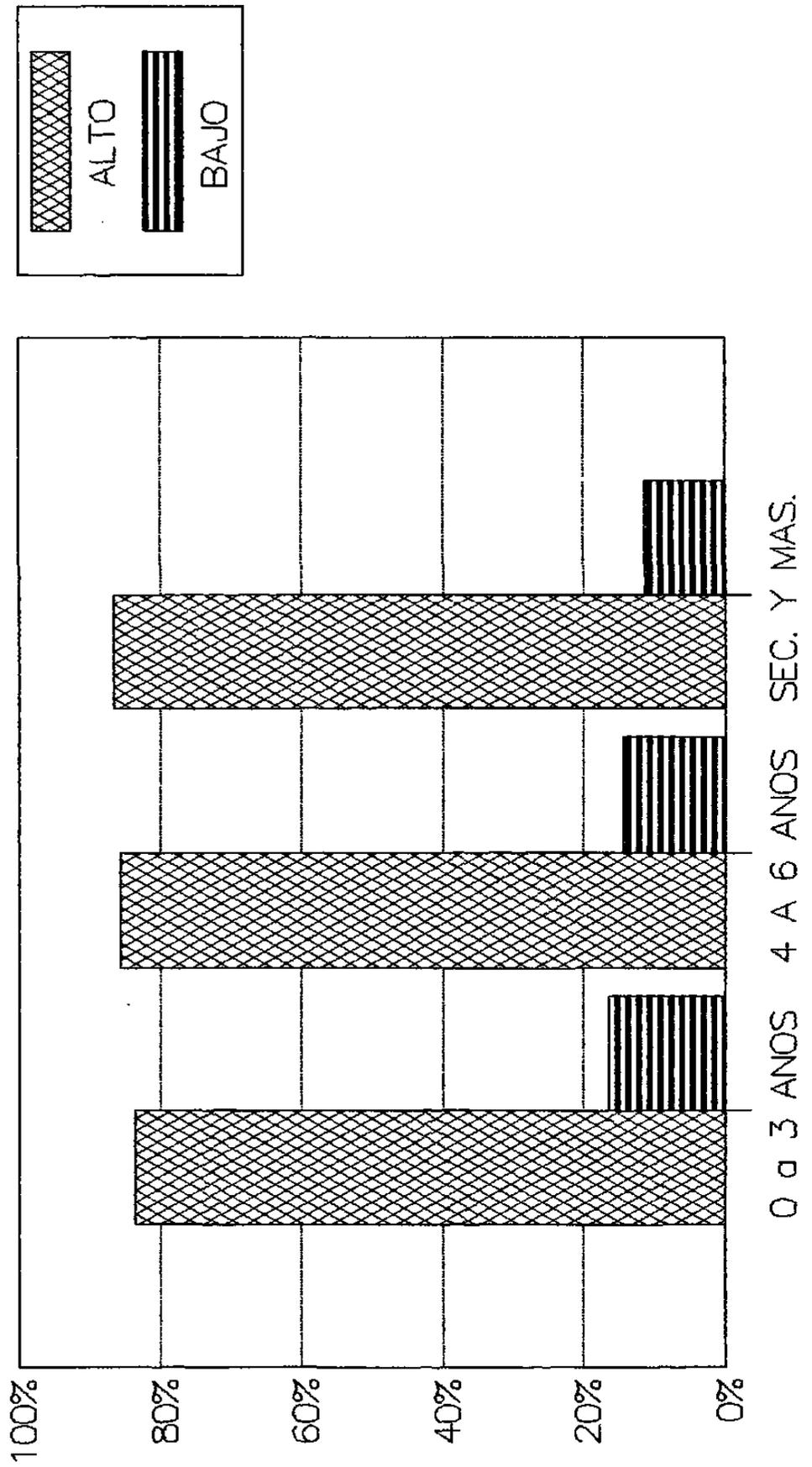
GRADO DE ACUERDO CONYUGAL SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%).

	DE ACUERDO	EN DESACUERDO
0 a 3 Años	83.5	16.5
4 a 6 Años	85.7	14.3
Sec. y Más	88.6	11.4

La siguiente gráfica ilustra la magnitud de esta dimensión del ajuste conyugal, para la cual la comunicación es decisiva. Captémosla.

GRAFICA No. 03

ACUERDO CONYUGAL SEGUN INSTRUCC. MUJER



Estos datos parecen ser un apoyo directo a los hallazgos de Susan Pick planteados en el capítulo primero. Ella considera que en el tipo de enlace igualitario, tanto el esposo como la esposa realizan diferentes actividades en forma conjunta. La mujer prefiere dialogar con su marido más que con otras personas y existe un nivel de interrelación entre ellos, tanto en su concordancia en diferentes esferas como en su relación diaria. Esta observación viene a colación porque la situación de armonía es la que parece prevalecer entre los cónyuges.

Por otra parte y, con el fin de avalar nuestra apreciación, cruzamos los datos con las variables de control. Tampoco obtuvimos variaciones significativas en cuanto al grado de coincidencia marital. De hecho, las cifras son más o menos uniformes en todos los grupos; pero, de todas maneras presentamos aquí los resultados, aclarando nuevamente que los residuos se vuelven casi imperceptibles.

En el cuadro 52 comparecen los datos relativos a la instrucción y el acuerdo recíproco, inspeccionados por la edad del sexo femenino.

CUADRO No. 52

GRADO DE ACUERDO CONYUGAL SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER POR GRUPOS DE EDAD (%).

	25 A 29 AÑOS		30 A 39 AÑOS		40 AÑOS Y MAS	
	Acuerdo	Desa- cuerdo	Acuerdo	Desa- cuerdo	Acuerdo	Desa- cuerdo
0 a 3 Años	85.7	14.3	87.2	12.8	82.4	17.6
4 a 6 Años	87.6	12.4	84.7	15.3	85.8	14.2
Sec. y Más	89.1	10.9	87.9	12.1	89.2	10.8

Si equiparamos estos valores, nos damos cuenta que si bien la aveniencia en los temas que atañen a la pareja es elevada, advertimos que el mayor porcentaje de señoras que divergen con sus consortes correspondió a aquellas con formación académica baja y que han cumplido más de 40 años de existencia.

También podemos correlacionar esta información con las fases matrimoniales, para conocer si a mayor nivel de escolaridad y años de convivencia existe o no una equivalencia.

CUADRO No. 53

GRADO DE ACUERDO CONYUGAL SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION (%).

	00 A 10 ANOS		11 A 20 ANOS		21 ANOS Y MAS	
	Acuerdo	Desa- cuerdo	Acuerdo	Desa- cuerdo	Acuerdo	Desa- cuerdo
0 a 3 Años	90.0	10.0	85.9	14.1	81.8	18.2
4 a 6 Años	88.1	11.9	83.1	16.9	86.9	13.1
Sec. y Más	89.9	10.1	86.8	13.2	87.7	12.3

En efecto, la correspondencia parece disminuir en aquellos cónyuges en donde las mujeres han realizado entre 0 y 3 grados de primaria y que han cohabitado por más de 21 años.

En breve, podemos afirmar que en la población estudiada el varón no posee el poder exclusivo, tal como tradicionalmente se piensa, sino que el acuerdo se encuentra compartido con la esposa, aún cuando sea que ésta participe todavía en menor escala que aquél.

Hay, sin embargo, un hecho curioso que resulta importante destacar. Contrariamente a lo que habíamos previsto y, de manera discutible, el acuerdo es la variable que aparece como la de menor peso para explicar el ajuste marital. Todo hace pensar que los datos recabados no discriminaban realmente la instancia que deseábamos medir.

Desde luego, es difícil evaluar su certeza ateniéndonos a las respuestas de las interrogadas porque, entre otras cosas, tal vez no se logró una apertura de aquellas hacia las entrevistadoras. Lo ideal hubiera sido utilizar preguntas explícitas dirigidas también a los señores con lo cual sería factible el análisis interrelacionado entre las respuestas de ambos, de tal manera que se pudieran establecer en forma efectiva cuáles son las parejas cuyo acuerdo es nulo, pequeño, elevado o total. Pero, como habíamos adelantado en páginas anteriores, la información proviene de una investigación primaria destinada para otros fines, razón por la cual debíamos sujetarnos a los datos disponibles.

Conviene tomar en cuenta este hecho, pensando en la posibilidad de que ellas hubiesen tratado de hacer encajar sus deseos con los de sus maridos, para parecer armoniosos o compatibles ante las encuestadoras.

Es menester agregar que los resultados obtenidos al cruzar cada uno de los temas en forma separada con las variables correspondientes no los incluimos en este apartado, dado que las cifras no son representativas para el análisis.

3.2.4. HOMOGAMIA INSTRUCCIONAL ENTRE LOS CONYUGES.

Como anunciamos en el apartado 2.5.2.- de este documento, creamos la variable "homogamia instruccional", para conocer si en los esposos que son afines el éxito es mayor o no.

Hablamos estimado, igualmente, con base en los datos de otras fuentes y del sentido común, que era más probable que el ajuste marital aumentara en las parejas con estructura educativa igualitaria. Sin embargo, la investigación no corrobora esta suposición, pues así lo refieren las estadísticas del cuadro 54.

CUADRO No. 54

VALORES DE ASOCIACION ENTRE LA HOMOGAMIA INSTRUCCIONAL Y LAS VARIABLES DEL AJUSTE CONYUGAL.

	VALORES	NIVEL DE SIGNIFICAC.
Comunicación Conyugal*	0.06	0.010
Satisfacción Conyugal**	0.07**	0.010
Acuerdo Conyugal*	0.06	0.040

* R de Pearson.

** V de Cramer.

Se concluye, por lo tanto, que las diferencias de escolaridad entre el hombre y la mujer no ejercen mayor impacto sobre la comunicación, la satisfacción y el acuerdo conyugales, pues no se pudo establecer una relación clara entre las variables del ajuste y la homogamia, debido a que los valores son muy bajos.

Nos resta una consideración final: sería apropiado plantear investigaciones relacionadas con este tema, abordando otras instancias de la homogamia (edad, raza, ocupación, religión, profesión, clase social, etc.), puesto que parece ser otros factores los que inciden.

4.- CONCLUSIONES

Sin pretender reproducir todo lo enunciado en el transcurso de este texto, vamos a presentar algunos de los aspectos más sobresalientes del análisis, en forma breve.

La información aquí descrita es producto de las respuestas emitidas por 2007 mujeres unidas por vía legal o de hecho, residentes en los Municipios de Guadalupe y San Nicolás de los Garza, ambos pertenecientes al Área Metropolitana de Monterrey, México.

En general, podemos caracterizarla como una población urbana, cuya edad oscila entre los 15 y 87 años. A la fecha de la encuesta, la mayor parte estaba comprendida por señoras que han cumplido más de 30 años (79.8%), lo cual quiere decir que es fundamentalmente joven-madura.

El predominio del estado civil es el de casado (87.3%), lo cual significa que pese a que el matrimonio es blanco de múltiples críticas, las personas continúan casándose y permaneciendo así.

La duración promedio del vínculo conyugal en el momento de la entrevista era de 19.2 años, cifra bastante considerable, sobre todo si tenemos en cuenta que el índice de separaciones es cada día mayor, según lo reportan diversas estadísticas de países industrializados y en vías de desarrollo.

Dada la importancia de la edad y de la persistencia de la unión, utilizamos estas variables a lo largo del análisis para controlar todas las relaciones de la comunicación, la satisfacción y el acuerdo.

En lo concerniente a la educación formal, detectamos que el promedio de escolaridad para la mujer es de 6.5 años y para el esposo de 7.4 (sin incluir preescolar ni cursos repetidos), datos que no acusan un marcado contraste entre los sexos, si comparamos estos resultados con los de generaciones anteriores.

La instrucción del marido la utilizamos únicamente para el análisis de la homogamia conyugal, ya que nuestro interés se centraba en el sexo femenino, por ser una figura básica en el contexto de la interacción familiar.

Al revisar las variables estipuladas en nuestro modelo para el análisis de correlación, pudimos comprobar que efectivamente las instancias socio-demográficas que ejercen mayor impacto sobre el ajuste conyugal son la escolaridad, la duración del matrimonio y la edad, tal como lo habíamos previsto en las hipótesis. La segunda y la tercera se refieren a la dimensión temporal y tienen que ver con el periodo de convivencia de los consortes.

Entre los aspectos del ajuste que pueden explicarse mejor a partir de la escolaridad figuran la comunicación ($r = 0.36$) y la satisfacción ($v = 0.22$), mientras que el acuerdo ($r = 0.08$) carece de importancia en la determinación del mismo. Esto era de esperarse, pues ya otros estudiosos habían descubierto situaciones semejantes.

En términos generales, la población investigada reconoció tener elevados niveles de conversación, gratificación y acuerdo, fundamentales para el éxito conyugal.

Por lo que incumbe a la comunicación, los datos confirman lo pronosticado en el sentido de que el mayor grado de diálogo se halla en aquellos matrimonios en donde las esposas acreditan estudios postprimarios. Al manipular esta variable con la edad y la duración del enlace, evidenciamos que cuando ellas han cumplido entre 15 y 29 años y compartido por un lapso inferior a una década en vida conyugal, el intercambio verbal aumenta.

En lo que atañe a la frecuencia y temas, las cifras globales nos indican que existe una conversación bastante constante en la población sujeta, y los temas abordados más a menudo son: el comportamiento de los hijos, lo que les sucede todos los días, el trabajo del esposo y el manejo del gasto familiar; en tanto que las relaciones con sus amigos, las relaciones sexuales, los planes de fecundidad y las relaciones con parientes, son los menos comentados.

Al hacer la confrontación en función de los años de escuela, encontramos una asociación directa entre ésta y la periodicidad de la plática, tal como lo habíamos previsto, ya que a un mayor nivel de formación académica corresponde un diálogo más asiduo. Este hecho es más visible en las siguientes áreas: el trabajo del esposo, lo que les sucede todos los días, los planes futuros, el comportamiento de los hijos y sus aspiraciones y deseos.

En este mismo orden de ideas, los datos atestiguan que la forma de conversación predominante es la amigable y se destaca considerablemente en las parejas en donde las mujeres han cursado estudios superiores al sexto grado.

Dado que los porcentajes de comunicación son altos, sólo una minoría de las cuestionadas declararon la existencia de una serie de trabas que condicionan con efecto negativo el charlar entre sí. Las mayormente identificadas son: la falta de voluntad, la diferencia de horarios de trabajo, la falta de unión y el empleo del marido. Detectamos cambios interesantes al adicionar las categorías "gran obstáculo" y "obstáculo regular", pues en este caso el trabajo de la mujer se convierte en el impedimento de mayor peso en la interacción verbal (aunque son pocas las mujeres que laboran fuera del hogar).

Todo parece indicar que la educación femenina también está relacionada inversamente con las barreras, como un factor que limita la plática conyugal. En este sentido, llegamos a la conclusión de que existe una diferencia importante en lo que tiene que ver con los obstáculos con respecto a la escolaridad de las esposas. Las que han asistido a las aulas por menos de 3 años son las que reconocieron tener mayores dificultades para hablar con sus consortes, aclarando que las proporciones son bajas, pues no rebasan el 6.4% para la población en su conjunto. Las restricciones más pronunciadas cuando intercalamos la escolaridad son: el trabajo del esposo, la falta de unión, la diferencia de horarios de labores y la falta de voluntad, respectivamente.

En lo que compete a la segunda dimensión considerada en el análisis, los indicadores nos llevan a deducir que el nivel de gratificación no es tan bajo como podría presumirse, pues en la mayoría de los casos las indagadas confesaron que su vida marital ha sido placentera. Estos resultados son halagadores, ya que es lógico que las personas que se casan lo hagan impulsadas por el deseo de ser felices y de encontrar en la vida en común la satisfacción personal y familiar

que redunde en beneficio de la armonía matrimonial.

Como declamos, no es fácil desentrañar todos los factores que llevan consigo una situación satisfactoria o ingraticante. Sin embargo, tratamos de acercarnos a este tema a través de ciertos ítems enunciados en su oportunidad. Entre los pluriformes y complejos aspectos, seleccionamos aquellos que nos parecieron útiles a nuestro propósito. (Remítase al apartado 3.2.2.- de esta obra).

Conviene aclarar que dentro del conjunto de indicadores determinados para medir la satisfacción, el que explica más la variación en los niveles de gratificación se refiere a la situación ideal y ficticia ¿si Usted pudiera repetir su vida, se volvería a casar?, tal como lo expresamos en la sección correspondiente. Sobre esta base evaluamos dicha variable.

Ahora bien, cuando formulamos las hipótesis nos atrevimos a decir que la satisfacción cambia de acuerdo con el grado de escolaridad de la mujer y con el paso de los años. En los casos que nos ocupan, la asociación resultó significativa.

Podemos inferir, entonces, que las esposas insatisfechas están entre las menos instruidas, con avanzada edad y que llevan más tiempo en matrimonio. Esto nos parece coherente ya que creemos que con el paso de los años el desencanto se acrecienta, debido a que se sienten fastidiadas por los arduos desafíos que han afrontado en la vida.

Aunado a esto y, según nuestro entender, insinuamos que en la realidad debe haber un mayor número de amas de casa no remuneradas afectivamente en su vida de pareja, en vista de que corrimos el riesgo de obtener respuestas convencionales, carentes de sinceridad. Sin embargo, es un hecho que existe un grupo importante de ellas, gratificadas de una u otra manera, puesto que están dispuestas a reanudar su boda con el hombre actual, se autoperciben felices, reciben mucho cariño y comprensión por parte de él y en cierto modo se han cumplido las metas que se habían fijado antes y después de unirse, conforme las impresiones vertidas por las interrogadas.

Adentrándonos en el estudio del acuerdo, vemos que la encuesta arrojó datos poco concluyentes. Si bien se nota una ligera tendencia entre las mujeres más escolarizadas a congeniar con sus maridos, el diferencial no es bastante amplio (5.1%) como para declarar que tiene una incidencia definitiva sobre el éxito conyugal. Lo mismo ocurre cuando involucramos la edad y la duración del vínculo marital.

Esto podría ser una contradicción a lo que hablamos pensado en un principio, en cuanto a que las señoras que han alcanzado enseñanza superior (secundaria y universitaria) tienen más factibilidad de llegar a un consenso con su pareja. Para la muestra, en todos los casos las interrogadas sienten que su opinión cuenta y no están siempre sujetas a lo que el varón quiere decir y hacer. No cabe duda, si esto es así, que ya se está dando un cambio y que ello conllevará al sexo femenino a una posición menos sumisa y a un igualitarismo en el enlace nupcial. Ello implicará mayores posibilidades de escuchar y debatir nuevos criterios, así como de cotejar puntos de vista discrepantes.

Los tópicos en los cuales los esposos registran una mayor coincidencia, en orden de prioridad, son: el decidir si los hijos estudian o trabajan, el pertenecer a una agrupación, el gasto del dinero y la compra de muebles. En cambio,

el empleo de la mujer, el castigo a los hijos y el número de descendientes a tener, se constituyen en los asuntos de más divergencia.

Ante la imposibilidad de tener pruebas fehacientes en relación con el nivel de consonancia, estimamos que pueden ser otros elementos subyacentes los que pueden jugar un papel importante en esta dimensión del ajuste pero, insistimos, nos son difíciles de constatar mediante el procedimiento empleado. Este estudio puede servir de base para emprender trabajos futuros, cuya cobertura trascienda los ítems por nosotros abordados.

Por otro lado, los datos recabados no apoyan nuestra suposición en el sentido de que en aquellos consortes en donde las diferencias de instrucción son más pronunciadas, la comunicación, la satisfacción y el acuerdo tienden a disminuir. Aquí no se observó relación alguna. En consecuencia, concluimos que la igualdad o desigualdad de escolaridad entre el marido y la esposa no están asociadas con las variables del ajuste conyugal.

Toda la información hasta aquí revisada nos permite prever un aumento significativo en los niveles de diálogo, gratificación y concordancia en las parejas regiomontanas para las próximas décadas, en la medida en que se están incrementando en forma acelerada los niveles de educación formal de la mujer. Desde luego, ello coadyuvará a una modificación substancial en la integración conyugal. Ojalá así sea.

Comoquiera, podemos aducir que los matrimonios más "ajustados" serán aquellos que logren una mayor comunicación, satisfacción y acuerdo. Esto crea la imperiosa necesidad de adelantar investigaciones que nos conduzcan a conocer con exactitud factores ligados a la dinámica interna de la principal organización social, la familia, en aras de proyectar nuestra intervención profesional.

Con base en todo lo mencionado, nos permitimos sugerir algunas pistas concretas, que pueden retomarse para trabajos a posteriori:

- 1). Realizar estudios longitudinales, es decir, de seguimiento a través del tiempo a las mismas parejas en la etapa pre-nupcial y después de protocolizado en enlace matrimonial.
- 2). Incorporar la versión de los esposos sobre los diferentes aspectos entorno de la interacción conyugal, para confrontar las opiniones de los hombres con las de las mujeres. Al final de cada ítem tratado en la sección de análisis de los datos, ofrecemos algunos caminos.
- 3). Desarrollar investigaciones experimentales que permitan establecer un mayor control acerca de las manifestaciones de la comunicación, la satisfacción y el acuerdo, en grupos pequeños de parejas. Ello será de suma utilidad para comprobar la veracidad de las respuestas evocadas por la población sujeto.

ADENDUM

Sobra decir que el Trabajo Social adquiere importancia fundamental en el proceso de transformación de las estructuras de la sociedad hacia formas más justas y humanas de realización psico-socio-física del individuo.

Uno de los campos de aplicación profesional es la familia. Su quehacer entraña un proceso metodológico que abarca el estudio y diagnóstico de las situaciones-problema, así como la planificación, diseño e implementación de programas y proyectos que contribuyan a la solución de las mismas.

A los Trabajadores Sociales nos corresponde, entonces, ubicar nuestra profesión en una posición relevante, acción que pese al esfuerzo, compromiso, responsabilidad y lucha de muchos colegas, se ha visto entorpecida por la pasividad y el desinterés de algunos de ellos.

El final lógico de estas reflexiones debe ser: por una parte, que el Trabajador Social participe activamente en la elaboración y proposición de nuevos modelos de organización familiar, más acordes con la realidad actual en que vivimos y, por otra, crear innovadoras metodologías de intervención, más dinámicas y eficaces, tendientes a la solución de la problemática conyugal.

BIBLIOGRAFIA

- Abbagnano, N. et al, Historia de la Pedagogia, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1975.
- Ackerman, Nathan, Diagnóstico y Tratamiento de las Relaciones Familiares, Ed. Hormè, Buenos Aires, 1982.
- Ander-Egg, Ezequiel, Diccionario de Trabajo Social, Ed. El Ateneo, México, 1984.
- Ander-Egg, Ezequiel, ¿Qué es el Trabajo Social?, Ed. Humanitas, Buenos Aires, 1985.
- Berlo, David, El proceso de la Comunicación, Ed. El Ateneo, Buenos Aires, 1967.
- Cárdenas, Rosa María et al, Estudio Sobre Contaminación Ambiental en el Area Metropolitana de Monterrey, Facultad de Trabajo Social, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1984-1988.
- ✓Castellán, Yvonne, La Familia, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1985.
- ✓Chabaud, Jackeline, Educación y Promoción de la Mujer, Ed. Grijalbo, México, 1979.
- Consejo Estatal de Población, Nuevo León Demográfico, COESPO, Monterrey, 1988.
- Eló, María del Carmen, El trabajo de la Mujer en México: Alternativa para el Cambio, Ed. Imes, México, 1970.
- Eló, María del Carmen, ¿Hacia Dónde Va la Mujer Mexicana?, Ed. Imes, México, 1973.
- Fromm, Erick et al, La Familia, Ed. Península, Barcelona, 1972.
- Gahagan, Judy, Conducta Interpersonal y de Grupo, Ed. Continental, México, 1981.
- Goode, William, La Familia, Ed. Uteha, México, 1966.
- Hortelano, Antonio, Comunicación Interpersonal de la Pareja, Ed. Marsiega, Madrid, 1981.
- Kelmer, Richard, Hombre y Mujer en el Matrimonio, Ed. Pax-México, México, 1984.
- König, René, La Familia en Nuestro Tiempo: Una Comparación Intercultural, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1981.
- Leñero, Luis, La Integración Familiar en los Países en Vías de Desarrollo, Ed. Imes, México, 1965.
- Leñero, Luis, Investigación de la Familia en México, Ed. Imes, México, 1971.
- Michel, Andrée, La Sociologie de la Famille, Ed. Mouton, Paris, 1970.

- Michel, Andrée, *Sociología de la Familia y el Matrimonio*, Ed. Península, Barcelona, 1974.
- O'Neill, Nena et al, *Matrimonio Abierto*, Ed. Grijalbo, México, 1976.
- ✓ Pérez, Joseph, *Terapia Familiar en el Trabajo Social*, Ed. Pax-México, México, 1981.
- Pick, Susan, *Un Estudio Social Psicológico de la Planificación Familiar*, Ed. Siglo XXI, México, 1980.
- Quiroz, Gerardo et al, *SPSS, Enfoque Aplicado*, Ed. McGraw-Hill, México, 1987.
- ✓ Ribeiro, Manuel, *Familia y Fecundidad*, Facultad de Trabajo Social, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1989.
- Rutledge, Aaron, *Equilibrio de la Pareja*, Ed. Marymar, Buenos Aires, 1975.
- Satir, Virginia, *Relaciones Humanas en el Núcleo Familiar*, Ed. Pax-México, México, 1984.
- Schramm, Wilbur, *La Ciencia de la Comunicación Humana*, Ed. El Roble, México, 1966.
- ✓ Secord, Paul et al, *Psicología Social*, Ed. McGraw-Hill, México, 1981.
- Steinfatt, Thomas, *Comunicación Humana: Una Introducción Interpersonal*, Ed. Diana, México, 1983.
- Toral, Raquel, *La Mujer y el Trabajo: Perspectiva Latinoamericana*, en: *Revista de Educación e Investigación No. 3*.
- Wainerman, Catal na et al, *El Trabajo Femenino en el Banquillo de los Acusados*, Ed. Terra Nova, México, 1981.
- Weil, Pierre, *Relaciones Humanas en el Trabajo y en la Familia*, Ed. Kapelusz, México, 1987.
- Wilhem, Stekel, *El Matrimonio Moderno*, Ed. Libera, Barcelona, 1983.

INDICE DE CUADROS

<i>CUADRO No. 01</i>	
<i>DISTRIBUCION DE LA MUESTRA SEGUN ESTRATO SOCIO-ECONOMICO Y POR MUNICIPIO ..</i>	<i>41</i>
<i>CUADRO No. 02</i>	
<i>DISTRIBUCION DE LA MUESTRA SEGUN ESTADO CIVIL</i>	<i>62</i>
<i>CUADRO No. 03</i>	
<i>DISTRIBUCION DE LA MUESTRA SEGUN GRUPOS DE EDAD</i>	<i>63</i>
<i>CUADRO No. 04</i>	
<i>DISTRIBUCION DE LA MUESTRA SEGUN CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION</i>	<i>64</i>
<i>CUADRO No. 05</i>	
<i>DISTRIBUCION DE LA MUESTRA SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION</i>	<i>66</i>
<i>CUADRO No. 06</i>	
<i>VALORES DE CORRELACION ENTRE LA INSTRUCCION DE LA MUJER (R) Y LAS VARIABLES SELECCIONADAS</i>	<i>67</i>
<i>CUADRO No. 07</i>	
<i>VALORES DE ASOCIACION ENTRE LAS VARIABLES NO PARAMETRICAS DE LA SATISFACCION CONYUGAL EN RELACION CON LA INSTRUCCION DE LA MUJER (V DE CRAMER)</i>	<i>67</i>
<i>CUADRO No. 08</i>	
<i>VALORES DE CORRELACION ENTRE LA EDAD DE LA MUJER (R) Y LA DURACION DE LA UNION (R) CON LAS VARIABLES SELECCIONADAS</i>	<i>68</i>
<i>CUADRO No. 09</i>	
<i>PUNTAJE DE COMUNICACION CONYUGAL SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%)</i>	<i>69</i>
<i>CUADRO No. 10</i>	
<i>PUNTAJE DE COMUNICACION CONYUGAL SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER POR GRUPOS DE EDAD (%)</i>	<i>71</i>
<i>CUADRO No. 11</i>	
<i>PUNTAJE DE COMUNICACION CONYUGAL SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION (%)</i>	<i>72</i>

CUADRO No. 12	
FRECUENCIA DE COMUNICACION CONYUGAL SEGUN TEMA (%)	73
CUADRO No. 13	
FRECUENCIA COMUNICACION CONYUGAL SOBRE EL COMPORTAMIENTO DE LOS HIJOS SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%)	74
CUADRO No. 14	
FRECUENCIA COMUNICACION CONYUGAL SOBRE LO QUE LES SUCEDE TODOS LOS DIAS SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%)	75
CUADRO No. 15	
FRECUENCIA COMUNICACION CONYUGAL SOBRE EL TRABAJO DEL ESPOSO SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%)	75
CUADRO No. 16	
FRECUENCIA COMUNICACION CONYUGAL SOBRE EL MANEJO DEL GASTO FAMILIAR SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%)	76
CUADRO No. 17	
FRECUENCIA COMUNICACION CONYUGAL SOBRE LA ESCUELA DE LOS HIJOS SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%)	77
CUADRO No. 18	
FRECUENCIA COMUNICACION CONYUGAL SOBRE LOS PLANES FUTUROS SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%)	77
CUADRO No. 19	
FRECUENCIA COMUNICACION CONYUGAL SOBRE SUS ASPIRACIONES Y DESEOS SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%)	78
CUADRO No. 20	
FRECUENCIA COMUNICACION CONYUGAL SOBRE LO QUE LE GUSTA O DISGUSTA A UNO DEL OTRO SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%)	79
CUADRO No. 21	
FRECUENCIA COMUNICACION CONYUGAL SOBRE SUS SENTIMIENTOS SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%)	79
CUADRO No. 22	
FRECUENCIA COMUNICACION CONYUGAL SOBRE SUS RELACIONES CON PARIENTES SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%)	80

CUADRO No. 23

FRECUENCIA COMUNICACION CONYUGAL SOBRE SUS PLANES DE FECUNDIDAD SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%) 81

CUADRO No. 24

FRECUENCIA COMUNICACION CONYUGAL SOBRE SUS RELACIONES SEXUALES SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%) 81

CUADRO No. 25

FRECUENCIA COMUNICACION CONYUGAL SOBRE SUS RELACIONES CON AMIGOS SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%) 82

CUADRO No. 26

FORMA DE PLATICA CONYUGAL SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%) 83

CUADRO No. 27

OBSTACULOS DE LA COMUNICACION CONYUGAL (%) 84

CUADRO No. 28

OBSTACULO COMUNICACION CONYUGAL FALTA DE VOLUNTAD SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%) 85

CUADRO No. 29

OBSTACULO COMUNICACION CONYUGAL DIFERENCIA DE HORARIOS SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%) 86

CUADRO No. 30

OBSTACULO COMUNICACION CONYUGAL FALTA DE UNION SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%) 87

CUADRO No. 31

OBSTACULO COMUNICACION CONYUGAL TRABAJO DEL ESPOSO SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%) 87

CUADRO No. 32

REPETICION VIDA CONYUGAL SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (%) 89

CUADRO No. 33

REPETICION VIDA CONYUGAL SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER POR GRUPOS DE EDAD (%) 91